



Comentario Bíblico Moody

NUEVO
TESTAMENTO

JUAN

REDACTADO POR **EVERETT F. HARRISON**

Comentario Bíblico Moody

Nuevo Testamento

Redactado por

Everett F. Harrison



CASA BAUTISTA DE PUBLICACIONES

CASA BAUTISTA DE PUBLICACIONES

Apartado Postal 4255, El Paso, TX 79914, EE. UU. de A.

www.casabautista.org

Titulo del original: *Wycliffe Bible Commentary, New Testament*, redactado por Everett F. Harrison, © Copyright 1962, por Moody Bible Institute, Chicago, Illinois, y publicado por Moody Press.

Edición en castellano: *Comentario Bíblico Moody, Nuevo Testamento*, © Copyright 1965, 1971, por Moody Bible Institute, Chicago, Illinois.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

adoradordejesucristo@hotmail.com

Tema: Biblia. N.T. – Comentarios

ISBN: 0-311-03070-X
C.B.P. Art. No. 03070

1.5 M 6 02

Impreso en EE. UU. de A.
Printed in the U.S.A.

ABREVIATURAS

a. Libros de la Biblia, citados.

1. AT (Antiguo Testamento) — Gn. (Génesis); Ex. (Exodo); Lv. (Levítico); Nm. (Números); Dt. (Deuteronomio); Jos. (Josué); Jue. (Jueces); S. (Samuel); R. (Reyes); Cr. (Crónicas); Ne(h). (Nehemías); Sal. (Salmos); Pr. (Proverbios); Is. (Isaías); Jer. (Jeremías); Ez. (Ezequiel); Dn. (Daniel); Jl. (Joel); Am. (Amós); Jon. (Jonás); Mi. (Miqueas); Zac. (Zacarías); Mal. (Malaquías).

2. NT (Nuevo Testamento) — Mt. (Mateo); Mr. (Marcos); Lc. (Lucas); Jn. (Juan); Hch. (Hechos); Ro. (Romanos) Co.; (Corintios); Gá. (Gálatas); Ef. (Efesios); Fil. (Filipenses); Col. (Colosenses); Ts. (Tesalonicenses); Ti. (m). (Timoteo); Tit. (Tito); Flm. (Filemón); He. (Hebreos); Stg. (Santiago); P. (Pedro); Jud. (Judas); Ap. (Apocalipsis).

b. Apócrifos

Ecl. Sir. (Eclesiástico o Sabiduría de Jesús, hijo de Sirac); Mac. (Macabeos).

c. Publicaciones periódicas, obras de consulta, diccionarios y versiones de las Sagradas Escrituras.

Ant. Antigüedades judaicas de Flavio Josefo
Arndt Arndt-Gingrich, *Greek-English Lexicon*

AV Authorized Version (Versión Autorizada inglesa)

BA *Biblical Archaeologist*

BC Versión Bóver-Cantera

EE. UU. Estados Unidos de Norteamérica

ExpGT *The Expositor's Greek Testament*

HA Versión Hispano-Americana

ICC *International Critical Commentary*

JBL *Journal of Biblical Literature*

JFB Jamieson, Fausset, y Brown, *Comentario Exegético y Explicativo de la Biblia*

Jos. Flavio Josefo

LAE Deissmann, *Light from the Ancient East*

LXX Septuaginta

MM Moulton & Milligan, *The Vocabulary of the Greek Testament*

NC Versión Nácar-Colunga

RSV Revised Standard Version

RV Versión Reina-Valera

RVR Versión Reina-Valera Revisada

SBK *Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midrasch* (Strack & Billerbeck)

Str. Versión Straubinger

VL Versión Latino-Americana

VP Versión moderna de H. B. Pratt

VR Véase RVR

WH Westcott and Hort, *Text of the Greek NT*

d. Otras

a. de C. Antes de Cristo

Acad. Real Academia Española

C(a)p., c(a)ps. capítulo, capítulos

cf. compárese

cms. centímetros

com. comentario

d. de C. después de Cristo

et al. y otros

gr. griego, gramo

imperat. imperativo

imperf. imperfecto

km. kilómetro(s)

m. metro(s)

N. del t. Nota del traductor

o.a. oro americano

op. cit. obra citada

p., pp. página, páginas

p.ej. por ejemplo

perf. perfecto

pres. presente

s., ss. siguiente (s)

t. tiempo

USA Estados Unidos de Norteamérica

v. véase, verso

vs., vss. verso, versos

vv. versos

PREFACIO

El presente Comentario ha sido traducido de *The Wycliffe Bible Commentary* (Moody Press, Chicago, EE. UU., 1962), obra enteramente nueva que abarca toda la Biblia. En ella han colaborado cuarenta y ocho comentaristas norteamericanos, que representan más de quince grupos confesionales dentro del cristianismo evangélico. Veinticinco escuelas de educación superior cristiana cuentan entre su personal docente a colaboradores de dicha obra.

El Comentario de referencia analiza la totalidad del texto bíblico frase por frase. Además, las secciones principales de cada libro de la Biblia contienen generalmente un resumen de relación con los encabezamientos principales del bosquejo. De este modo el lector dispone a la vez de un panorama general y de un análisis detallado.

En los comentarios de cada libro los escritores aportan los resultados de su propio estudio cuidadoso y personal del texto bíblico, pero han incluido, además, lo mejor de lo que ofrecen los comentarios anteriores, como así también los resultados de la erudición contemporánea. Si bien ofrecen por una parte un comentario nuevo y ágil, manifiestan por otra parte su inquebrantable creencia en la divina inspiración de las Sagradas Escrituras.

La nota dominante en los comentarios la da la interpretación del texto mismo de las Escrituras, si bien a cada libro acompaña una breve introducción en la que se hace referencia a la paternidad literaria del mismo, fecha de composición, fondo histórico, y otros datos de interés.

El objetivo principal es el de determinar el sentido del texto bíblico. Por lo tanto, no se trata de una obra puramente devocional ni de estricta exégesis técnica. Se procura presentar el mensaje de la Biblia de modo tal que el estudioso pueda encontrar en sus páginas la ayuda y la orientación que necesita.

Si se tiene en cuenta el cuerpo de colaboradores mencionado más arriba, se comprenderá que haya discrepancias entre ellos en ciertas cuestiones de interpretación. Los editores no han querido intervenir en estos casos al solo efecto de conseguir uniformidad; en este sentido los escritores han gozado de libertad de expresión. El lector descubrirá, por ello, algunas diferencias en los puntos de vista en ciertos pasajes paralelos, como en los Evangelios, por ejemplo.

Los editores responsables del comentario completo son: para el Antiguo Testamento, el profesor C. F. Pfeiffer; y para el Nuevo Testamento, el profesor E. F. Harrison.

Es propósito de la casa editorial ofrecer a los lectores de habla hispana todo el comentario, a fin de abarcar la totalidad de los libros de la Biblia. La obra completa comprende, en el original inglés, más de un millón doscientas cincuenta mil palabras.

La presente entrega comprende los libros del Nuevo Testamento, cuyos comentarios fueron escritos por los siguientes colaboradores:

Mateo: H.A. Kent (hijo), doctor en teología, profesor de Nuevo Testamento y Griego en el Seminario Teológico Grace, Winona Lake, Indiana, EE. UU.;

Marcos: D.W. Burdick, doctor en teología, profesor de Nuevo Testamento en el Seminario Teológico Bautista Conservador, Denver, Colorado, EE.UU.

Lucas: M.C. Tenney, doctor en filosofía, Decano de la Escuela de Graduados del Colegio Wheaton, Illinois, EE. UU.;

Juan: E.F. Harrison, doctor en teología, doctor en filosofía, profesor de Nuevo Testamento en el Seminario Teológico Fuller, Pasadena, California, EE. UU.;

Hechos: G.E. Ladd, bachiller en divinidad, doctor en filosofía, profesor de Teología Bíblica en el Seminario Fuller, Pasadena, California, EE. UU.

Romanos: A. Berkeley Mickelsen, bachiller en divinidad, doctor en filosofía, profesor de Biblia y Teología del Colegio y Seminario Teológico Bethel, St. Paul, Minnesota, EE.UU.

1 Corintios: S. Lewis Johnson, Jr., doctor en teología, profesor de Exégesis y Literatura del Nuevo Testamento, Seminario Teológico de Dallas, Dallas, Texas, EE.UU.

2 Corintios: Wick Broomall, licenciado en teología y pastor de la iglesia presbiteriana Westminster de Augusta, Georgia.

Gálatas: Everett F. Harrison. Véase *Juan*.

Efesios: Alfred Martin, doctor en teología, decano de educación del Instituto Bíblico Moody, Chicago, Illinois, EE.UU.

Filipenses: Robert H. Mounce, licenciado en teología, profesor auxiliar de Literatura Bíblica y Griego en el Colegio y Seminario Bethel de St. Paul, Minnesota, EE.UU.

Colosenses: E. Earle Ellis, bachiller en divinidad, doctor en filosofía, conferencista y escritor especializado en el Nuevo Testamento.

1 y 2 Tesalonicenses: David A. Hubbard, licenciado en teología, doctor en filosofía, presidente de la División de Filosofía y Estudios Bíblicos del Westmont College, Santa Bárbara, California, EE.UU.

1 y 2 Timoteo, Tito: Wilbur B. Wallis, licenciado en teología sacra, doctor en filosofía, profesor de Literatura y Lenguaje

del Nuevo Testamento del Colegio y Seminario Teológico Covenant.

Filemón: E. Earle Ellis. Véase *Colosenses*.

Hebreos: Robert W. Ross, doctor en filosofía, director interino del departamento de Historia del Northwestern College, Minneapolis, Minnesota, EE.UU.

Santiago: Walter W. Wessel, doctor en filosofía, profesor auxiliar de Literatura Bíblica del Colegio y Seminario Teológico Bethel, St. Paul, Minnesota, EE.UU.

1 y 2 Pedro: Stephen W. Paine, doctor en filosofía, presidente y profesor de griego del Houghton College, Houghton, N.Y., EE.UU.

1, 2, 3 Juan: Charles C. Ryrie, doctor en teología, doctor en filosofía, director del Departamento de Teología Sistemática y decano de la Escuela de Graduados del Seminario Teológico de Dallas, Texas, EE.UU.

Judas: David H. Wallace, licenciado en teología, doctor en filosofía, profesor de Teología Bíblica del Seminario Teológico Bautista de California, en Covina, California, EE.UU.

Apocalipsis: Wilbur M. Smith, doctor en divinidad, profesor de Biblia Inglesa del Seminario Teológico Fuller, Pasadena, California, EE.UU.

EVANGELIO SEGÚN JUAN

INTRODUCCIÓN

Carácter del libro. Sencillo en punto a lenguaje y estructura, es no obstante una profunda presentación de la persona de Cristo sobre un fondo histórico. Contiene un mensaje tanto para el humilde discípulo del Señor como para el teólogo más avanzado.

Ciertas semejanzas entre este evangelio y los sinópticos son fácilmente discernibles. El protagonista es el mismo. Se le llama Hijo de Dios, Hijo del Hombre, Mesías, Señor, Salvador, etc. No hace muchos años estuvo de moda en determinados círculos la conclusión de que el Jesús de Juan era fruto de un proceso teológico en la iglesia primitiva, mediante el cual el Nazareno humano había sido exaltado a la posición de la deidad. Hoy día ya no es sostenible tal tesis, pues la profundización de los estudios ha llevado a la convicción de que la cristología de los sinópticos y la de Juan son fundamentalmente una y la misma. Un Jesús meramente humano es tan inconcebible en los sinópticos como en Juan.

Conforme en el cuarto Evangelio se desenvuelve la trama histórica, se descubre la semejanza de sus lineamientos generales con el bosquejo de los acontecimientos tal como los presentan los sinópticos: el ministerio preparatorio de Juan el Bautista, el llamado a ciertos discípulos para aprender y servir, el doble ministerio de palabra y de hecho (milagro), la misma tensión entre el entusiasmo popular a favor del Señor y la oposición del judaísmo oficial, y la importancia crucial de la persona y autoridad de Jesús. De igual modo en cuanto a los acontecimientos finales de la vida terrenal de Cristo, aparece el mismo patrón de traición, arresto y proceso judicial, muerte de cruz y resurrección.

Naturalmente, hay también bastantes divergencias con los sinópticos. Mientras éstos mencionan sólo una pascua y parecen por tanto limitar el ministerio de Cristo a un año, Juan menciona por lo menos tres pascuas (2:23; 6:4; 13:1), lo cual sugiere que dicho ministerio abarcó tres años. En los sinópticos el ministerio se localiza casi por entero en Galilea, mientras Juan destaca la actividad de Jesús en Judea y poco dice respecto a la campaña de Galilea. En los sinópticos la enseñanza pública de nuestro Señor gira en torno al "reino de Dios," expresión que

casi no aparece en el cuarto evangelio, cuyos discursos tienen en su mayor parte como centro al propio Jesús, su relación con el Padre, y lo indispensable que es él para el hombre en su necesidad espiritual (cf. las veces que dice "yo soy"). Ciertos detalles históricos suscitan problemas. Por ejemplo, la purificación del templo, que Juan ubica a inicios del ministerio (cp. 2), mientras los sinópticos lo presentan al finalizar el mismo. La explicación más sencilla es probablemente en este caso la verdadera: que hubo dos purificaciones. Otro ejemplo tiene que ver con el llamado a los discípulos, que según los sinópticos ocurrió en Galilea. Juan describe el llamado de varios hombres en el escenario de Judea, al comienzo no más del ministerio (cp. 1). El problema se aminora teniendo en cuenta que la presteza misma de los pescadores en abandonar sus redes y seguir a Jesús se explica más fácilmente con base en el reconocimiento previo y un primer intento de discipulado, tal como se revelan en el cuarto evangelio. Causa cierta confusión ver a Jesús considerado como Mesías en este evangelio desde el comienzo de su obra (cp. 1), cuando en los demás evangelios el conocimiento de su mesiazgo parece producirse mucho más tarde. No hay incompatibilidad entre las dos narraciones, sin embargo, pues el anuncio de Pedro en Cesarea de Filipo (Mt. 16:16) no ha de entenderse necesariamente como una convicción adquirida en ese momento por primera vez (cf. Mt. 14:33). La verdad anteriormente percibida se había profundizado mediante su propia experiencia con el Hijo de Dios.

Autor. Si bien el libro no menciona al escritor, lo indica como "el discípulo amado" (21:20,23,24) e íntimo compañero de Pedro. El testimonio de la iglesia antigua lo señala como Juan, hijo de Zebedeo (cf. 21:2). Ireneo es el testigo principal. Algunos eruditos han puesto en duda que un hombre inexperto e iletrado (Hch. 4:13) haya podido escribir tal obra. El correr del tiempo, la motivación, y la obra capacitadora del Espíritu Santo no deben subestimarse al evaluar la capacidad de Juan y la superación de los obstáculos.

Muchos de los modernos prefieren la tesis

JUAN

de que el verdadero autor del Evangelio fue un discípulo desconocido, si bien la mayor parte del material puede haber sido suministrada por Juan. Pero esto es sustituir innecesariamente a un autor conocido por uno desconocido.

Lugar y fecha de composición. Según la tradición cristiana, Juan pasó los últimos años de su vida en Efeso, ministrando en la predicación y la enseñanza al mismo tiempo que escribía. De allí fue a parar al exilio en Patmos bajo el gobierno del emperador Domiciano. Su Evangelio parece presuponer el conocimiento de la tradición sinóptica, razón por la cual debe colocarse de último en la serie, posiblemente entre los años 80 y 90. Algunos le asignan fecha aun posterior. El descubrimiento de Egipto de fragmentos del

Evangelio procedentes de la primera mitad del siglo segundo obliga a datar el origen de la obra dentro de los límites del siglo primero.

Propósito. En su aspecto positivo lo expresa Jn. 20:30-31 como la esperanza de inculcar en los lectores la convicción de que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, a fin que por medio de él puedan obtener vida eterna. El material ha sido seleccionado con miras a conducir precisamente a esa conclusión. Pueden descubrirse objetivos subordinados, tales como refutar el docetismo, doctrina que negaba la verdadera humanidad de Jesús (cf. 1:14), o exhibir el judaísmo como un sistema religioso inadecuado que colmó sus demás pecados rechazando a su Mesías prometido (1:11, etc.).

BOSQUEJO

I. Prólogo. 1:1-18.

II. Ministerio de Cristo en el mundo. 1:19-12:50.

A. Testimonio de Juan el Bautista. 1:19-36.

B. Conquista de discípulos. 1:37-51.

C. Las bodas de Caná. 2:1-11.

D. Primera visita a Jerusalén y Judea. 2:12-3:36.

1. Purificación del templo. 2:12-22.

2. Señales. 2:23-25.

3. Incidente de Nicodemo. 3:1-15.

4. Dialéctica del mensaje evangélico. 3:16-21.

5. Nuevo testimonio de Juan el Bautista. 3:22-30.

6. Credenciales de Cristo. 3:31-36.

E. Misión a Samaria. 4:1-42.

F. Curación del hijo de un noble. 4:43-54.

G. Curación de un impedido en Jerusalén. 5:1-16.

H. Autodefensa de Jesús. 5:17-47.

I. Alimentación de los cinco mil, y discurso sobre el pan de vida. 6:1-71.

J. Jesús en la fiesta de los tabernáculos. 7:1-53.

K. La mujer adúltera. 8:1-11.

L. Autorevelación de Jesús. 8:12-59.

M. Curación del ciego de nacimiento. 9:1-41.

N. Cristo, el Buen Pastor. 10:1-42.

O. Resurrección de Lázaro. 11:1-57.

P. Jesús en Betania y en Jerusalén. 12:1-50.

III. Ministerio de Cristo a los suyos. 13:1-17:26.

A. Lavamiento de los pies. 13:1-17.

B. Anuncio de la traición. 13:18-30.

C. Discurso del aposento alto. 13:31-16:33.

D. La magna plegaria. 17:1-26.

IV. Padecimientos y gloria. 18:1-20:31.

A. La traición. 18:1-14.

B. Jesús ante el tribunal judío. 18:15-27.

C. Juicio ante Pilato. 18:28-19:16.

D. Crucifixión y sepelio. 19:17-42.

E. Resurrección y apariciones. 20:1-29.

F. Propósito de este evangelio. 20:30-31.

V. Epílogo. 21:1-25.

COMENTARIO

1. Prólogo. 1:1-18.

Sin pérdida de tiempo el escritor presenta la figura céntrica del Evangelio, pero no lo llama Jesús ni Cristo. Por ahora es el Logos (el Verbo). El término tiene raíces en el AT, en donde sugiere los conceptos de sabiduría, poder y relación especial con Dios. Los filósofos también lo empleaban ampliamente para expresar ideas tales como la razón y la mediación entre Dios y los hombres. En los días de Juan, los lectores de todas las clases entenderían lo apropiado que resultaba en este caso en que la revelación es la nota fundamental. Pero su característica especial es que el Logos es también Hijo del Padre, encarnado para revelar a Dios en su plenitud (1:14,18).

A. Preexistencia del Logos. 1:1-2. El principio del Evangelio (cf. Mr. 1:1) está entrelazado con el principio de la creación (Gn. 1:1) y se extiende aun más allá, dándonos un vistazo de la divinidad "antes que el mundo fuese" (cf. Jn. 17:5). El Verbo no vino a ser; **era. Con Dios** sugiere igualdad al par que asociación. **El Verbo era Dios** (deidad) sin que hubiera confusión de personas.

B. El Logos cósmico. 1:3-5. Fue el agente de la creación. **Por él.** Por medio de él.

3. Todas las cosas abarca la totalidad de la materia y de la existencia, pero en este caso considerada individualmente más que como universo. **4. La vida está en él;** no es él un simple medio para obtenerla. Como vida, el Verbo impartió **luz** (conocimiento de Dios) a **los hombres.** **5. Las tinieblas** son primordialmente morales. No todos aprovechan la luz (cf. 3:19). Probablemente la idea no sea idéntica a la de 1:9-10; de modo que "las tinieblas no la comprendieron" de la RV (abrazaron, NC; recibieron, Str.) es una traducción menos adecuada que **las tinieblas no prevalecieron contra ella.**

C. El Logos encarnado. 1:6-18. Se incluye aquí un resumen de la misión de Juan el precursor.

6. Hubo. Mejor, *vino* (Apareció, Str.). Así emerge Juan en la Historia, como **enviado de Dios.** La expresión compendia el contenido de Lc. 1:5-80; 3:1-6. **7. Juan vino por testimonio,** concepto que recibe especial énfasis en este Evangelio (1:15,34; 5:33,36,37; 15:26,27; 19:35; 21:24). Su misión era dar testimonio **de la luz** que brillaba desde los días de la creación y que estaba a punto de iluminar a los hombres con su presencia. Correspondía al testigo hacer que los hombres **creyesen** (el sustantivo "fe" no apa-

rece ni una vez en este Evangelio, pero el verbo "creer" es casi un estribillo; cf. 20:31). **9. La luz verdadera** no hace de Juan una luz falsa. Denota la luz en su sentido prototípico, definitivo: luz solar y no llama de vela. Es por tanto erróneo reverenciar indebidamente a Juan, ya venida la Luz (3:30; Hch. 19:1-7). Es éste un versículo de difícil sintaxis en griego. La versión de la RVR es bastante buena. Mediante su presencia entre los hombres, el Logos derramaría una claridad mucho mayor que la que antes de su venida les prestaba.

10-11. La luz era genuina y fulgurante, pero fue decepcionante la forma en que la recibieron. Bajo la similitud entre los dos versículos yacen diferencias calculadas: **estaba, vino; el mundo, lo suyo; no le conoció, no le recibieron.** Que no lograran discernir al Logos preencarnado es más explicable que la trágica negativa de su propio pueblo a recibirlo cuando entre ellos se presentó.

12-13. No todos rechazaron la luz. Quienes la recibieron obtuvieron **potestad** (autoridad o derecho) de **ser hechos** (en aquel preciso instante y lugar) **hijos de Dios.** A quienes **le recibieron** se les describe como **los que creen en su nombre** (su persona). V. 20:31. Son dos maneras de decir lo mismo. También se les describe a los creyentes en términos de lo que Dios hace por ellos. Son **engendrados... de Dios,** no mediante un proceso natural como el que hace que los hombres nazcan: no de **sangre** (literalmente "sangres"), lo cual sugiere la combinación de los factores biológicos paterno y materno en la procreación. La **voluntad de carne** sugiere el natural deseo humano de procrear hijos, así como la **voluntad de varón** (la misma palabra que significa esposo), sugiere el deseo especial de que haya prole que perpetúe el apellido. De este modo se procura minuciosamente que no haya confusión entre el nuevo nacimiento, de carácter sobrenatural, y el nacimiento natural.

14. Antes que fuese posible que la fe produjese el nuevo nacimiento, era necesario que tuviese un objeto en el cual apoyarse: la encarnación de **aquel Verbo,** el Hijo de Dios. Dios, tras expresarse en la creación y en la historia, en las cuales la actividad del Logos era evidente aun cuando su persona estaba velada, se revelaba ahora por medio del Hijo en forma humana; no como simple apariencia, sino en **carne.** Juan pudo haber usado la palabra "hombre", pero prefirió expresar enfáticamente la verdad de la encarnación para enfrentarse a los que alentaban tendencias nósticas. Este falso concepto del

JUAN 1:14-34

Cristo rehusaba reconocer que la deidad pura fuese capaz de asumir cuerpo material, puesto que consideraba viciada la materia (cf. 1 Jn. 4:2-3; 2 Jn. 7). **Habitó:** puso su tabernáculo. En combinación con **gloria**, sugiere la personificación de la fulgurante nube que se posó sobre el tabernáculo en el desierto (Ex. 40:34). El Verbo encarnado es también la respuesta a la oración de Moisés (Ex. 33:18). Juan no narra la transfiguración, puesto que presenta como tal el ministerio en su totalidad; sólo que la luz de que habla es moral y espiritual (*lleno de gracia y de verdad*), más bien que algo físicamente visible (cf. Jn. 1:17).

15. Se le presta nueva atención al testimonio del Bautista (cf. 1:7) a la luz de la aparición pública de Jesús. Jesús vino **después** de Juan en tiempo, pero era **antes** de él en importancia, así como existía antes de él como Dios eterno (cf. 1:1). **16.** El evangelista confirma la singularidad de Cristo. No sólo Juan el Bautista sino **todos** los creyentes han participado de su **plenitud**, la plenitud de la Deidad (cf. **lleno** en 1:14). **Gracia sobre gracia.** Una manifestación de gracia sobre otra es una verdadera plenitud. **17.** Así como Jesús sobrepasó a Juan el Bautista (1:15), de igual modo supera a Moisés. Uno y otro trajeron al mundo algo de Dios; pero si Moisés trajo **la ley** que condena, Cristo aportó **la gracia** que redime de la condenación de la ley. **La verdad** nos sugiere la realidad de la revelación de Dios por Cristo.

18. Por ser espíritu, Dios es invisible (cf. 4:24; 1 Tim. 6:16). Las teofanías no revelan su esencia. Pero el unigénito **Hijo** de Dios sí la revela; (los principales manuscritos dicen en este punto **Dios** en vez de **Hijo**; cf. Jn. 1:1). **En el seno del Padre** nos hace pensar en **con Dios** (1:1). La misión del Hijo era **dar a conocer** (del verbo griego se deriva nuestra "exégesis") al Padre. Cristo interpretó a Dios para los hombres. Nada se ha perdido (cf. He. 1:2-3; Gá. 1:15).

II. Ministerio de Cristo en el mundo. 1:19-12:50.

A. *Testimonio de Juan el Bautista.* 1:19-36. En su ardiente deseo de magnificar a Cristo, Juan convierte una investigación acerca de su propia persona en vigoroso testimonio en pro de Uno mayor que él, que estaba a punto de manifestarse. El bautismo de Jesús por manos de Juan, que este Evangelio no narra, ya se había producido (v. 1:26).

19. Los judíos. Como es costumbre en Juan, el término se aplica a los dirigentes de la nación. Estos **sacerdotes** eran de los fariseos (V. 24). Dos fueron los motivos para enviar la delegación: la vigorosa predicación de Juan, que cautivaba a las multitudes (Mt. 3:5) y su rito bautismal (Jn. 1:26). De

tal manera excitaba un hombre así la preocupación de ellos, que le preguntaron. **¿Tú, quién eres?** **20.** Juan adivinó los pensamientos de ellos. Lo mismo que las multitudes (Lc. 3:15), se preguntaba si acaso sería Juan **el Cristo** prometido. **21.** La negativa de él motivó una segunda pregunta. Se esperaba que **Elías** viniera antes del Mesías (Mal. 4:5). Es cierto que Juan no era Elías en persona, pero sí en sus funciones (Mt. 17:10-13). Por **el profeta** hemos de entender probablemente el que se menciona en Dt. 18:15,18. Algunos decían que éste era una persona distinta del Mesías (Jn. 7:40).

22-24. La delegación no se daba por satisfecha con negativas. Ante la presión para que revelara su cometido, Juan respondió en lenguaje profético (Is. 40:3). Era una identificación verdadera. Juan había vivido en **el desierto** y allí había clamado con **voz** que anunciaba el inminente advenimiento del reino (Lc. 1:80; 3:2,3). **25-28.** Ese papel secundario no parecía suficiente justificación para que Juan administrara el bautismo. Pero él se defendió: lo hacía simplemente **con agua**. Proclamaba la presencia del pecado y la necesidad de una purificación que a él mismo no le era dado efectuar. La obra decisiva de la purificación estaba en manos (según sugería) de uno mayor que él, y a quien los dignatarios aún no conocían (1:26). Juan se tenía por indigno de ser siervo de aquél. Esta conversación ocurrió en **Betábara**, al este del Jordán. Los manuscritos principales dicen **Betania**, pero no ha de confundirse con la de 11:1,18.

29. El siguiente día introduce una situación nueva. Había partido la delegación y Jesús aparece en escena. Pero no se cruzó palabras con Juan. Satisfecho de haber manifestado a los fariseos la grandeza de Cristo, Juan trata ahora en forma específica de su persona y su obra. Su propio ministerio, decía, se fundaba en el hecho del pecado; el de Cristo tenía que ver con quitar el pecado. Cristo era el **Cordero** de Dios. La historia (Ex. 12:3) y la profecía (Is. 53:7) se unen para suministrar los antecedentes de este título. Quizá haya tenido también en mente los sacrificios diarios en el templo.

31-34. Cuando Jesús acudió para ser bautizado por Juan, éste no lo reconoció (cf. Lc. 1:80), pero había recibido de Dios una señal identificadora: **el Espíritu que descendía del cielo como una paloma** permanecería sobre el Mesías. Junto con la señal se le indicó la obra que realizaría aquél mediante el poder divino de que así se le dotaba: bautizaría con el Espíritu Santo. Tal persona, Juan lo sabía, no podía ser otro que **el Hijo de Dios**. Ningún ser de categoría inferior podría usar con tal potestad el Espíritu divino. Juan dio tres testimonios de primera orden respecto a la persona y obra de Cristo.

Como Cordero, ejercería una misión redentora. Como administrador del bautismo del Espíritu fundaría la Iglesia. Como Hijo de Dios sería digno de adoración y obediencia.

35,36. Estos versículos constituyen una transición. Nos enteran de que Juan tenía **discípulos**, y deseaba transferírselos a Jesús. Esta fue una parte importante de su ministerio, como lo confirma el resto del capítulo.

B. Conquista de discípulos. 1:37-51. El desprendido deseo de Juan de glorificar a Cristo dio fruto entre sus propios seguidores. Sin más orden o sugerencia que este testimonio, **dos discípulos** siguieron a Jesús. A uno se le identifica como **Andrés**. El silencio en cuanto al nombre del segundo señala al autor del Evangelio, que por modestia calla su nombre

37-42. Siguiéron a Jesús. El acto físico expresa la intención de seguirle en sentido espiritual. **¿Qué buscáis?** Esa pregunta podría haber sido una repulsa, pero no si se pronunció en tono afectuoso. La pregunta con que responden, **¿Dónde moras?** así como el hecho de que le siguieran, podrían sugerir un sentido más profundo: ¿Cuál es el secreto de tu vida espiritual y tu poder? Su habitación no podía haberlos atraído; en cambio, la elevada conversación que debió producirse hubo de perdurar como recuerdo fragante. Años después, Juan recordaba hasta la hora precisa: las cuatro de la tarde.

41. El significado de **primero** es dudoso. No se habla de ninguna actividad posterior de Andrés. Quizá **primero** quiera decir que también el otro discípulo (Juan) buscó a su hermano Jacobo, que en las narraciones sinópticas aparece entre los primeros seguidores de Jesús (Mr. 1:16-20). **Halló... hallado.** Bulle en el relato el júbilo del descubrimiento (cf. Jn. 1:43,45). **Mesías**, el término hebreo que significa "Ungido", tiene su equivalente en el vocablo griego, **Cristo**. ¿Se habrá atrevido Andrés a llamar a Jesús el Cristo por haberlo identificado como tal el Bautista, o como consecuencia de las horas pasadas en compañía de Jesús? **42.** La obra personal de Andrés se inició muy pronto y con los de su misma familia. El cambio de nombre de **Simón** a **Cefas**, equivalente arameo de Pedro, cuyo significado es **piedra**, probablemente denote la promesa de transformar su debilidad en fortaleza (Lc. 22:31,32).

43. De nuevo se indica el cambio de día (cf. 1:29,35, en contraste con el prólogo, que no da tales detalles). Esta vez es Jesús quien hace el descubrimiento (cf. Lc. 19:10), y ordena a Felipe, **sígueme** (Contrastar con Jn. 1:37).

45-51. Felipe justificó la confianza de Jesús en él como discípulo, al hallar a Natanael e imbuirle su convicción de que Jesús de Nazaret era aquel ser por tanto tiempo esperado que cumplía las predicciones de

Moisés y los **profetas**. Se puede testificar por el Señor aun cuando el conocimiento que se posea sea incompleto o aun defectuoso. **Jesús de Nazaret** poco después se reveló como el celestial Hijo del Hombre (vs. 51). Hasta Natanael llegó prontamente a percibir que **el hijo de José** era el Hijo de Dios (vs. 49). El impulso inicial de Natanael había sido dudar de que Nazaret pudiera producir **algo de bueno**, y mucho menos al Mesías (vs. 46). Esto no implica necesariamente que la ciudad tuviera mala reputación, sino más bien sugiere la escasa importancia del lugar. **Ven y ve.** Más vale experimentar que alegar. **Un israelita sin engaño** sugiere un contraste con Jacob el engañador, que sólo llegó a ser Israel mediante una experiencia de conversión. La penetración que pudo leer el corazón de Simón (vs. 42) y como un libro abierto la vida íntima de Natanael (vss. 47, 48), recibía ahora cordial reconocimiento en la confesión de éste: **Hijo de Dios, Rey de Israel.** La sombra de la higuera, sitio tranquilo para el alma reverente, había sido silenciosamente compartida por el longividente Cristo. Natanael comprendía que el Maestro tenía que ser más de lo que las apariencias demostraban. Y aún no había visto todo, pues el Salvador prometía **cosas mayores**. Aún estaba presente el recuerdo de Jacob (vs. 51). Sus angelicales visiones de Betel se verían superadas cuando los discípulos vieran **en el Hijo del Hombre** al ser a quien **le fueron abiertos los cielos** (cf. Mt. 3:16) y que como Mediador constituye el eslabón que une al cielo con la tierra. **Hijo del Hombre.** Este título que denota un personaje sobrenatural, celestial, en Dn. 7:13 y en los apocalipsis judíos, fue la forma favorita en que Jesús se designaba, de acuerdo con los Evangelios. Era un título preferible al de Mesías, por cuanto no sugería aspiraciones políticas en términos de un reino temporal como el que la mayoría de los judíos buscaba. La gloria del Hijo (1:14), que en parte veían estos primeros seguidores (vss. 39,46), habría de manifestarse en mayor medida **de aquí adelante**.

C. Las bodas de Caná. 2:1-11. Este breve regreso a Galilea no se distinguió en punto a ministerio público, pero abarcó un incidente que influyó en el arraigamiento de la confianza de los discípulos en Jesús, prosiguiendo el énfasis de Juan. Da cierta luz sobre las relaciones de nuestro Señor con su madre, así como sobre su actitud hacia la vida social (cf. Mt. 11:19). La transformación del agua en vino se registra como su primer milagro.

1. El tercer día parece tener relación con 1:43. El viaje a Caná, situada a poco más de 12 km. al norte de Nazaret, ha de haber requerido dos días o más. Juan destaca la presencia de **la madre de Jesús** en las bo-

das. Su renuencia a mencionarla por su nombre "María", aquí y en 19:26, puede obedecer a una inhibición semejante a la que lo hace ocultar su propio nombre. Había entre él y María una particular relación (19:27).

2. No se sabe si Jesús dispuso el viaje de modo que pudiera estar en las bodas o si fue invitado con sus discípulos después de llegar a Galilea. Si lo ocurrido fue lo último, resulta fácil de explicarse que faltara el vino. Puede que otros huéspedes inesperados hayan llegado también. Natanael, cuyo hogar estaba en Caná, quizá haya tenido que ver con los arreglos.

3-5. María le trajo a Jesús la noticia de que se había agotado el vino. En su respuesta, el uso de la palabra **mujer** no denota falta de respeto (cf. 19:26). **¿Qué tienes conmigo?** La pregunta indica intereses divergentes y pareciera una cierta reprensión. Tal vez María esperaba que Jesús aprovechara la oportunidad para atraerse la atención en forma que promoviera su programa mesiánico. Pero su **hora** no había llegado todavía. Referencias posteriores señalan la cruz como el punto preciso de su **hora** (7:30; 8:20; 12:23; 13:1; 17:1). Jesús quería que su madre comprendiera que la antigua relación entre ambos (Lc. 2:51) había terminado. Ella no debía interponerse en su misión. Prudentemente, María se abstuvo de discutir el punto. Si no podía darle órdenes, podía en cambio indicar a los sirvientes que obedecieran las órdenes de él. Mostró así su confianza en él.

6-8. Para resolver el problema usó Jesús **seis tinajas de piedra** de las que empleaban los judíos para la **purificación**: lavamiento de las manos antes y después de las comidas, y diversas abluciones ceremoniales. Cada tinaja contendría unos setenta y cinco litros o más. En cuanto las llenaron, Jesús mandó a los sirvientes que **sacaran**. Parece referirse a la operación de transvasar líquidos a recipientes más pequeños, valiéndose de un cazo o escudilla. Lo que se sacaba se presentaba entonces al **maestresala**. Algunos consideran al maestresala más o menos como un despensero; otros ven en él a un amigo del novio, encargado para actuar como maestro de ceremonias (cf. Eclesiástico 32:1 ss).

9,10. Le bastó a este funcionario probar el vino para comprobar que era superior en grado tal que hubo de alabar al esposo por su insólita cortesía para con los invitados al darles buen vino al final de la fiesta, cuando muchos estarían tan repletos que no serían capaces de discernir si era bueno o inferior. La escasez de vino se remedió con la intervención de Jesús. La verdad subyacente es la representación simbólica del judaísmo como deficiente (por su énfasis en los lavamientos ceremoniales con desmedro de lo es-

piritual, y por su vacuidad, indicada por las tinajas vacías), en tanto que Cristo trae plenitud de bendición de la más alta categoría (cf. 7:37-39). Además lo hace sin atraer la atención sobre su persona, lo cual es un grato ejemplo.

11. Principio de señales- Esta declaración refuta los evangelios apócrifos, que narran milagros de la infancia de Jesús. Juan se refiere siempre a los milagros como "señales", indicando que el acto externo tiene por fin revelar el propósito que lo impulsa e iluminar la persona y la obra de Cristo. **Gloria** es en este caso un término que llama la atención al poder de Jesús para transformar espiritualmente, como lo sugiere el cambio del agua en vino (cf. 11:40). **Sus discípulos creyeron en él.** En contraste con el maestresala a quien caracteriza la ignorancia (vs. 9) y con los sirvientes, que tenían *conocimiento* del milagro (vs. 9), a los discípulos los movía la *fe*. Solamente ellos aprovecharon la señal.

D. *Primera visita a Jerusalén y Judea.* 2:12—3:36.

1) *Purificación del templo.* 2:12-22. Aunque no se lo designa como señal, fue este un acontecimiento de mayor trascendencia que el milagro de Caná, pues tenía relación directa con la misión de Jesús por ser un acto mesiánico de carácter público. Nuevamente se pone en evidencia lo deficiente y hasta corrupto del judaísmo, por cuanto se estaba mancillando la casa del Padre. Jesús enlaza el incidente con su resurrección (vss. 19-21). Su acto reveló la incredulidad de los judíos (vss. 18-20) y la fe de los discípulos (vs. 22). Debe diferenciarse entre esta purificación y la otra ocurrida poco antes de la muerte de Jesús (Mr. 11:15-19).

12. Este es un versículo de transición. La importancia de Capernaum en el ministerio de Jesús se destaca en los sinópticos. Ella fue su centro de operaciones en Galilea, "su ciudad" (Mt. 9:1). No se había producido aún el rompimiento con sus **hermanos** (Jn. 7:3-5).

13. La pascua de los judíos (cf. 2:6). Nuevamente Juan está atento a exhibir las deficiencias del judaísmo. Se estaba abusando del sagrado recordatorio de la liberación del cautiverio egipcio. Ya que Jesús tenía por hábito guardar las fiestas nacionales, tal como lo acostumbraban José y María (Lc. 2:41), subió a Jerusalén.

14-16. Jesús el adorador, se transforma ahora en reformador. El Sanhedrín permitía y probablemente controlaba para su propio beneficio económico el tráfico en animales para el sacrificio y el intercambio de moneda. Tal tráfico, que se efectuaba en la extensa sección conocida como el atrio de los gentiles, beneficiaba al peregrino, ya que le

permitía adquirir aquí su ofrenda en vez de traer la bestia consigo. Es de presumirse que se garantizaba que el animal era "sin tacha". Diversas clases de monedas podían cambiarse en las mesas por el medio siclo palestino requerido para el pago del impuesto anual del templo. Este tráfico hacía del templo un mercado. Airado por el sacrilegio, Jesús actúa. Rápidamente forma un **azote** con las cuerdas que había por allí tiradas. Con ese látigo echa a **todos**, hombres y animales, fuera del recinto y vuelca las mesas de los cambistas, con el consiguiente tintineo de las monedas que caían por todos lados en el pavimento. A las palomas no las podía arrear; bastaba que sus dueños se las llevaran. Tan drástico proceder requería justificación, y ésta era que se había hecho degenerar la **casa** del Padre en **casa** de mercado. Súbitamente había venido el Señor a su templo y había purificado a los hijos de Leví (Mal. 3:1-3). Quizá con esta expulsión de los animales del sacrificio se haya propuesto dar una lección más profunda que la eliminación de la corrupción; quizá era un vistazo anticipado del día en que ya no habría más sacrificios en el templo y estuviese cumplido el sacrificio del Cordero de Dios (cf. 2:21; 1:29).

17. El incidente recordó a los discípulos parte de un Salmo mesiánico (69:9): "Me devora el celo de tu casa" (Str.). Puede verse aquí el indicio de que este celo, que por el momento suscitó la oposición, eventualmente habría de costarle la vida (cf. Jn. 2:19).

18-22. Su enérgico proceder motivó una pronta demanda de **los judíos** (los dirigentes), de que presentase una **señal** incontrovertible de la autoridad con que procedía. El siempre se resistió a acceder a tales demandas (6:30; Mt. 16:1). En esta ocasión se limitó a señalar el futuro. **Destruid este templo.** Es evidente el sentido figurado de la expresión, no sólo por lo que dice Jn. 2:21, sino por lo inverosímil que sería pensar que los judíos destruyesen su propio templo. Estas palabras no deben tomarse como una orden o invitación, sino que son una simple hipótesis: "Si destruis . . . yo levantaré". **En tres días** equivale a "al tercer día". Al interpretarlo literalmente, los judíos tuvieron su afirmación por ridícula, visto que se habían necesitado cuarenta y seis años para edificar el templo. Herodes había iniciado la reconstrucción el año 20 d. de C. Aún quedaba algo por hacer, pero la estructura estaba lo bastante completa para poder decirse que estaba edificado. (Cf. en 1 Co. 6:19 el uso de **templo** como símbolo del **cuerpo**). Esta profecía ayudó a edificar la fe de los discípulos, pero sólo después de la resurrección del Señor de entre los muertos (cf. Jn. 12:16).

2) *Señales.* 2:23-25. Esta sección es de transición, pues tiene íntima relación con el incidente que sigue. Tiene carácter de resumen, pues habla de diferentes señales que hizo Jesús en Jerusalén, las cuales se dejan sin describir. Lo importante es la reacción, que en este caso no fue de abierta incredulidad ni de la plena confianza en Cristo que se atribuye a los discípulos, sino algo que podríamos llamar fe del "ver para creer". Lo insatisfactorio de dicha fe se pone en evidencia por el hecho de que Jesús **no se fiaba** de esta gente, pues él conocía el corazón humano y discernía lo faltos de genuina confianza que eran. Véanse casos un tanto semejantes en 8:30-59; 12:42,43.

3) *Incidente de Nicodemo.* 3:1-15. En contraste con los muchos que "creyeron" en Jerusalén, pero de los cuales no se fiaba Jesús, Nicodemo se destaca como uno ante quien el Señor descubrió su corazón y que llegó a ser un verdadero discípulo. Al mismo tiempo el pasaje subraya un tema ya tocado —las limitaciones del judaísmo contemporáneo— al demostrar la incapacidad de este dirigente para comprender la verdad espiritual que Jesús enunciaba.

1,2. Los fariseos eran los dirigentes religiosos de la nación. Nicodemo no sólo pertenecía a ese grupo, sino que era **un principal entre los judíos**, un miembro del Sanhedrín. Vino a ver a Jesús **de noche**, probablemente por razones de conveniencia. La actitud oficial hacia el Nazareno después de la purificación del templo ha de haber sido de vigorosa oposición. Quizá Juan trate de sugerir también la ceguera de este hombre respecto a las cosas divinas. Nicodemo estaba dispuesto a conceder que Jesús era un **maestro** enviado de Dios, testimonio de lo cual eran los milagros. Esto podía significar que era profeta más poderoso que Juan, pues éste no hizo ningún milagro. **Sabemos** sugiere que había otros que pensaban como él. No está claro si quería sugerir que Jesús pudiera ser el Mesías. **3,4.** Quizá en la mente de Nicodemo los milagros hayan sido indicios de la pronta venida del reino de Dios en sentido político. Pero Jesús introdujo un concepto totalmente nuevo del reino, según el cual las señales apuntaban hacia un reino espiritual de Dios. **Nacer de nuevo** es nacer de lo alto. Nicodemo se quedó estupefacto. Sabía que es imposible que el hombre nazca de nuevo físicamente. ¿Querría acaso decir Jesús que es imposible al que ya es **viejo** transformar su punto de vista y su conducta?

5-8. Pasa Jesús a describir el nuevo nacimiento en términos de **agua** y **Espíritu**. De éstos, el Espíritu es lo esencial (v. 6). Puede que el agua se refiera al énfasis de Juan el Bautista en el arrepentimiento y en limpiarse de pecado como antecedente neces-

rio del nuevo nacimiento y aun de su aspecto negativo. Tomarlo como alusivo a la Palabra (1 P. 1:23) resultaría menos natural. El ingrediente positivo es la inyección de vida de nueva creación mediante el poder regenerador del Espíritu (cf. Tit. 3:5). **Os es necesario nacer de nuevo.** No es la demanda a un individuo; es universal. La necesidad proviene de la imperfección de la **carne**. Esto incluye lo meramente natural y lo pecaminoso: el hombre tal como nace en este mundo y como vive alejado de la gracia de Dios. La carne sólo puede reproducirse como carne, y esto no puede satisfacer a Dios (cf. Ro. 8:8). La ley de la reproducción es "según su género" (Gn. 1:24). De igual modo, el Espíritu produce espíritu; vida engendrada, nutrida y madurada por el Espíritu de Dios. Si esto tiene aire de misterio, recuérdese que también en la naturaleza hay misterio. **El viento** (gr. *pneuma*, que también se traduce por "Espíritu") produce efectos observables al pasar, pero su origen y futuros movimientos permanecen ocultos. También la vida redimida se manifiesta como algo eficaz, pero que escapa al análisis del hombre natural (cf. 1 Co. 2:15).

9,10. La perplejidad de Nicodemo hizo que Jesús lo reprendiera suavemente. ¿Era posible que **el maestro** (con art, en gr.) **de Israel** no supiese esto? No eran cosas nuevas (Ez. 11:19). Un reino espiritual y una vida espiritual consecuente con él no son ajenas a la enseñanza del AT.

11-13. Además, otros podían testificar en punto a la realidad de estas cosas: **hablamos**. Agradó a Jesús asociar consigo a sus seguidores. Pero **vosotros** (tú y los que se te parecen) **no recibís** el testimonio. Las **cosas terrenales** son las ya tratadas, como la naturaleza del reino y del nacimiento y la vida espirituales. **Las celestiales** eran aquellas que el Hijo del Hombre, mediante su advenimiento desde el cielo, tenía que revelar como nuevas y distintivas (cf. Mt. 11:25-27). Las últimas cinco palabras de 3:13 no aparecen en los principales manuscritos.

14,15. Hay algo más que **es necesario**, consecuente con el imperativo del nuevo nacimiento (cf. 3:7). El levantamiento del Hijo del Hombre no puede referirse a la ascensión, ya que se compara con el alzamiento de la **serpiente** de bronce sobre un asta (Nm. 21:8). A lo que alude **es a la cruz** (Jn. 12:32,33). Así como los mordidos por las serpientes venenosas miraban expectantes y esperanzados a la semejanza del reptil que les había inoculado el veneno mortal, los pecadores debían mirar por fe a Cristo, sustituto suyo, que vino en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado (Ro. 8:3). Fruto de tal fe es la **vida eterna**. Quien de tal fe carezca, inevitablemente **se pierde**. Esta pérdida no es aniquilamiento sino la tra-

gedia de verse eternamente separado de Dios. Nicodemo al parecer tomó a pecho la advertencia y el reto (Jn. 7:50,51; 19:39,40). Parece, a juzgar por la fraseología, que en este punto cesan las palabras de Jesús y se reanudan las de Juan, pues se notan varias analogías con otras porciones del Evangelio en que el evangelista es incuestionablemente quien se expresa.

4) *Dialéctica del mensaje evangélico.* 3:16-21. El amor al pecado induce a los hombres a rechazar la luz de Cristo, en tanto que quienes acogen la luz están prestos a poner en él su confianza.

16,17. Juan amplía la declaración de Jesús (3:15), reproduciendo las palabras claves **todo aquel, cree, pierda, vida eterna**. Los elementos que añade son el amor de Dios y la consecuente entrega de su Hijo, a quien se describe como **unigénito**. El término griego significa único en su género. Los hijos adoptivos no pasan a formar parte de la Deidad. La amplitud del amor divino se subraya al presentar como objeto del mismo al **mundo** entero. Si bien la venida de Cristo aparejaba juicio, el resto de la sección demuestra que el propósito directo de dicha venida, que emanaba del amor divino, no era la condenación sino la salvación (3:17).

18-21. El creyente en Cristo no es juzgado (Str.) en punto a sus pecados ni en esta vida ni en la venidera (la forma verbal es bastante flexible para abarcar ambos aspectos). Por otra parte, quien se niegue a creer, por esa misma negativa ya está juzgado (Str.); ha sellado su propio destino. La idea esencial del juzgamiento es el distingo, la separación (según la etimología de *krisis*, traducida por "condenación", RVR, y por "juicio", Str.); y el advenimiento de Cristo, la Luz, demostró ser una gran influencia divisoria. En vez de responder al amor de Dios amando a su Hijo, la mayoría de los hombres amaron más las tinieblas que la luz porque estaban apegados a su manera de vivir, que era **mala** (perversa). En 3:20 **lo malo** es una palabra distinta, que denota lo que carece de valor moral. El transgresor sabe que está enmarañado en la maldad, pero rehúsa dar el paso hacia la luz de Cristo para que no se descubran sus obras, a las que ama. Por otra parte, del que acude a la luz se dice que **practica la verdad**. Su conducta es consecuente con lo que él sabe que es la verdad (cf. 18:37). Este ajustarse a lo que sabe que es verdad lo capacita para dar el paso hasta colocarse bajo la plena luz de Cristo y obtener la salvación. Todas sus obras **son hechas en Dios**, que lo ha venido guiando hasta la culminación de su fe (cf. 1:47).

5) *Nuevo testimonio de Juan el Bautista.* 3:22-30. El hecho de que Jesús y sus discí-

pulos predicaran y bautizaran en Judea mientras Juan y sus seguidores realizaban una obra similar en otra área hizo sospechar que se hacían la competencia. Juan lo negó enfáticamente, y gustosamente asumió una posición subordinada respecto de Jesús.

22-24. Después de esto. Ha concluido el episodio de Nicodemo. Se menciona la **tierra de Judea** para diferenciarla de Jerusalén, en donde Jesús había estado laborando (2:13—3:21). El que Jesús bautizara presupone que también predicaba. Su relación con el bautismo parece haberse reducido a la supervisión (cf. 4:2; 1 Co. 1:14). Enón y Salim no han sido positivamente identificados, pero hoy se cree que estaban pocos kilómetros al E. del monte Gerizim, y no al S. de Bet-san en el valle del Jordán superior. **Venían** gentes del pueblo en general, interesadas en el mensaje de Juan. Se menciona el encarcelamiento de Juan como algo familiar para los lectores, puesto que todos los sinópticos lo refieren.

25,26. Se produjo una discusión entre los discípulos de Juan y ciertos **judíos**, o tal vez **un judío** (Str.) sobre el tema de la **purificación**. No nos dice el escritor si se trata de la purificación en general, según las prácticas judías, o del bautismo que Jesús y Juan administraban, en contraste con tales prácticas, o del bautismo de Jesús y el de Juan contrapuestos. Quizá lo último sea lo más probable, visto lo que sigue. **Vinieron.** Probablemente los discípulos de Juan. **El que estaba.** El no mencionar a Jesús más específicamente parece una preterición intencional. A los discípulos de Juan les dolía ver eclipsarse la posición de su jefe. Las multitudes seguían ahora a Jesús.

27-30. El Bautista deploraba que se insinuase siquiera la existencia de rivalidad entre él y Jesús. Su propia posición, que le había sido asignada por Dios (**del cielo**), no era la del Cristo sino la del precursor (vs. 28). Su posición no era la del Esposo, que tomaría para sí el pueblo de Dios. Esa posición le estaba reservada a otro. El era sólo el amigo del esposo. Al amigo le correspondía actuar como intermediario para realizar los arreglos de la boda. Se gozaba vicariamente, participando de la felicidad del esposo al ver formarse un nuevo hogar. Juan ya había cumplido su tarea al promover la de Jesús. El podía bautizar solamente con agua y no con el Espíritu. Podía anunciar el advenimiento del reino, mas no entrar en él. Su causa, por la naturaleza misma de ella, tenía que menguar conforme crecía la causa de Jesús (vs. 30). Tal era el plan de Dios. De modo que Jesús, además de superar al judaísmo, superaba al movimiento que se agrupaba en torno a Juan (cf. Hch. 19:1-3).

6) *Credenciales de Cristo.* 3:31-36. Discutire aquí el evangelista sobre los distintivos de Jesús, especialmente en cuanto lo destacan respecto al Bautista. Era de origen divino, lo cual lo coloca por encima de los seres y cosas terrenos (cf. 3:13). Da testimonio de lo que ve y oye de las cosas celestiales (cf. 16:13). Unicamente los regenerados, los que son nacidos del Espíritu, son capaces de apreciar su testimonio (Juan recuerda en esto a Nicodemo). Y quienes en verdad reciben su testimonio no necesitan ninguna otra autenticación (cf. 1 Jn. 5:10). Cristo declara las palabras de Dios (Jn. 3:34) como fiel testigo. La plenitud y exactitud de esas palabras están garantizadas por el don ilimitado del Espíritu que se le otorga. El original sugiere que por medio de él el mismo Espíritu se otorga a otros sin medida (cf. 1:33). Además, el Cristo es objeto especial del amor de Dios y custodio de las riquezas divinas (cf. 16:15; Mt. 11:27). El es la piedra de toque ya sea para vida eterna o para eterna ira (Jn. 3:36).

E. Misión a Samaria. 4:1-42.

Samaria, territorio que los judíos evitaban siempre que pudieran, se convirtió en escenario de una victoria espiritual: un pozo, una mujer, un testimonio y una cosecha de almas samaritanas para la fe. Tanto el samaritanismo como el judaísmo requerían el correctivo de Cristo; necesitaba ser remplazado por la vida de nueva creación.

1-4. La creciente popularidad de Jesús, que excedía a la de Juan, comenzó a alcanzar los oídos de los fariseos. Para evitar por entonces un choque con ellos, Jesús resolvió abandonar esta área y dirigirse a Galilea, en donde según los sinópticos se realizó la mayor parte de su obra. **Le era necesario** pasar por Samaria. En el lenguaje de Juan, esa expresión indica por lo común necesidad del punto de vista divino, y quizá así sea en este caso; la necesidad de tratar con los samaritanos y abrirles la puerta de la vida. Puede a la vez tratarse de la más evidente necesidad de llegar a Galilea por el camino más directo.

5,6. Sicar (muy probablemente Siquem), se hallaba a unos pocos kilómetros al sudeste de la ciudad de Samaria y bastante cerca del monte Gerizim, así como del terreno que Jacob le dio a José (Gn. 48:22). Jacob también dejó como legado un pozo (Jn. 4:12). Se dice que mide unos 26 m. de profundidad. Allí, cansado del camino y del calor del mediodía (**la hora sexta**), se detuvo a descansar.

7-10. Una mujer de Samaria. No de la ciudad de ese nombre, que quedaba demasiado lejos, sino del territorio samaritano. Ella traía lo necesario para **sacar agua**. Puesto que había agua en Sicar, es posible que el diario viaje de esta mujer a buscarla

en el pozo de Jacob indique cierto ostracismo en que la tenían las otras mujeres del poblado (cf. 4:18). Jesús rompió el silencio solicitando de beber. Era una petición natural, en vista de su cansancio. Ello nos recuerda vivamente la humanidad de nuestro Señor. Ya sea que la mujer le diera o no (lo último parece más probable), se inició una conversación. La partida de los discípulos fue providencial, pues en presencia de ellos la mujer no habría entablado la discusión con Jesús. Dos detalles asombraron a la mujer: que Jesús hiciera tal petición a una mujer, pues los rabíes evitaban relacionarse en público con las mujeres, y especialmente que hablara así a una samaritana. Para explicar el asombro de la mujer añade el escritor la explicación de que judíos y samaritanos no se tratan entre sí. No ha de entenderse esto en sentido absoluto, pues el vs. 8 lo contradiría. Puede que indique la animadversión que entre ambos grupos existía. Los judíos despreciaban a los samaritanos por ser un pueblo mestizo y de religión híbrida, que no obstante era poseedor del Pentateuco y profesaba adorar al Dios de Israel. Se le ha atribuido al dicho de la samaritana un sentido más reducido: "los judíos no usan (vasijas) en común con los samaritanos". Esto concuerda bien con la situación (D. Daube, *The New Testament and Rabbinic Judaism*, pp. 375-382). En su respuesta Jesús prescindió de su propia necesidad para sugerir que la mujer tenía una necesidad más honda, que él estaba en condiciones de satisfacer mediante **el don de Dios**. Algunos explican esto en términos personales, como referente a Cristo mismo (3:16), pero probablemente sea mejor equipararlo con el **agua viva**. Juan 7:37-39 es el mejor comentario (cf. Ap. 21:6).

11,12. La mujer pensaba perpleja en el pozo que junto a sí tenían. Jesús no tenía con qué sacar agua y el pozo era profundo. Un manantial de **agua viva** (corriente) lo alimentaba en el fondo. ¿Sería este rabí capaz de obtener mediante conjuros lo que sólo mediante arduo trabajo pudo obtener Jacob? Si así fuera, sería en verdad **mayor** que Jacob.

13-15. El agua del pozo requería repetido consumo; pero la que Cristo brinda satisfará de tal modo que **no tendrá sed jamás** quien la beba. Tal es el refrigerio de la **vida eterna**. Puede hacerse un paralelo con los reiterados sacrificios del antiguo pacto y el sacrificio perfecto, una sola vez ofrecido, del Cordero de Dios, Sin comprender aún bien, pero en actitud receptiva, la mujer pidió de aquella agua para aliviar su suerte (4:15).

16-18. Antes que la mujer pudiera recibir el don del agua viva, había que hacerle comprender cuán urgentemente lo necesitaba. Era un don para la vida interior, que en el caso de la samaritana estaba realmente vacía. **Tu**

marido...no tengo marido...cinco maridos...no es tu marido. La historia lamentable de su vida marital se descubre por la penetración de Jesús y por la admisión de ella. Es probable que por lo menos de algunos de los cinco maridos haya sido divorciada antes de caer en la ilícita relación final. La mujer venía en descenso moral desde hacía algún tiempo.

19,20. La mujer vio en Jesús primeramente un judío, luego uno que merecía ser llamado **Señor**, y por último un **profeta**. La mirada de él le había traspasado el alma. La referencia al culto en el cercano monte Gerizim, culto rival al de los judíos en Jerusalén, puede haber sido una táctica para desviar la atención, pero es más probable que indicara hambre espiritual por conocer el camino hacia Dios.

21-24. La hora viene. En el nuevo orden que Cristo ha venido a inaugurar, el lugar de culto está subordinado a la persona. Lo que importa es que los hombres **adoren al Padre**, a quien el Hijo ha venido a declarar. El pronombre **vosotros** quizá sea profético respecto a la conversión de los hombres samaritanos. El culto samaritano era cosa confusa (cf. 2 R. 17:33). **La salvación viene de los judíos** en el sentido de que ellos recibieron una revelación especial relativa a la forma correcta de allegarse a Dios; y el propio Jesús, como Salvador, pertenecía a ese pueblo (Ro. 9:5). **La hora...ahora es.** Aún antes de inaugurarse la nueva dispensación con su carácter universal, los verdaderos adoradores tienen por prerrogativa adorar a Dios como Padre **en espíritu y en verdad**. Al decir **espíritu** pareciera lanzar la mirada sobre Jerusalén y su culto a la letra (la ley), mientras que la **verdad** se contrasta al inadecuado y falso culto de los samaritanos. La nueva forma de culto es imperativa porque Dios es **Espíritu** (no *un* espíritu).

25,26. La alusión de la mujer al Mesías probablemente se basaba en Dt. 18:15-18, que los samaritanos aceptaban como las Escrituras. Como profeta por excelencia, él estaría en condiciones de **declarar todas las cosas**. Era innecesario situar este deseo en el futuro. **Yo soy, el que habla contigo.** Para Jesús habría sido peligroso anunciarse así entre los judíos, cuyo concepto del Mesías estaba teñido de política. Al parecer, consideraba que aquí no corría peligro. Había sembrado la semilla apenas a tiempo, pues la llegada de los discípulos truncó la conversación.

27-30. A los discípulos les extrañó que Jesús quebrantase la costumbre hablando con la mujer (v. com. vs. 9). Pero la reverencia hacia su Maestro los hizo abstenerse de preguntarle abiertamente. Libre del peso del **cántaro**, la mujer se fue presurosa a la ciudad, dejando prenda de su intención de

regresar y proclamando su determinación de poseer el agua viva de ahora en adelante. Hizo más de lo que Jesús le pidió, pues no sólo a un hombre fue con las nuevas de su emocionante experiencia, sino a **los hombres** del lugar. No pretendió enseñarles, sino que infiltró en sus mentes una idea expresada en forma tentativa: ¿No será éste el Cristo? La impresión que recibieron fue suficiente para que la acompañaran.

31-38. Mientras tanto los discípulos rogaban a Jesús que comiera, pero él se negaba aduciendo que tenía un alimento desconocido para ellos. Y explicó que consistía en hacer la **voluntad** de Dios (vs. 34). La había estado haciendo en ausencia de ellos, y la había hecho bajo la perspectiva de la cruz, en la cual habría de **acabar** la obra que Dios había decretado (cf. 17:4; 19:30). Su ministerio abarcaba tanto la siembra como la siega. **Cuatro meses** para que llegara la **siega** sería un tiempo normal de espera en el reino natural; pero si levantaban la vista los discípulos podían descubrir una cosecha ya **blanca** (los samaritanos que se acercaban) que era el fruto de su siembra (4:35). En la obra espiritual, **el que siembra** y **el que siega** suelen ser personas diferentes, que se unen en el regocijo de ver el fruto de sus esfuerzos mancomunados (vss. 36,37). En esta ocasión de Samaria y en muchas otras, los discípulos, por ahora sembradores, podían cosechar. **Otros** puede que incluya a Jesús y a la samaritana. En cierto sentido hasta a Moisés puede incluirse aquí, por haber sido el instrumento humano en la implantación de la semilla de la expectación mesiánica en el corazón de la mujer.

39-42. Aquí se nos revela el fruto que Cristo y la mujer lograron cosechar como sembradora y segador. **Muchos** creyeron en el Señor por el testimonio de ella. Como resultado, lo invitaron a quedarse con ellos y así lo hizo Jesús durante **dos días**, tiempo durante el cual otros que habían escuchado el testimonio de la mujer y se habían sentido inclinados a creer en Jesús se convirtieron en verdaderos creyentes mediante lo recibido **por la palabra de él**, es decir, de labios del propio Jesús (vs. 42). **El Salvador del mundo.** Fue una grata confesión, pues significaba que tanto para judíos como para samaritanos había posibilidad de salvación.

F. Curación del hijo de un noble. 4:43-54.

Este es el único acto de ministerio que Juan narra en relación con esta visita de Jesús a Galilea. El joven, postrado en Capernaum, fue sanado por la palabra de Jesús, que se hallaba en Caná, a varios kilómetros de distancia.

43-45. Mucho se ha discutido respecto al significado de la **propia tierra** de Jesús. Quizá la solución más fácil sea considerarla como

Galilea en su conjunto. Había de esperarse que allí no le rindieran honra, en contraste con su creciente popularidad en Judea (3:26; 4:1). El hecho de que entre los galileos que habían estado en Jerusalén y habían presenciado los milagros allá realizados hubiese quienes estuviesen dispuestos a darle la bienvenida, no los coloca en la categoría de creyentes genuinos y permanentes (cf. 2:23-25; 4:48). Los galileos habrían eventualmente de abandonarlo (6:66).

46-50. Mientras estaba en Caná, Jesús recibió la visita de **un oficial del rey** (*basilikos*). La esperanza que el padre tenía en que Jesús le devolviese la salud a su hijo parece haberse fundado en su relación con los galileos que ya habían visto los milagros de Jesús en Jerusalén (4:47; cf. vs. 45). Tras viajar desde Capernaum hasta Caná, el padre suplicaba (*erota*) repetida y urgentemente a Jesús que descendiese y sanase al joven. Jesús expresó el temor de que el padre fuese uno de tantos que, preocupados por los informes respecto a milagros realizados, no tenían la disposición de **creer**. Más importante que la salud del muchacho era la fe del padre. La respuesta del padre revela la desesperación de su necesidad (cf. Mr. 9:22-24). Jesús mostró que era digno de fe y que se compadecía del suplicante: **Vé, tu hijo vive**. La fe del hombre creció rápidamente: creyó **la palabra** de Cristo independientemente de toda señal visible, y se fue satisfecho.

51-54. Los siervos del oficial, que observaban ansiosos al hijo de su señor en ausencia de éste, notaron el súbito cambio en su condición y fueron a encontrarlo con las buenas nuevas. El propio oficial, desde antes tranquilo en su fe, se interesó por saber la hora del cambio. Al comparar la hora en que la fiebre había cedido con la de su entrevista con Jesús, comprendió que la curación no había sido accidental. **Y creyó él**. La experiencia corroboró su fe. Y la fe se extendió a toda la familia (vs. 53). En la ocasión del primer milagro realizado en Caná los discípulos creyeron. Este **segundo milagro** (Str.) en el mismo lugar amplió el círculo de los creyentes.

G. Curación de un impedido en Jerusalén. 5:1-16.

Se ha discutido mucho, tanto acerca del tiempo como del lugar en que este milagro se efectuó. Si esta fiesta de los judíos fue la pascua, Juan menciona cuatro de tales fiestas, lo cual significaría que el ministerio hubo de durar de tres y medio a cuatro años, si es que Juan las menciona todas (las otras son 2:23; 6:4; 11:55). Considerando que en los textos más autorizados no aparece el artículo definido, es probable que se trate de otra fiesta distinta de la pascua. Actualmente puede identificarse con alguna certeza el

lugar del milagro, después de la excavación, en 1888, de un estanque como el que Juan describe, situado en la parte nordeste de Jerusalén, cerca de la iglesia de Santa Ana. Las distintas grafías que los manuscritos dan al nombre del estanque provocan confusión. Betsata (VL) cuenta con buen respaldo. Probablemente signifique "Casa de las Olivas."

2-4. Los cinco pórticos que han sido descubiertos eran refugio de multitud de enfermos: **ciegos, cojos y paralíticos**. Estaban allí con la esperanza de alcanzar su curación cuando el agua se moviera. Si bien la tradición respecto a los manuscritos hace que no se pueda tener como parte del texto original de Juan el final del versículo 3 ni el vs. 4, dicha porción constituye una tradición de temprano origen. J. Rendel Harris halló en diversos lugares por todo el Oriente evidencias de una superstición en el sentido de que por el día de Año Nuevo se esperaba que un ángel agitara el agua en ciertas localidades, y que el primer enfermo que lograba meterse en el agua después que era agitada sanaba de su dolencia. Con tal base juzga que la fiesta de este capítulo ha de haber sido la de las trompetas, que anunciaba el año nuevo (igual opina Westcott. Véase J. Rendel Harris, *Side Lights on New Testament Research*, pp. 36-39). Entre los restos de la iglesia de Santa Ana existe la figura de un ángel, testigo de esta creencia y de la costumbre de buscar la curación en estas circunstancias especiales.

5-7. Ninguna indicación hay sobre la naturaleza del mal que por tantos años había atenazado a este enfermo, salvo que no podía moverse sin auxilio. No es de creerse que permaneciera allí todo el tiempo. Más bien lo traían cuando se esperaba el movimiento del agua. Jesús **supo**. Puesto que no se dice que alguien se lo haya contado, hemos de inferir que conoció las circunstancias del caso mediante su propio poder perceptivo. **¿Quieres ser sano?** En este caso Jesús tomó la iniciativa. La pregunta no era innecesaria, pues hay más de un inválido crónico sin esperanza de curación. Otros se valen de su dolencia para inspirar lástima y no quieren por tanto ser curados. Este enfermo sí quería ser sanado, pero no tenía cómo (vs. 7). **8, 9.** Las tres órdenes de Jesús implican que le impartía vigor. La curación fue instantánea. **Lecho.** Jergón o estera.

10-13. Bien pronto la curación se volvió tema de disputa, por haberse realizado en **día de reposo. Los judíos.** No se trata en este caso del pueblo sino de sus dirigentes (cf. 1:19). Por lo visto, observaron al hombre mientras iba rumbo a su casa con la estera a cuestas. Esto violaba el reposo sabático (Jer. 17:21). En su confusión, lo único que pudo explicar el hombre fue que su be-

nefactor le había ordenado que lo hiciera (Jn. 5:11). No sabía quién fuese el que lo había sanado, pues no conocía su nombre, y parecía imposible encontrarlo, pues Jesús ya no estaba allí.

14-16. Como el hombre no había violado la ley intencionalmente, le permitieron irse. Más adelante fue al templo a dar gracias por su curación. Allí lo encontró Jesús, y le hizo una advertencia. **No peques más, para que no te venga alguna cosa peor.** La curación física de manos de Jesús puede suponerse que acarrearía el perdón de los pecados (cf. Mr. 2:9-12). No debe aceptarse con liviandad este perdón. Qué sea **alguna cosa peor** queda sin definir, lo que hace más eficaz la admonición. El hombre regresó a donde los judíos e identificó a Jesús como el sanador, probablemente no porque le haya mortificado la advertencia de Jesús, sino porque como miembro de la comunidad se sentía obligado a suministrar los datos que las autoridades buscaban. Esto dio pie para que los judíos **persiguieran** a Jesús. Tenían por clara la culpa de Jesús como transgresor de la ley. Había quebrantado el día de reposo. No aclara cuáles sean **estas cosas**. El verbo **hacía** (estaba haciendo) sugiere que le achacaban otros actos. La expresión **y procuraban matarlo** no tiene suficiente base textual.

H. Autodefensa de Jesús. 5: 17-47.

El discurso siguiente trata de la autoridad de Jesús, que él fundamenta en su especial relación con el Padre.

17,18. Ya que el trabajar era la base de la contención, Jesús señala a Dios como incesante trabajador. Si bien el Padre reposó de su obra creadora (Gn. 2:2), tiene que trabajar para sostener el universo. Tiene que trabajar también para producir la nueva creación. Parece significar que todo el tiempo que el Padre había estado trabajando, también el Hijo había estado trabajando. Eso era una pretensión mayor que afirmar que hasta allí venía actuando el Padre y desde ese punto el Hijo asumía la carga. Los judíos comprendieron la inferencia: Jesús afirmaba que tenía a Dios por Padre, con lo cual se proclamaba igual a Dios. Esto era peor que trabajar en día de reposo. Tal blasfemia exigía la pena de muerte (cf. Jn. 7:30).

19,20. El discurso aparentemente continuó sin interrupción de parte de los judíos. No había arrogancia en el aserto de Jesús, pues lo equilibraba su completa dependencia del Padre y subordinación al mismo. La verdadera condición de Hijo, decía Jesús, está en aprender del Padre y reproducir lo que en él se ve (vs. 19). La percepción del Hijo es auxiliada por la revelación del Padre respecto a **todas las cosas** que hace. Para demostrar la realidad de la relación de parentesco

entre ambos, **mayores obras que estas** (la curación del impotente y otras señales semejantes) se producirán.

21-24. Una de estas obras mayores es levantar a los muertos (vs. 21). Evidentemente tal acto es tan creador como el original otorgamiento de la vida. Si el Hijo tiene poder de dar vida a quien quiera, participa del poder del Padre. El **juicio** es una segunda esfera en que se manifiesta la divina autoridad. Esa facultad le ha sido entregada al Hijo. Nótese que resurrección y juicio son dos funciones escatológicas íntimamente relacionadas, de las cuales pudo entrecerse algo por anticipado durante el ministerio de Cristo, como en la resurrección de Lázaro y el juzgamiento de Satanás (16:11). El motivo de esta participación de poder es que el Hijo reciba la misma honra que el Padre (5:23). Rehusársela es deshonorar al Padre. Los dos temas, (1) el pasar de muerte a vida, y (2) el juicio, ahora se reúnen (vs. 24); pero se trata aquí de una resurrección espiritual y no física; es decir, de participar de la **vida eterna**. Debe creerse en Aquel que envió al Hijo; no en el sentido de restarle importancia al Hijo, sino percibiendo que la fe en el Padre y la fe en el Hijo son indivisibles.

25-30. Jesús amplifica el tema de su poder de impartir vida espiritual (vss 25,26). Esta obra pertenece al futuro, dice, pero también se está efectuando **ahora** (nótese el contraste con el vs. 28). **Los muertos** en este caso no están en el sepulcro, como los del vs. 28, sino que se hallan muertos en el pecado. Su resurrección se produce cuando **oyen la voz del Hijo de Dios** (cf. vs. 24, **el que oye mi palabra**; 6:60; 18:37). El hijo no es en nada independiente del Padre, ni siquiera en cosa tan fundamental como la propia **vida** (5:26). Una vez más Jesús proclama su autoridad en materia de juicio (vs. 27). **Hijo del Hombre** se emplea aquí como en Dn. 7:13, en relación con juicio y dominio. Es un término escatológico técnico, que denota más que humanidad, pero la incluye. Como Señor de la resurrección, Jesús convocará a todos de sus tumbas (cf. Hch. 24:15). En vista de Ap. 20:4,5, tenemos que pensar en un intervalo entre ambas fases de la resurrección. El hacer **lo bueno** incluye el tener fe en el Hijo de Dios, así como el hacer **lo malo** abarca el rechazamiento del Hijo de Dios y sus demandas. **Condenación**. Literalmente, **juicio**. El versículo siguiente (5:30) es de transición: retiene la mención del **juicio** del contexto inmediato anterior, y mediante el pronombre de primera persona anticipa el material siguiente. El Hijo mantiene con el Padre esta relación inigualada.

31-40. En este pasaje el tema sobresaliente es el testimonio. Si Jesús hubiera de dar testimonio acerca de sí mismo, desligado del testimonio del Padre, afirma, tal prueba se-

ría incierta por incompleta y falta de apoyo. No podría esperar que los judíos la aceptaran. Pero no es tal en verdad su testimonio (cf. 8:18). Hay **otro** que testifica: el Padre. Desdichadamente, los judíos no reconocen el testimonio del Padre (cf. 7:28; 8:19), y están por tanto incapacitados para reconocer el apoyo que brinda a las demandas de Jesús (5:32). Un segundo testigo fue Juan el Bautista, a quien los propios judíos acudieron en procura de una declaración (1:26; 3:26). Ese testigo estuvo de acuerdo con **la verdad**, tal como lo comprobó el descenso del Espíritu sobre Jesús. No obstante lo útil que tal testigo pueda haber sido en llevar a otros a evaluar correctamente su persona, Jesús no se apoyaba en él como necesario para que él mismo reconociera su propia persona y su misión (5:34). Pero la palabra de Juan, aceptada por Jesús, tenía por fin ayudar a esas personas a **ser salvadas**. Jesús caracteriza a Juan como **antorcha que ardía y brillaba** (Str.). En cuanto a arder, se fue extinguiendo poco a poco (3:30); pero en cuanto brillaba, hizo que los hombres vieran su necesidad de la luz mayor (cf. 1:8). Por ello, su testimonio le sobrevivió. **Por un tiempo**. La popularidad de Juan fue fugaz. Un tercer testigo en pro de Jesús lo son sus **obras**, que el Padre le encomendó cumplir para certificar su divina misión (vs. 36). **Que cumplierse**. Nada provisional o incompleto. Las obras preparaban el camino para la magna obra que ahora sabemos se coronó en el Calvario, y que no requiere revisión.

Como parte del testimonio mayor incluye nuestro Señor el del Padre en las Escrituras (5:37-40). Lo diferencia claramente del testimonio inmediato del Padre (vs. 32). La inaccesibilidad de Dios por causa de su espiritualidad (vs. 37) es vencida en buena parte por la revelación que de sí mismo hace en las Escrituras del AT. Pero aquella **palabra** no ha arraigado en el corazón de los oyentes de Jesús. Prueba de ello es que no han recibido a aquel de quien habla la palabra (5: indicativo). El sentido del pasaje favorece la ducirse tanto por el imperativo como por el indicativo. El sentido del pasaje favorece la elección del indicativo: "Escudriñáis" (Str.). Los judíos tenían por hábito escudriñar **las Escrituras** porque reconocían que en ellas estaba el **secreto de la vida eterna**. Familiarizarse con la ley era la meta de la piedad judaica, y así la palabra escrita tendió a constituir un fin en sí misma. Pero las Escrituras dan testimonio de una **persona**. La tragedia consistía en que esa persona estaba ante ellos, y los religiosos judíos rehusaban acudir a él en busca de la vida que vanamente buscaban en la letra de la palabra (vs. 40).

41-47. Jesús no quería que los hombres creyeran en él simplemente por recibir de ellos honra (vs. 41). La palabra griega es

doxa, que suele traducirse por "gloria". La razón básica de que no respondiesen a su persona ni a sus reclamos, es que eran campanas sordas al toque de Dios. No tenían **amor de Dios**, es decir, no amaban a Dios. Puesto que Jesús había venido en nombre del Padre, esta falta de amor a Dios hacía imposible que lo recibieran, visto que él y el Padre eran uno. En caso de que alguno viniera **en su propio nombre**, sin remitirse como Cristo a la autoridad del Padre, obtendría pronta acogida (vs. 43). Probablemente no se dijo esto como profecía respecto a algún personaje venidero sino para destacar un principio que involucra la pecadora naturaleza del hombre. Los judíos eran culpables de procurar cada cual que los otros le rindieran honra y gloria (cf. 12:43), en vez de buscarlas en el único Dios que es sola fuente de genuino y permanente reconocimiento. La misión de Jesús no era acusar ni juzgar. Esto era al fin de cuentas innecesario en cuanto a sus oyentes, pues en Moisés ya tenían un acusador. Los judíos tenían confianza ilimitada en lo que Moisés escribió (vs. 45), pero llegado el punto crucial, en nada quedaba su creencia, pues no recibían los anuncios proféticos de Moisés concernientes al Cristo. Y en este punto no es cosa de pensar únicamente en pasajes aislados, como Dt. 18:15-18, sino precisamente en el carácter incompleto de la revelación si se excluye al que había de venir, y en la condenación impuesta por la ley, que reclamaba un Salvador. La revelación escrita y la revelación personal son básicamente una sola (vs. 47).

I. *Alimentación de los cinco mil, y discurso sobre el pan de vida.* 6:1-71.

Algunos eruditos, aduciendo que los capítulos 5 y 6 han sido traspuestos, han señalado ciertas ventajas que habría de colocar primero el capítulo 6. Pero la falta de prueba manuscrita en apoyo de esa opinión constituye un obstáculo formidable contra su aceptación.

El milagro que consideramos es la única "señal" que consta en los cuatro evangelios. Marcos y Lucas presentan a Jesús enseñando a la multitud antes del milagro, pero sólo Juan registra el discurso que pronunció al día siguiente.

1-4. El otro lado del mar es en este caso la ribera oriental. A este mar se le llama también Lago de Genesaret (Lc. 5:1). Atraída por los milagros de Jesús, una gran multitud lo siguió dando la vuelta por la ribera norte. Esto presupone un ministerio de cierta duración, varios meses quizá, en el área de Galilea, después de los acontecimientos del capítulo 5 ocurridos en Jerusalén. **Un monte.** Las tierras altas. Es significativa la mención de la proximidad de la pascua. Puesto que Juan no narra la institución de la Cena del

Señor como parte de su historia de los acontecimientos de la semana de pasión, quizá trate con esta mención de llevar la atención de los lectores a la relación del milagro y el discurso con el sacramento central de la fe cristiana.

5-7. La ciudad más próxima era Betsaida. Habría sido difícil para la gente ir a comprar pan, considerando la distancia y lo avanzado de la hora. Jesús dio por sentado que él y los suyos suministrarían el alimento (vs. 5). Consultó con Felipe respecto a lo que podía hacerse, pues aunque él lo sabía, quería **probar** (poner a prueba) la fe de sus discípulos. Felipe era oriundo de Betsaida (1:44). Doscientos denarios de pan, según calculó el apóstol, apenas bastarían. El denario equivalía a unos veinte centavos (USA), y era el monto corriente de un jornal. Un jornalero con una familia promedio de cinco personas probablemente gastaba en alimentos la mitad de su ingreso diario. Suponiendo que la familia comiera tres veces al día, puede concluirse que medio denario habría bastado para el alimento de un día, o sean quince raciones. Un denario entero bastaría para dos días, o treinta raciones. Doscientos denarios habrían provisto una comida para 6,000 personas. En esta multitud los hombres no más sumaban 5,000 (6:10). **8,9.** No hubo necesidad de agotar los recursos ni causar enojosa tardanza en la búsqueda de alimentos que comprar. Andrés se adelantó con datos respecto a **un muchacho**. La palabra griega se aplica a una amplia gama de edades. También puede significar esclavo, pero en este caso no es probable. **Panes de cebada.** Era alimento de pobres. Eran panecillos pequeños. La provisión parecía lastimosamente inadecuada para la necesidad.

10,11. Se requería orden para la gran operación que se planeaba. Por orden de Jesús, transmitida por sus discípulos, la gente se sentó. La mención de la hierba indica que era en primavera (cf. vs. 4). Esto hizo que la gente se sintiera cómoda. Luego Jesús dio gracias por la provisión (¿habrá incluido las gracias por la generosidad del muchacho?), después la distribuyó a los discípulos, y éstos a la multitud. En el proceso de la distribución se realizó el milagro. La gente comió **cuanto quiso** de los panes y los peces, en contraste con el cálculo de Felipe, **un poco**. **12,13.** Con la prodigalidad en dar corrió parejas lo estricto de las medidas para conservar lo que sobró. No se deben desperdiciar los dones de Dios. Se necesitaron **doce cestas** para recoger los **pedazos**, de modo que todos los discípulos tuvieron su tarea.

14,15. No hubo duda de que se había realizado un milagro. La gente lo vio y se impresionó. Todos se beneficiaron. Percibían que su benefactor no era un hombre común, y coligieron que debía ser el **profeta** espera-

do (Dt. 18:18). Igual que en Juan 4, parece identificarse al **profeta** con el Mesías, mientras en Jn. 1:20,21 se les diferencia. En la mente del pueblo quizá no hubiese una clara línea divisoria entre los dos conceptos. De todas maneras, el profeta habría de convertirse en **rey**, de cumplirse la voluntad de la multitud. Con tal acto expresarían su gratitud por el milagro, y a la vez asegurarían a la nación el beneficio de este poder milagroso para fines militares y económicos. La expectación que el pueblo tenía del Mesías estaba a punto de expresarse dramáticamente. Pero aquel cuyo reino no era de este mundo (18:36), al percibir la intención, la frustró con su retirada.

16-21. El Señor, que había satisfecho la necesidad del gentío, responde ahora a la de los discípulos, sorprendidos por una tormenta nocturna en el lago. Sin Jesús, pero aparentemente en espera de que él acudiera (vs. 17), los discípulos habían puesto proa a Capernaum. Al obstáculo de la **oscuridad** se añadía la zozobra causada por el **gran viento** y el oleaje. Sólo habían avanzado unos veinticinco o treinta *estadios* desde la costa (cada estadio equivalía a unos 180 m.). Cuando la situación se volvía desesperada se acercó Jesús. Al terror de la tormenta se suma ahora el de la aparición. Pero la voz de Jesús que dice, **yo soy; no temáis**, destierra los temores. Le dan la bienvenida a bordo, y en seguida llegan a su destino. Los sinópticos nos dicen que en esta ocasión Jesús anduvo sobre el mar. Su poder milagroso se manifestó también quitando la barrera de la distancia. La gravedad, así como el espacio, están bajo su dominio. Juan no añade interpretación alguna a su relato. El pasaje es útil en cuanto enseña que a despecho de las fuerzas opuestas, Jesús capacita a los suyos para alcanzar las metas que él les ha fijado, incluso el cielo mismo.

22-25. Estos versículos proveen la motivación del discurso. Quizá la tormenta, además de la impresión de que Jesús estaba cerca, haya hecho que la gente no abandonara el área donde ocurrió la multiplicación milagrosa de los panes. Aún palpitaba en ellos el deseo de tener a Jesús por jefe y proveedor. Al ver que no se había ido con los discípulos, estaban perplejos en cuanto a qué se habría hecho. Tras buscar y ver que no estaba allí, aprovecharon unas barcas venidas de Capernaum para atravesar el lago y tratar de hallarlo del otro lado. **¿Cuándo?** (6:25). Jesús era para ellos un misterio.

26-34. Reprendida por el Señor, la gente pide una señal como base para creer en él. Aunque habían visto el milagro (cf. 6:14), Jesús los acusa de no ver, es decir, no ver más allá de lo externo. Sólo veían la provisión de sustento material y sentían su satisfacción (vs. 26). **La comida** (vs. 27). La en-

señanza de Jesús en este punto tiene doble filo, pues contrasta el alimento que perece con el que a **vida eterna** permanece, al mismo tiempo que confronta el **trabajar** con el **dar** (cf. Is. 55:1,2). Aun el alimento suministrado por Jesús al otro lado del lago era perecedero. Pero él tenía para dar algo que era significativo para la vida eterna. Su poder para hacerlo se fundaba en la autoridad que Dios Padre le había conferido (**señalada** por la divina voz en el bautismo y por el don del Espíritu). La admonición respecto a trabajar no fue plenamente comprendida, pues la gente preguntó qué debían **hacer** para ejecutar las obras de Dios (vs. 28), vale decir, para realizar obras que le fuesen aceptables. Jesús responde presentando la fe como la obra mayor e indispensable (vs. 29). Parecía un requisito desusado. Después de todo, muchos en el pasado habían hablado en nombre de Dios, sin exigir fe en sus oyentes, sino en aquel que los enviaba. De modo que la multitud se sentía justificada al demandar una señal especial que apoyara esta especial pretensión. Para creer en él, debían ver algo semejante a hacer descender **pan del cielo** (6:31), en contraste con el milagro realizado al otro lado del lago.

Para evitar malentendidos, Jesús les recordó que no fue Moisés sino Dios quien les dio el pan en el desierto, y que también ahora les estaba brindando el verdadero pan del cielo. Por **verdadero** hemos de entender lo perfecto, lo que responde a la más profunda necesidad del hombre. Cristo identificó el pan como **aquel** (pronombre masculino, vs. 33) que en verdad había descendido del cielo para dar **vida** al mundo. Pero no se llegó todavía a la explícita identificación con su persona. La gente quería **este pan**, pero según parece, aún pensaban en él en términos materiales, más o menos como la samaritana en cuanto al agua viva (vs. 34).

35-65. Esta sección abarca el discurso propiamente dicho, interrumpido en tres ocasiones por preguntas y discusiones.

35. Ahora Jesús se identifica finalmente como **el pan de vida**. No sólo tiene vida en sí mismo, sino que puede impartirla a otros. Pero este pan no es algo externo, separado de su persona. Es necesario **venir a él**, lo cual equivale a creer en él. Los que a él vengán verán extinguirse para siempre su hambre espiritual. El comer y el beber se presentan aquí juntos, quizá anticipándose al vs. 53. No es necesario dejar a Cristo para buscar satisfacción en otra persona.

36. No se cumplió aquello de ver para creer (cf. 6:30). "El era en persona la señal que los judíos no lograron comprender. No podía darse otra más convincente" (B.F. Westcott, *The Gospel According to St. John*). **37.** No por ello se desalentó el Hijo, pues **todo** aquel que fuese don del Padre pa-

ra él, vendría, y al acudir, no hallaría en él repudio sino cordial acogida. **38.** Tal recibimiento era indefectible, pues la voluntad del Padre es deleite del Hijo. **39,40.** Dicha voluntad no se circunscribe al llamado, sino que se extiende a preservar a quienes le son dados a Cristo (cf. 17:12). La reunión en el **día postrero** desafiará el poder de la muerte.

41,42. El humilde origen del Nazareno les ofendía. Sabían demasiado acerca de él, incluso su parentesco supuesto, para aceptar que hubiese **descendido del cielo** (cf. Mr. 6:2,3). **43,44.** Los que murmuraban (como sus padres lo habían hecho en el desierto) protestando por los altos títulos que se arrogaba el Hijo del Hombre, demostraban no conocer qué era ser **atraído** (Str.) por el Padre. Sin esta atracción, inclinación del corazón inducida por Dios, no puede nadie **venir** a Cristo. No puede uno apoyarse en su propio entendimiento. **45.** La atracción se produce por medio de la enseñanza y no por algún proceso místico. Jesús cita a Is. 54:13. Si el énfasis se pone en **todos**, desaparece cualquier elemento restrictivo que pudiera entorpecer en el concepto de la atracción expuesto en 6:44. **46.** Pero el conocimiento inmediato de Dios puede obtenerse sólo mediante Aquel que **ha visto** al Padre. Este es uno de los principales postulados del Evangelio (cf. 1:18). **47,48.** Se vuelve a subrayar verdades anteriormente presentadas.

45-91. Los judíos habían pedido que Jesús hiciera descender pan del cielo. ¿Qué provecho permanente dejaría esto? Los padres que comieron el maná **murieron**, pero quienes comieran el pan personificado en el Hijo de Dios no morirían (espiritualmente), pues poseerían la vida de Dios mismo. La **carne** de Jesús, su real existencia corporal, había de ser entregada para que el mundo tuviera vida. Con ello señalaba hacia la cruz. **52-54.** Pensando aún en términos materiales, los judíos discutían entre ellos cómo sería posible que Jesús les diese a comer su carne (vs. 52). Jesús acentúa la dificultad al indicar que además de su carne tenía que recibir su sangre quien quisiera obtener la vida (vs. 53). Vista la prohibición del AT respecto a beber sangre (Lv. 7:26,27), ha de haber aumentado el enojo que provocaban las palabras de Jesús. Estas palabras parecen un anticipo de la trascendencia de la Cena del Señor.

55-58. La siguiente cita es un excelente resumen de la idea: "El manjar y la bebida eucarísticos físicamente son pan y vino; espiritualmente, la carne y la sangre del Hijo del Hombre; verdadera comida y verdadera bebida porque efectúan la sagrada unión del Hijo de Dios con quienes en él creen, comunicando así la vida eterna y garantizando la

inmortalidad. La unión entre Padre e Hijo se extiende por tal medio para abarcar también a los creyentes. Como el Padre imparte vida al Hijo, así el Hijo la imparte a quienes de él se alimentan, y les concederá la inmortalidad" (Hoskyns). El alimentarse no tiene por qué limitarse a la eucaristía.

59. Una bella sinagoga ha sido excavada en Capernaum; uno de sus motivos decorativos es un tazón de maná. Si bien la construcción es de origen más reciente que los días de Jesús, probablemente ocupe el mismo sitio de la sinagoga de este versículo.

60-65. Esta sección trata especialmente de la reacción de unos **discípulos** ante las palabras de Jesús. Hay que diferenciarlos tanto de "los judíos" del contexto anterior, como de los doce en los versículos siguientes. Estos discípulos habían sido seguidores, pero en vista de la enseñanza se convencieron de que no podían continuar con Jesús. La **palabra dura** se refiere a la necesidad de comer la carne de Cristo y beber su sangre. Su ascensión, que para los genuinos creyentes habría de corroborar la legitimidad de sus reclamos, sólo alcanzaría a disgustar más a quienes no podían aceptar su humanidad brindada por ellos al morir en la cruz (vs. 62). Ni siquiera la **carne** de Cristo, proclamada como tan indispensable, serviría de nada a menos que el Espíritu la vivificara para el creyente. Pero sus propias **palabras** participaban de la naturaleza del espíritu, es decir tenían poder de impartir vida. Podían salvar, no independientemente de la obra histórica de la cruz, sino señalando hacia aquella obra e interpretándola. La resistencia misma que sus palabras provocaron entre quienes pretendieron ser sus discípulos demostró lo superficial de la fe de ellos. Jesús discernió no sólo la presencia de la falsa fe, sino la traición potencial en uno de sus seguidores.

66-71. Ahora se revela el efecto que el discurso tuvo sobre los doce. Para muchos que habían sido sus discípulos, llegaba el momento de cambiar de rumbo (6:66). La partida de ellos mueve al Señor a preguntar a los doce respecto a sus intenciones (vs.67). Pedro se mantiene firme como una roca. Su confesión es similar a la que los sinópticos narran en relación con el incidente de Cesarea de Filipo (Mt. 16:16) pero en armonía con el discurso destaca que Jesús tiene **palabras de vida eterna** (cf. 6:63). Algunos sólo palabras han visto en ellas. Pedro las ve fructificar en vida eterna, aunque todavía no comprende la cruz. Había en el grupo uno que no podría haber hablado así, porque era diablo (*diabolos*). No significa que cuando Jesús lo eligió ya fuese un instrumento de Satanás, sino que en tal se había convertido. El lugar de Judas estaba con la multitud que se alejaba, pero se quedó. Disgustado porque Jesús rehusaba que lo hicieran rey,

según se desprende del minucioso estudio de su carrera, habría de traicionarlo un día como venganza por haber traicionado la confianza de quienes esperaban que los condujera a la victoria mesiánica.

J. *Jesús en la fiesta de los tabernáculos*. 7:1-53.

Este capítulo es totalmente cristocéntrico en el sentido de que Cristo es motivo de muchas discusiones y de diversas reacciones, a la vez que tema de la revelación que de sí mismo hace Jesús.

1. Después de estas cosas. Parece referirse a los acontecimientos del último capítulo. No obstante la separación de tantos discípulos, Jesús consideró más seguro quedarse en Galilea que regresar a Judea, en donde había hostilidad declarada. **2.** El período que pasó en Galilea se extiende entre la pascua y la fiesta de los tabernáculos, o sea un intervalo de poco más de seis meses. A juzgar por los sinópticos, Jesús pasó la mayor parte de este tiempo en lugares retirados, adiestrando a sus discípulos.

3-9. Al acercarse esta fiesta otoñal que atraía a los judíos desde las más apartadas regiones a las alegres fiestas, los hermanos de Jesús dicen ver en la ocasión una magnífica oportunidad para que él extienda su influencia. Sus **discípulos** de Judea, incluso quizá muchos galileos que se habían disgustado o cuya actitud se había enfriado, podrían ser reconquistados al ver sus **obras**. Los hermanos reproducían en miniatura la actitud de la mayoría de la nación: no contradecían la legitimidad de las obras, pero **no creían en él**. Opinaban que Jesús se mantenía **en secreto** cuando necesitaba **manifestarse al mundo**. Es en esencia lo que Satanás trató de sugerir a nuestro Señor en la segunda tentación. No había llegado aún el tiempo de Jesús (en otras partes suele denominarse-lo "mi hora", el momento de manifestarse mediante la muerte). Los hermanos carecían de tal regulación espiritual para sus movimientos. No habían experimentado el odio del mundo, porque eran parte del mundo. Por otra parte Jesús, que era la verdad, tenía que testificar de las **malas obras** del mundo. No podía ir a Jerusalén simplemente por hacerse popular. De ir, sería para denunciar el pecado. **Yo no subo todavía**. La palabra **todavía** falta en muchos buenos manuscritos, y quizá haya sido añadida por los amanuenses para evitar la contradicción con el vs. 10. Con su negativa Jesús daba a entender que no iría bajo las condiciones que sus hermanos proponían. Iría cuando y como lo tuviera por adecuado, mas por ahora se quedaría en Galilea.

10-13. Cuando al fin subió a la fiesta, lo hizo sin llamar la atención, **como en secreto**, sin fanfarrias. Mientras tanto **los judíos** (sus

dirigentes), lo buscaban de continuo entre el gentío y preguntaban: "¿Dónde está aquel?" También el pueblo discutía acerca de él y expresaba diversas opiniones que variaban entre considerarlo **bueno** y declararlo embaucador. El temor a los judíos hacía que se discutiese en voz baja (7:13; cf. 9:22). **14, 15. A la mitad de la fiesta**, es decir, a media semana de festividades, las cuales terminaban con la convocación del octavo día (Lv. 23:36). Jesús entró en el templo y comenzó a enseñar. Los dirigentes se maravillaban de su exposición, considerando especialmente que no se había preparado en las escuelas rabínicas (contraste con Pablo, Hch. 22:3).

16-18. Al parecer fue el contenido de las enseñanzas de Jesús más que su dicción lo que los maravilló. Lejos de jactarse por su habilidad, Jesús explicaba que su enseñanza pertenecía a aquel que lo había enviado, atribuyéndola directamente a Dios en vez de reconocerse deudor para con algún maestro humano, como acostumbraban los escribas. Todo aquel que tuviese por propósito moral agradar a Dios (hacer su voluntad), estaría en capacidad de juzgar si la enseñanza de Jesús era independiente o era fiel reproducción de la divina enseñanza. Descubriría que Jesús no procuraba su propia gloria sino la del que lo envió. La atracción de la afinidad lo acercaría a Jesús.

19-24. Jesús acusó a los judíos de no cumplir la ley. En este punto no estaban haciendo la voluntad de Dios. ¿Cómo podrían, pues, recibir al que Dios enviaba? Las intenciones homicidas que hacia él tenían quebrantaban por sí solas el sexto mandamiento. La multitud, que estaba de parte de los dirigentes pero no conocía los planes de ellos, tenía a Jesús por loco o poseído de un demonio, por cuanto se imaginaba que su vida corría peligro (vs. 20). Bien estaba que el Señor desenmascarara la raíz de la animadversión de los dirigentes. Había realizado en Jerusalén **una obra** que hizo a todos **maravillarse** pero que le atrajo el antagonismo de los caudillos: la curación de un impedido en día de reposo (cp. 5). El propio Moisés, a quien tan asiduamente honraban los judíos, estatuyó la circuncisión (bien que fueron **los padres** y no Moisés quienes le dieron origen), en tal forma que debía efectuarse al octavo día (Lv. 12:3) aunque éste cayese en **día de reposo**. **Por cierto** (7:22). No está clara la relación de esta expresión con el tema en debate. Quizá tienda a destacar que la circuncisión en día de reposo estaba en consonancia con obras como las realizadas por Jesús y aun las prefiguraba, ya que restaurar física y espiritualmente a un hombre era algo más significativo que administrarle la señal del pacto.

25-27. Tropezamos aquí con las opiniones respecto a Jesús de un grupo que debe dife-

renciarse de **la multitud** del vs. 20. Estos eran jerosolimitanos que sabían que la intención de los judíos era matar a Jesús. Pero el hecho de que Jesús pudiera hablar atrevida y **públicamente** los ponía a pensar si los dirigentes no habrían cambiado de opinión y concluido que **este hombre fuese el Cristo** (vs. 26). Al ahondar en el problema hubieron de descartar esta posibilidad, pues el origen de Jesús la excluía (cf. 6:42). El Mesías tenía que ser un hombre misterioso: **nadie sabrá de dónde sea** (cf. Mt. 24:24-26).

28-31. Jesús concedía como punto de partida que sus oyentes lo conocían y sabían de dónde era (vs. 28). Pero aun en el nivel terrenal no estaban correctamente informados, pues ignoraban dónde había nacido y probablemente también los antecedentes de su nacimiento (cf. vs. 52). Eran ignorantes en cuanto a su ser divino y por ende revelaban ignorancia respecto al Dios que lo envió. Esta reprimenda provocó señas de disgusto. Los jerosolimitanos estaban dispuestos a prender a Jesús, pero fueron providencialmente contenidos (vs. 30). La **hora** de Cristo se refiere al momento fijado por Dios para su muerte. Había entre el gentío algunos que no desechaban la posibilidad de que Jesús fuese el Cristo. Pero según parece sólo creían en él con base en **los milagros** (Str.), y no se diferenciaban por tanto de otros creyentes que sólo de nombre lo habían sido (cf. 2:23-25).

32-36. Atentos siempre a lo que expresaba la gente en la calle, los **fariseos** y los **principales sacerdotes** (saduceos) enviaron **alguaciles** a prender a Jesús. Se les vuelve a mencionar con ocasión del prendimiento en el huerto (18:3,12). Constituían una fuerza policiaca judía con jurisdicción en el área del templo. En vista de este acontecimiento Jesús insistió en que el **poco de tiempo** (cf. 16:16) que mencionaba no estaba determinado por complot humano alguno en su contra, sino por la consumación de su obra y su regreso al Padre (vs. 33). En vano lo buscaría entonces la multitud. Se les estaba agotando el tiempo de oportunidad para buscarlo como se debía. **Los dispersos entre los griegos.** Probablemente se refiera a la dispersión de los judíos en el mundo griego, lo cual también haría posible que alcanzara a los propios griegos en las sinagogas judías. Esto fue exactamente lo que hizo Jesús mediante su iglesia en época posterior, de modo que la declaración resultó inconscientemente profética cf. 11:52).

37-39. En el **último y gran día de la fiesta**. Puede referirse al séptimo día, o al octavo. El octavo era una especie de añadidura a la fiesta, así como la conclusión del ciclo anual de festividades. Si la mención de la **sed** estaba conscientemente relacionada por Jesús con la costumbre sacerdotal de acarrear cada día en una jarra de oro agua

del pozo de Siloé para derramarla sobre el altar, el clamor de invitación de Jesús tendría que ver especialmente con el octavo día, en que esta ceremonia se omitía, según parece. La sed durante la peregrinación por el desierto fue saciada por divina provisión, pero volvía. Jesús ofrecía satisfacción espiritual perenne (cf. 4:14). Nuevamente se exhibe lo insuficiente del judaísmo. Hay un progreso en la idea: el creyente en Jesús, que halla la saciedad, se convierte a su vez en medio de bendición para otros como canal de **ríos de agua viva** (7:38). Toda alusión a la persona de Cristo resulta dudosa (cf. 19:34). No se puede identificar la cita de **la Escritura**. Algunos pasajes más o menos alusivos son Ex. 17:6; Is. 44:3,4; 58:11; Ez. 47:1-9; Zac. 14:8. Otra alternativa sería que Juan no se refiere a un pasaje en particular, sino al consenso de varios. La promesa de abundante vida nueva se atribuye aquí al **Espíritu**, que se otorga a cuantos creen. Pero por aquellos días el Espíritu aún no se había derramado con la trascendencia histórica de Pentecostés (cf. 14:26; 15:26; 16:7). **Glorificado.** Aún no había coronado su misión con la muerte, la resurrección y la ascensión. Es entre el Cristo glorificado y los hombres que el Espíritu sirve de medianero.

40-44. El fuerte clamor y la naturaleza de las palabras hicieron que muchos de sus oyentes lo identificaran con el profeta que había de venir (Dt. 18:15; Jn. 1:21; 6:14). Otros estaban dispuestos a ver en él al Mesías. Esto suscitaba el problema de su origen. Para concordar con los requisitos de las Escrituras, el Mesías debía descender de David y nacer en la ciudad de David, Belén. La multitud en su ignorancia creía que Jesús no era más que un galileo. Quienes lo tenían por simulador y embaucador se inclinaban por apresarlos, pero eran providencialmente refrenados (7:44).

45-49. Los alguaciles a quienes antes se había enviado a prender a Jesús (vs. 32) vuelven con las manos vacías. Como a otros les había ocurrido (vss. 30, 44), algo les impidió capturar al Hijo de Dios, y la única explicación que pueden dar es que jamás hombre alguno había hablado como él. Tenían la sensación de algo sobrenatural en él y fueron impotentes para llevar a cabo su comisión. Los fariseos responden que debían orientarse por sus superiores. Hasta el momento los **gobernantes** (miembros del Sanedrín) y los **fariseos** (maestros del pueblo) habían mantenido un sólido frente contra Jesús. **¿Acaso ha creído en él alguno de los gobernantes?** Sólo por breve tiempo continuó esto siendo cierto, ya que uno de ellos estaba a punto de declararse por Jesús, o por lo menos defenderlo. Los fariseos procuraban explicar la popularidad de Jesús con base en

lo ignorante que respecto a la ley era el pueblo, por lo cual era maldito (cf. Dt. 28:15). Fuentes judaicas revelan que a menudo había animadversión entre los fariseos y los *am ha-ares* o pueblo de la tierra.

50,51. Por bien que los fariseos conocieran la ley, no la cumplían, según tuvo Nicodemo el valor de indicarlo. Procuraban prender a un hombre contraviniendo la ley, que requería que el hombre fuese oído en juicio antes de arrestarlo así (Dt. 1:16). De modo que los judíos faltaban a la propia ley en que se gloriaban (cf. vs. 19). **52.** Pasando por alto la denuncia de Nicodemo, los fariseos apelan ahora al localismo, como antes habían apelado al espíritu de clase. Nicodemo se había atrevido a defender a un galileo, como si él también lo fuese. ¿Qué podía ofrecer Galilea? No había producido ningún profeta. Al excluir así a Jesús de entre los profetas, mostraban los fariseos su ignorancia, pues por lo menos Jonás había sido de esta región (2 R. 14:25; cf. Jos. 19:13).

K. *La mujer adúltera.* 8:1-11.

La prueba textual desfavorece fuertemente la autenticidad de este párrafo (incluyendo 7:53), y el lenguaje difícilmente podría ser de Juan. Sin embargo, la historia es claramente verdadera, y en muy temprana época fue admitida dentro del texto del cuarto evangelio.

1. Cuando iba a Jerusalén, Jesús acostumbraba pasar las noches en el Monte de los Olivos.

2. Como niño había visitado el templo para recibir enseñanzas (Lc. 2:46). Ahora estaba en él para enseñar, y las gentes se apiñaban en derredor suyo. **3.** La lección se vio interrumpida por la llegada de unos escribas y fariseos que conducían a una mujer tomada en adulterio. Airados por el éxito de Jesús y frustrados por su incapacidad de librarse de él, estos dirigentes aprovechan ahora una oportunidad para crearle dificultades ante el pueblo. También a la mujer la dejaron en posición difícil, **poniéndola en medio.**

5. Le recuerdan a Jesús que el apedreamiento era la pena estatuida para este delito (Dt. 22:23,24) y le piden dar su veredicto. Lo **tentaban** colocándolo frente a un dilema. Si aplicaba la ley, que según parece no se venía aplicando estrictamente en estos casos, podría presentárselo como despiadado. Si se inclinaba por la clemencia, se le podría denunciar de tener miras demasiado blandas en cuanto a la ejecución de la ley. Si los fariseos hubieran tenido celo genuino en cuanto a la observancia de la ley, habrían traído también al cómplice varón.

6. A nada conduce elucubrar respecto a qué escribiría Jesús. La narración no le da importancia a ese detalle. Lo básico es lo que el grupo **oyó** de sus labios (vs. 9). **7. Sin**

pecado. No indispensablemente el pecado aquí acusado, sino pecado en general. **9.** Las palabras de Jesús tuvieron por efecto desviar la atención concentrada en su persona y la mujer, hacia los acusadores. La **conciencia** comenzó a hacerse sentir. **Comenzando desde los más viejos.** La edad los convertía en guías, y su más larga experiencia en el pecado les proporcionaba mayores motivos para acusarse a sí mismos. Sólo quedaron dos personas: la pecadora y el amigo de los pecadores. Jesús podría haber lanzado la piedra, pues en él no había pecado; pero más le interesaba la rehabilitación del pecador que la minuciosa aplicación de la ley. Si su sentencia, **ni yo te condeno**, pareciera demasiado indulgente, se equilibraba con la conclusión: **vete, y no peques más.** Aquel que escudriña los corazones percibió que en el corazón de la mujer había arrepentimiento. Todo lo que se requería era una admonición para lo futuro.

L. *Autorrevelación de Jesús.* 8:12-59.

De entre los opositores a Jesús surge una pregunta: **¿Tú quién eres?** (v. 25). Pregunta perpetua es eso. Desde el punto de vista de Cristo, él era la luz del mundo, el que había venido a libertar a los hombres de sus pecados, el eterno "Yo soy". En cada detalle se alza él en vivo contraste con sus opositores. El templo sigue siendo el escenario (vs. 20). **12. Yo soy la luz del mundo.** Quizá esta declaración tenga como trasfondo la costumbre de encender candelabros en el atrio de las mujeres (en donde se hallaba el receptáculo de las ofrendas (vs. 20) durante la fiesta de los tabernáculos, la luz de la nube de gloria de las peregrinaciones por el desierto, que las luces representaban, y el fulgor de la luz de la creación (1:4,9), ahora concebida en términos espirituales. El es **la luz de la vida.**

13-18. Prontos para criticar, los fariseos objetaron que daba testimonio de sí mismo, diciendo que tal testimonio no era **verdadero** (vs. 13). El testimonio de uno mismo suele ser falso y por lo tanto requiere la corroboración de otros; pero en el caso de Jesús era verdadero, y él poseía un conocimiento absoluto respecto a su origen y destino. Naturalmente, no había testigo humano que pudiera corroborar tales cosas (vs. 14). Los fariseos **juzgaban** (es decir, formaban opinión) con base en consideraciones meramente carnales. Estaban cegados para la verdad espiritual (cf. 1 Co. 2:14). Por otra parte, cuando Jesús juzga (aunque no vino primordialmente con ese propósito; cf. Jn. 3:17) rinde veredicto que es eterno por ser **verdadero.** El Padre lo respalda y es copartícipe del mismo (vs. 16). Si el testimonio de dos **hombres** es fehaciente (la ley requería un mínimo de dos testigos en resguardo de la justicia; Dt.

17:6), cuánto más no habrá de serlo el de Cristo, que tiene al Padre como testigo conteste con él (Jn. 7:18). El testimonio del Padre durante el bautismo de Cristo y en la transfiguración es un detalle muy conocido en la narración de los sinópticos.

19,20. ¿Dónde está tu Padre? En otras palabras: si es testigo ausente, su testimonio no aprovecha. "Esta expresión es el colmo de la incomprensión e incredulidad judías" (E.C. Hoskyns, *op. cit.*). De hecho, el no comprender la verdadera naturaleza de Cristo era una confesión de ignorancia respecto a su Padre (cf. 14:7,9). El choque se vuelve otra vez violento, pero nuevamente Jesús sale ileso porque aún no había completado su misión (vs. 20).

21,22. El advenimiento de su hora habría de dejar a Jesús en libertad de irse (de regreso al Padre), pero no antes de resolver el problema del pecado. El hecho de que los fariseos rehusaran recibirlo los haría morir en sus pecados. Su extrañamiento se ahondaría y quedaría sellado. No podrían llegar al sitio en que él habría de estar aquel día. Como en otras ocasiones (7:35), la referencia de Jesús a su partida provocó perplejidad; pero esta vez los hizo sospechar que intentaba suicidarse (vs. 22). No obstante, él no se daría la muerte; ellos serían factores de la misma.

23. La perspectiva de la separación final concentró la atención en los contrastes presentes: abajo, arriba; de este mundo, no de este mundo. No quiso Jesús referirse al cielo como "aquel mundo", pues en el caso presente mundo pone énfasis en el hombre como rebelde y distanciado de Dios. **24.** El pecado, que era la fuente de su ignorancia y hostilidad, los llevaría a una muerte sin esperanzas, a menos que creyeran en él como el Yo soy (cf. Ex. 3:14).

25. Esto, desde el punto de vista de los judíos, era peor que su afirmación del vs. 12, pues era arrogarse en forma absoluta la deidad. Los oyentes de Cristo exigieron que se definiera. ¿Tú quién eres? En vista de que ya se había dado a conocer bastante, prefirió apoyarse en sus afirmaciones anteriores. La expresión griega podría significar que desde el comienzo era todo cuanto había venido afirmando (cf. 1:1). **26.** Todas las muchas cosas que podría haber añadido habrían sido verdaderas, pero sólo habrían servido para aumentar la culpa de sus oyentes (cf. las muchas cosas que podría decir Jesús a sus discípulos, las que sólo habrían acrecentado la perplejidad de ellos; 16:12). Pero el antagonismo no lograba acallar a Jesús. El habría de continuar hablándole al mundo.

28. La muerte del Hijo del Hombre, su alzamiento en la cruz (cf. 3:14; 12:32) lo vindicaría en cuanto su fin sería la resurrección y la exaltación, que a su vez traerían el

ministerio de convicción del Espíritu. Por lo menos algunos llegarían a conocer que su afirmación de que él era el Eterno no era vana palabrería (Hch. 2:41; 4:4; 6:7).

30-32. Las aserciones de Jesús, tan sencillas y elevadas, impresionaron a algunos de los presentes. Muchos creyeron pero poco después recogían piedras para lapidarlo (8:59). Es la vieja historia de la fe fingida. En este caso no permanecieron en la palabra de él —requisito indispensable del verdadero discipulado, que abre las puertas para profundizar en la verdad— hasta el punto en que ella los libertara (vs. 32). Estas concisas afirmaciones se amplifican en los versículos siguientes.

33. Los judíos se ofendieron ante la insinuación de que no eran libres. Como linaje de Abraham tenían una posición superior a la de cualquier otro pueblo (cf. Gá. 4:22). Eran hijos del Rey celestial. Pasaban por alto, en este caso, como si no viniese al caso, su servidumbre para con Roma. **34.** Su servidumbre abarcaba más que las relaciones externas de la vida. Quien peca, se hace esclavo del pecado. **35.** El Hijo (Cristo) permanece en la casa del Padre para siempre como el verdadero Isaac. Ismael, por más que sea descendiente de Abraham, tiene que irse. Tal era la condición de los arrogantes judíos. **36.** La verdad que libera (8:32) aparece ahora personificada. El Hijo, que es la verdad (14:6), libera a los hombres (cf. Gá. 4:4-7).

37. El Señor estaba dispuesto a admitir que sus oyentes eran descendientes de Abraham en sentido ordinario. Pero el antagonismo que contra Jesús mostraban evidenciaba que no eran espiritualmente de la familia de Abraham, quien se caracterizó por la fe y la obediencia. **38.** Quien les inspiraba era otro muy distinto de Abraham, uno cuya siniestra identidad pronto habría de declarar Cristo. **39.** Los hijos de Abraham debían ser capaces de producir las obras de Abraham. **40.** El actuaba por revelación de Dios. Hablaba la verdad (no simplemente lo verdadero en contraposición a lo erróneo, sino la verdad en cuanto a su relación con el Padre y acerca de su misión). En vez de acogerla, como lo habría hecho Abraham, estos judíos procuraban matar al Hijo del Hombre.

41. Ciertamente tenían un padre a quien imitaban, cuyas obras reproducían, pero no era Abraham. Los judíos responden con una indirecta: "Nosotros no somos nacidos de fornicación." El nosotros es enfático. Parece encubrir el cargo de bastardía lanzado a Jesús (es el mismo cargo que matiza el informe de Mateo respecto al nacimiento de Jesús). Nosotros, afirman los judíos, somos los que en verdad tenemos a Dios por padre, no importa cuáles sean tus pretensiones. Más allá de Abraham, descendemos de Dios mismo.

42. Jesús refutó tal pretensión con el hecho sencillo de que la actitud que hacia él tenían no era de amor, de afecto familiar. El sabía que procedía de Dios, a despecho de lo que ellos pensarán.

43,44. La verdadera razón de que no lo recibieran era el parentesco que tenían con el diablo. Ese era el padre de ellos. No hay que extrañarse de que actuaran como él (cf. Mt. 23:15). Los pecados que a él lo caracterizan son la mentira (vista a la luz de la tentación en el Edén) y el homicidio (como instigador de Caín para que matara a su hermano; 1 Jn. 3:12). **45,46.** Por cuanto eran del diablo, padre de mentira, no querían aceptar la verdad de labios de Cristo. Y sin embargo no podían acusarlo de pecado (Str.). Así las cosas, estaban en el deber de aceptar su testimonio. **47.** El mismo hecho de rechazar su palabra confirmaba que no eran de Dios.

48. Heridos por la serie de reprimendas, los judíos se vengán llamando a Jesús samaritano, es decir, indigno de ser tenido por miembro del pueblo de Dios aunque viviera en territorio israelita. O quizá, más perversamente aún, querían repetir su insinuación calumniosa respecto al nacimiento de Jesús. Los samaritanos eran mestizos nacidos de las relaciones entre israelitas y extranjeros. Tratando de explicar las vigorosas denuncias de Cristo contra ellos (cf. vs. 52), los judíos lo acusan de ser un **endemoniado** (Str.)

49,50. Jesús rechazó el cargo. Decir de él tales cosas era sencillamente menospreciarlo, deshonrarlo, actos que acarrearían el juicio del Padre. **51,52.** Pasando a otra arrogación, Jesús prometió la inmortalidad a quienes guardaran su palabra. Esto hizo que los judíos, tomando sus palabras en sentido físico, lo ridiculizaran. Ellos sabían que la muerte había arrebatado al pueblo de Dios, aun al propio Abraham.

53-58. ¿Se creía acaso Jesús mayor que Abraham y los profetas? El dio una respuesta doble. Abraham sabía que uno mayor que él habría de venir. El vio el día de Cristo (¿No es el sacrificio de Isaac la más clara manifestación de esta providencia? V. Ro. 8:32). ¿Quería esto decir que Jesús había visto a Abraham? Los judíos rechazaban como ridícula tal suposición, pues Jesús era un hombre apenas llegado a la edad madura (Jn. 8:57). Esto dio pie a la segunda gran arrogación de Jesús respecto a su relación con Abraham. **Antes que Abraham fuese, yo soy** (cf. vs. 24). Abraham no estaba en el principio con Dios. **59.** Tales aserciones sonaban a blasfemia. Una vez más hubo piedras dispuestas a terminar con aquellas pretensiones, pero nuevamente el Señor eludió a sus opositores y se fue.

M. Curación del ciego de nacimiento. 9:1-41.

Esta sección tiene afinidad con 8:12, pues la declaración de Cristo, "yo soy la luz del mundo", recibe aquí confirmación. Tiene también íntima relación con el capítulo siguiente, pues el 10:21 da alguna idea de la impresión que este milagro produjo.

1-7. Se efectúa la señal. Jesús vio al hombre; luego los discípulos le preguntaron acerca del mismo. El interés de Jesús avivó el de ellos, pero desde un ángulo distinto. Para los discípulos el ciego era motivo para iniciar una especulación teológica; para Jesús, era un ser humano que requería piedad y auxilio. La pregunta de los discípulos (vs. 2) tenía por base la creencia de que la enfermedad física y el sufrimiento provenían del pecado, ya fuese de los padres (Ex. 20:5) o del hombre mismo, quizá apoyándose en la preexistencia del alma, en que algunos judíos creían. Jesús desechó la idea de cualquier pecado particular del hombre o de sus padres, e indujo a meditar desde un ángulo totalmente distinto. Dios había permitido esta condición para mostrar su gloria, poniendo en operación su poder en este caso (vs. 3). Jesús retrajo a sus discípulos de la vana especulación a la acción. El tiempo de trabajo (**día**) era muy breve. En los mejores manuscritos dice: "Es necesario que **hagamos** las obras del que me envió" (Str.). El Maestro ligaba consigo a los discípulos. Era tarea tanto de ellos como de él, por más que él la llevase a cabo sin ayuda. La idea es como un anticipo de 14:12. Jesús repite ahora la majestuosa aseveración de 8:12, como para aplicar esta verdad al milagro que estaba a punto de realizar (vs. 5). No era necesario para la curación untar con lodo los ojos del ciego, pero sirvió para poner a estricta prueba la fe del hombre. ¿Obedecería? (Cf. la curación de Naamán). Juan sugiere un significado simbólico en el nombre del estanque: **Siloé** ("enviado"). Quizá el origen del nombre esté en que las aguas fueron "enviadas" o conducidas desde su fuente al estanque. En las circunstancias del milagro el nombre asume un significado más excelso, señalando hacia Cristo como el **enviado** del Padre, verdad repetidamente presentada por este Evangelio. La obediencia dio por fruto el don de la vista (vs. 7).

8-12. Vecinos y transeúntes se agruparon entonces alrededor del que había sido ciego. El que se sentaba y **mendigaba** —ocupación normal para uno impedido así— tenía ahora un aspecto tan diferente que planteó un problema de identificación. ¿Quién era? Lo que él dijo respecto a su identidad puso punto final a la discusión (vs. 9). La pregunta siguiente, como es natural, fue respecto a cómo había sido curado. Sin sucumbir a cualquier tentación de abultar la historia, el que

JUAN 9:12-34

había sido ciego repite fielmente los pasos del milagro. La tercera pregunta era igualmente inevitable. ¿Quién le había ungido los ojos y le había ordenado que se lavara? Para esto no tenía respuesta (cf. 5:13). Más adelante se haría más luz en el asunto (vss. 35-38).

13-17. El grupo que se acaba de mencionar se creyó en el deber de presentar al hombre ante los fariseos, visto lo extraordinario de lo acontecido. Además, la curación se había efectuado en **día de reposo** (vs. 14). El hombre se vio obligado a narrar nuevamente el milagro. Este informe fue más corto que el anterior, lo cual quizá indique que se iba impacientando por tantos interrogatorios (9:15). El informe provocó una división (*schisma*) entre estos dirigentes religiosos, reunidos indudablemente sin formal convocatoria. Este elemento es prominente en Juan, especialmente la honda división entre la fe y la incredulidad (1:11,12; 3:36, etc.). Un grupo no veía más que una cosa: que había sido quebrantado el día de reposo. Otros de entre ellos no lograban comprender que un pecador pudiese realizar tales cosas; pero no lograron que su voz prevaleciera. Para desviar la atención de la perplejidad que padecían, los fariseos iniciaron el interrogatorio directo del hombre. ¿Qué opinaba de su benefactor? Y el ex-ciego mostró mayor discernimiento que los dirigentes. Era indudable que su amigo no podía ser menos que un **profeta** (vs. 17). Y ciertamente lo era: profeta poderoso en obra (en el caso que se escudriñaba) y en palabra (4:19; cf. Lc. 24:19).

18-23. En vez de los fariseos, se menciona en este pasaje a los judíos, no probablemente porque fuese un grupo distinto, sino para dar énfasis a su posición oficial y a su hostilidad hacia Jesús (antagonismo frecuentemente destacado en este Evangelio). Estos hombres consideraban que Dios no habría permitido que un milagro se realizara en día de reposo, y que por lo tanto algo había de malo en el relato del hombre. Tuvieron por cosa prudente confrontar el caso con los **padres** del ex-ciego (9:18). Los padres confirman sin ambages dos hechos: éste era su hijo y había nacido ciego. También se atreverían a aceptar que ahora veía, puesto que los propios judíos así lo habían dicho. Más allá de esto no se atrevían a declarar, aunque quizá hayan conocido el **cómo**, si no el **quién** del milagro (vs. 21). El temor los hizo descargar en el hijo toda responsabilidad en cuanto a la narración de los hechos. Parece haber sido voz común por entonces que los judíos (los dirigentes) habían resuelto desde antes excomulgar a cualquiera que reconociera a Jesús como el Cristo, es decir, como el Mesías prometido.

24-34. El hombre a quien se le había dado la vista fue llamado para interrogarlo

más. **Da gloria a Dios.** Quiere decir: dinos la verdad (V. Jos. 7:19). Pero sus palabras iniciales revelan que no era una investigación lo que realizaban. Tenían la mente cerrada. Esperaban destruir el testimonio del hombre. Incapaces de negar el milagro, persistían en declarar a Jesús **pecador**. En vez de aceptar la polémica —ya antes el ciego había contestado el cargo de que era pecador con su declaración de que tenía a Jesús por profeta— el hombre se coloca en el terreno seguro de su propia experiencia. En este punto podía decir yo **sé**. Era ciego, y ahora **veía**. Otros podían dar el mismo testimonio respecto a él —padres, vecinos, amigos— pero la declaración procedente de sus labios tenía mucho mayor peso. La sabiduría que los judíos se atribuían no pasaba de ser una declaración bombástica, una afirmación excátedra; la confesión de este hombre tenía la eficacia de la verdad que la respaldaba. Débilmente, los judíos vuelven al tema de los medios de ejecución del milagro (vs. 26).

Al intuir que el propósito del interrogatorio no era conocer los hechos, el hombre se impacienta. ¿Para qué querían una segunda declaración si no aceptaban la primera? (vs. 27). Absolutamente disgustado, comienza a su vez su propia ofensiva. **¿Queréis vosotros también haceros sus discípulos?** Recurren ahora los judíos a la agresión verbal, acusando al hombre de ser discípulo de Jesús, cosa que él no había afirmado de ninguna manera. Moisés había dado la ley del día de reposo y ellos militaban bajo las banderas de él. Jesús era un intruso, un alterador de la paz religiosa. El verdadero punto en debate era la observancia de la ley contrapuesta a la libertad sustentada por Cristo. Si los judíos hubieran leído e interpretado correctamente todo lo escrito por Moisés, no habrían rechazado a Jesús (cf. 5:45). Pero de hecho se negaban tercamente a creer que Dios hubiera hablado por medio de él (9:29). Era un advenedizo. Al que había sido ciego esta actitud le pareció irrazonable. Era **maravilloso** (notable, sorprendente) que quienes hacía tan poco decían con todo aplomo, **sabemos**, no supiesen de dónde fuese Jesús, este hombre que había realizado un portento. ¿En qué quedaba entonces la infalibilidad religiosa de ellos? De boca de los propios judíos sin duda había oído el argumento que ahora les devuelve: que Dios no oye a los **pecadores**. Era un argumento sólido. Atrapados en las redes de su propio interrogatorio, los judíos recurren al insulto. La antigua ceguera del hombre demostraba que había **nacido en pecado** (cf. 9:2) y estaba descalificado para enseñarles. Cuando le **expulsaron**, no lo excomulgaron formalmente, sino más bien lo echaron de su presencia, lo cual podía luego conducir a su expulsión de la sinagoga. El hombre no había confesado a Jesús como

el Cristo, sino sencillamente que venía de Dios.

35-41. Jesús primero **vio** al hombre en su ceguera, luego lo **sanó**, y **ahora lo halla**. (cf. 5:14). Los dos proscritos se encuentran: Jesús, que desde hacía tiempo lo era, y el hombre que tan gran desilusión sufrió en su trato con los caudillos de su pueblo. Pero el encuentro no fue para condolerse. **¿Crees tú en el Hijo de Dios?** Esto era una aserción de su deidad al par que un reto a la fe. Algunos de los mejores manuscritos dicen en este punto, *Hijo del Hombre*, lo cual no cambia materialmente el sentido, pues denota al hombre enviado del cielo (cf. 3:13). La pregunta halló el corazón del hombre abierto y dispuesto a creer. Sólo pidió que se le indicara quién era el enviado de Dios. Ya era tiempo de que Jesús hiciera la revelación de sí mismo, como en el caso de la samaritana (4:26). Esta vez el empleo del término **Señor** por el hombre fue ciertamente más significativo que en el v. 36, donde algunas versiones lo traducen como simple fórmula de cortesía. Había pensado en su benefactor como adorador de Dios (vs. 31); ahora está preparado para adorarlo (vs. 38). Era mucho más que la deferencia hacia un gran personaje; era adoración religiosa. No concluye el episodio sin que se haga énfasis en la división provocada por Jesús. Uno vio la luz del día y pasó a contemplar la de la vida. Otros, a quienes se suponía poseedores de mayor conocimiento de lo espiritual, eran, no obstante, ciegos, y su contacto con Cristo selló su ceguera (vs. 39). La jactanciosa afirmación, **vemos**, al arrogarse una sabiduría que no incluía la fe en el Hijo de Dios, equivalía a confesar su ceguera nacida del **pecado** de cerrar los ojos para no ver a quien era la luz del mundo.

N. Cristo, el buen pastor. 10:1-42.

Jerusalén es todavía el escenario. Es fácilmente perceptible la relación entre la presentación de Cristo como buen pastor y los acontecimientos del capítulo precedente. Los fariseos, que procedían como asalariados, no tenían genuino interés en las ovejas, como lo demuestra su actitud para con el ciego. Cuando lo hubieron expulsado, vino Jesús y lo acogió en su aprisco.

1-6. A la enseñanza del pasaje la llaman algunas versiones "parábola", pero la palabra original (vs. 6) es distinta de la que comúnmente se traduce así. Denota una figura de lenguaje. Jesús estaba sentando la base para aplicarse a sí mismo la figura en la sección siguiente.

1. El redil. Era el encierro en que se recogía a las ovejas durante la noche; solía estar contiguo a la casa. Tenía sólo una puerta. Quien llegara con intenciones de robo trataría de escalar el muro. **2,3.** El guardián de

la puerta era el **portero**, en contraste con el pastor, a quien el portero le daba entrada. Sólo se habla aquí de un pastor. Cristo no tiene rival, si bien hay en su iglesia pastores subordinados a él. Su interés personal en las ovejas se demuestra en que las llama **por nombre** (cf. 1:43). Ello sugiere la presencia de otras ovejas. No todos aquellos a quienes se contaba entre el pueblo de Dios en aquel tiempo podían ser llamados ovejas del Señor. **Las saca**, en contraste con el acto de los fariseos, de expulsar al que había nacido ciego. La confianza en el pastor se basa en **la voz** que revela a la persona (cf. Gn. 27:22). **6.** Los que escuchaban a Jesús no captaron el significado de su enseñanza (cf. 9:41).

7-18. El Señor explicó la figura en términos de su propia persona y misión.

7. La verdad es mayor que las formas que le sirven de vehículo. En la vida real no sería posible identificar al pastor con **la puerta**. Pero el pensamiento es demasiado valioso para dejarlo escapar (cf. 14:6). **8. Todos los que antes de mí vinieron.** No se refiere a los santos varones del antiguo pacto, sino a los caudillos judíos que se habían adueñado de la nación antes que se alzara la voz de Jesús. **Ladrones** son los que simplemente roban; **salteadores** los que lo hacen con violencia (cf. Mt. 23:25). Las ovejas **no los oyeron**. Para muestra, el caso del ciego, que lleno de repugnancia se había apartado de esos dirigentes.

9. ¿Se refería Jesús a los pastores subordinados del rebaño, o a todos los creyentes? A favor de la primera posibilidad está el hecho de que el verbo "entrar" se le aplicó antes al pastor (vss. 1,2). Además, **el salir y el entrar** constituyen una expresión familiar del AT relativa a la actividad de los jefes (1 S. 18:16; 2 S. 3:25). Pero la amplitud del lenguaje —(todo) **el que**— y las palabras **será salvo** favorecen una interpretación más amplia. Rara vez aparece en Juan el verbo **salvar** con sentido redentor (3:17; 5:34; 12:47). Parece sugerir **el entrar y salir**, la libertad del creyente en contraste con su situación dentro del judaísmo, y su nueva satisfacción (**hallará pastos**) era un cambio bendito respecto a la árida enseñanza a que venía sujeto. **10.** La obra del Buen Pastor es constructiva. **Vida** rima con el ser salvo (vs. 9), y **abundancia** con el hallar pastos.

11. Se presenta aquí la revelación céntrica de toda esta trama de pensamiento. Como **el buen pastor**, Jesús completó la representación que el AT da de Jehová (Sal. 23:1; Is. 40:11), al mismo tiempo que se contrapone a los dirigentes que por su mal corazón maltratan el rebaño. En vez de quitar la vida, este Pastor estaba dispuesto a dar la suya por las ovejas. Es tanto una profecía como una actitud (cf. 9:17). **12.** Distinto es **el asalariado**, a quien no le importan las ove-

jas y que las abandona en caso de apuro. Hasta cierto punto se retrata aquí a los malos pastores (caudillos) de los días del AT, tal como los denuncian los profetas (V. especialmente Ez. 34).

14. La dedicación del pastor está ligada al mutuo conocimiento y afecto que caracteriza su relación con las ovejas. **15.** Un nexo de conocimiento existe también entre el Pastor y el Padre que lo envió. El Hijo conoce la voluntad del Padre (incluso el poner la vida por las ovejas), y el Padre conoce al Hijo, y por consiguiente sabe que puede confiar en su obediencia para que cumpla su cruenta misión. **16. Tengo otras ovejas.** El lenguaje es soberano y profético (cf. Hch. 18:10). **No son de este redil.** ¿Se referirá a los judíos de la dispersión? Difícilmente, pues éstos eran básicamente la misma cosa que los judíos de Palestina. Jesús tenía en mente a los gentiles que habrían de responder al Evangelio. **Un rebaño.** Cf. un Señor, un cuerpo, en Ef. 4:4,5.

17,18. El Padre ama al Hijo siempre (17:24), pero tiene un especial motivo de amor en que haya sido obediente hasta la muerte. La muerte era un **mandamiento** del Padre (cf. el **es necesario** de 3:14; Mt. 16:21). Nadie podía dañar al Hijo hasta que llegase su hora (19:11). El mismo habría de entregar su espíritu a Dios (19:30). Pero la muerte no podía ser el fin de todo. Con igual potestad, el Hijo revocaría la sentencia de muerte y nuevamente tomaría su vida. Podía confiadamente predecir su resurrección.

19-21. Por tercera vez en este Evangelio se nos habla de división (*schisma*) provocada por Jesús entre sus oyentes (cf. 7:43; 9:16). **Muchos** querían hacer caso omiso del Señor dándolo por endemoniado e indigno de ser escuchado. A otros les impresionaron sus **palabras** (su devoción por las ovejas, indudablemente) junto con el recuerdo del milagro realizado en el **ciego**.

22-30. Nueva discusión sobre la identidad de Jesús. Probablemente habían pasado unos dos meses desde la anterior ocasión. La fiesta de los tabernáculos se celebraba en otoño, y la de la dedicación en **invierno**. Esta fiesta conmemoraba la purificación y reconsagración del templo por Judas Macabeo, después del sacrilegio cometido por Antíoco Epifanes en el año 165 a. de C. Unos judíos se acercaron a Jesús mientras andaba por el pórtico de Salomón, que era la porción oriental del atrio de los gentiles, el mayor de los atrios del templo, que rodeaba los atrios interiores y el templo propiamente dicho. Le plantearon una pregunta muy directa. **Nos turbarás.** Literalmente *tendrás nuestros espíritus en suspenso* (Str.). En otras palabras, los tenía sobre ascuas. Querían una respuesta clara: ¿Era o no era el Cristo?

Nuestro Señor puso el dedo en la llaga.

Lo que les faltaba no era conocimiento sino ganas de creer. El testimonio que les había dado debió bastarles; y si así no fuese, las obras que él hacía eran **testimonio** a su favor (cf. 14:11). No faltaba claridad; el defecto estaba en ellos. Evidentemente no eran de los que a él pertenecían, pues no habían tenido deseos de **seguirle**. Se daban cuenta de que su símil del pastor implicaba un nuevo orden, y no estaban dispuestos a abandonar el judaísmo que conocían y al cual se aferraban. Y no obstante, el nuevo orden brindaba bendición y seguridad no alcanzables dentro del sistema farisaico. Cristo brindaba la **vida eterna** gratuitamente (10:28; cf. vs. 10). Al decir que si fueran ovejas suyas **no perecerían jamás**, empleó Jesús la forma afirmativa más vigorosa que el idioma poseía. Tal seguridad era posible porque la vida que ofrecía se fundaba en el don que él hace (Ro. 11:29) y no en acto humano alguno. Las ovejas que le pertenecen están protegidas también contra influencias extrañas: **nadie las arrebatará de mi mano**. Pertenecen a Cristo porque el Padre se las ha dado (10:29). Desde luego, el Padre está interesado en preservarlas. Puesto que él es supremo —**mayor que todos**— no cabe siquiera pensar que haya poder capaz de arrebatarlas de su mano protectora (cf. Ro. 8:38,39). El epílogo es que no se puede separar al Padre del Hijo. Son más que colaboradores: son uno en esencia. La palabra **uno** no es masculina —una misma persona— sino neutra, indicando unicidad en el ser.

31-33. Por segunda vez se ve Jesús amenazado de lapidación por sus adversarios (cf. 8:59). Esta vez les provocaba su afirmación de unicidad con el Padre, que para los judíos que negaban el origen divino de Jesús equivalía a blasfemia. Al enfrentarse a la oposición de ellos, no optó Jesús por repetir ni ampliar su anterior afirmación, sino que pasó de sus palabras a sus hechos. Estos eran más fáciles de comprender y de evaluar. **Muchas buenas obras.** La atención se había concentrado principalmente en unas cuantas, pero éstas sólo son ejemplos de otras que no se mencionan (20:30). Eran obras buenas, como era de esperarse si procedían del **Padre**. ¿Sería posible que los judíos realmente intentaran apedrear a un hombre por causa de obras **buenas**? Como respuesta, los judíos rehuyen toda referencia a las obras, que no podían negar, y vuelven a la carga sobre las palabras de Jesús, que se sentían obligados a negar tildándolas de blasfemas. Para ellos, Jesús era un hombre que había osado hacerse igual a Dios. Con base en esto procuraban ahora su muerte, y con esa base la procuraban más adelante (19:7).

34-38. En tal punto muerto, la única esperanza de hallar terreno para proseguir la discusión era apelar a la **ley** (hay fuerte

evidencia manuscrita que favorece la omisión de la palabra **vuestra**), puesto que los judíos la aceptaban. Ley se usa en este caso en su sentido amplio, equivalente a Escrituras del AT. Las palabras de que se trata, **Dioses sois**, aparecen en Sal. 82:6, en relación con los jueces hebreos. La **palabra** de Dios les ha impartido cierta condición de divinidad como representantes de Dios. Visto que la Escritura (con referencia especial al pasaje citado), no puede ser **quebrantada** de modo que se permita a los hombres rechazar la enseñanza, ¿cómo podría tacharse a aquel a quien el Padre había santificado y enviado al mundo? Si Cristo hubiera afirmado ser menos que el Hijo de Dios, habría mentido. Afirmar su calidad de Hijo no era blasfemia (Jn. 10:36). Si los judíos eran incapaces de someter a prueba sus arrogaciones verbales, podían por lo menos juzgar con base en sus obras (vss. 37,38; cf. vss. 25,32). Debería ser posible llegar por medio de las obras a la fe en la persona. Hallamos el mismo móvil en 20:30,31.

39-42. La repetida aserción de unicidad con el Padre provocó nuevamente la amenaza de violencia. Ya era tiempo de que el Señor abandonara la ciudad. Halló refugio en Betania, al otro lado del Jordán, en donde antes bautizaba Juan (v. 40). Pero ni en el retiro podía ocultarse. La gente recordaba lo que de él había dicho Juan, y podía notar la diferencia entre el ministerio de Juan, desprovisto de milagros, y el de Jesús, caracterizado por señales. Era evidente que había llegado el que era mayor que Juan, según éste había predicho. Ya no cabía la incredulidad. **Muchos** creyeron en él allí. La fe de ellos deja en oscuro contraste la terca incredulidad de los dirigentes en Jerusalén.

O. *Resurrección de Lázaro.* 11:1-57.

Este relato incluye la narración de la enfermedad, muerte y resurrección del amigo de Jesús, y la reacción que ante el milagro tuvo el judaísmo oficial. Concluye con una nota sobre el avivamiento del interés popular en este hombre que estaba conmoviendo a la nación. El que dando la vista al ciego había demostrado ser la Luz del mundo, se mostraba ahora como la vida de los hombres, el Vencedor de la muerte.

1-4. Juan suministra los antecedentes del milagro: la enfermedad de Lázaro y la comunicación de este hecho a Jesús. María y Marta se mencionan como si el lector estuviese ya familiarizado con ellas (cf. Lc. 10:38-42), pero Lázaro requiere presentación, pues su nombre no aparece en el relato de Lucas. Es interesante que los tres nombres aparecen en inscripciones de osarios recientemente excavados en Judea, lo que demuestra que eran nombres comunes en este período (W.F. Albright, *The Archaeology of*

Palestine, p. 244). El escritor se anticipa a su propia narración de 12:1-9 al identificar a Lázaro como el hermano de aquella María que ungió al Señor (11:2). Al informar a Jesús respecto a la enfermedad de Lázaro las hermanas muestran extraño comedimiento, contentándose sencillamente con exponer el hecho sin hacer petición alguna (vs. 3). Pero la sola mención del amor de Jesús hacia Lázaro contiene en sí un ruego, ciertamente discreto. **Esta enfermedad no es para muerte.** Quizá en el preciso momento en que decía esto, ya Lázaro había muerto (cf. vs. 39). Las palabras pertenecen a un plano de significado más excelso, asociado a la gloria de Dios, que es también la del Hijo. Una resurrección demostraría aquella gloria (revelación del poder divino) con mayor plenitud que el sanar a un enfermo.

5,6. A la mención del amor que Jesús tenía a la familia entera se contrapone, cuando menos en apariencia, su inacción al quedarse en donde estaba durante **dos días** sin hacer nada por regresar a Betania. La última parte del capítulo ayuda a aclarar el misterio. Al esperar, para luego venir y resucitar a Lázaro, suscitó Jesús tal antagonismo que aseguró su propia muerte. Tal era la medida de su amor para la familia de Betania.

7-16. Discusión entre el Señor y sus discípulos en cuanto a la crisis de Lázaro. Les propuso regresar a **Judea** —no a Betania, como si fueran a visitar a la familia para regresar luego, sino a Judea, centro de la oposición que se erguía contra él. Los discípulos de inmediato le llaman la atención a ese respecto. Parecía una temeridad; era meterse en la boca del león. Poco antes había logrado apenas evitar el ser apedreado (1:8; cf. 10:31,39). La respuesta del Maestro puede haber sido muy gráfica si se dijo poco después del amanecer. Tenía que ver tanto con él como con sus seguidores. Podía sin riesgo regresar a Jerusalén siempre que anduviera a la luz de la voluntad del Padre. Sus enemigos no podrían hacerle ningún mal mientras no llegara su hora. Luego se permitiría que por un breve lapso las tinieblas de la oposición espiritual cerraran alrededor de él (vs. 9). En cuanto a los discípulos, correspondía no andar en las tinieblas de sus caprichos ni separados de él. Si la luz de él les faltara, sin duda tropezarían (cf. 9:4,5). **Nuestro amigo Lázaro duerme.** Ignorantes de que hubiera muerto, los discípulos interpretaron este dicho del Señor literalmente, hallando así esperanza de que sanaría. Pero Jesús había empleado el verbo "dormir" en sentido especial, refiriéndose a la muerte del creyente (cf. Hch. 7:60; 1 Ts. 4:13). Tras esto les anunció llanamente que Lázaro había muerto (Jn. 11:4). Y una paradoja más: Jesús declara alegrarse de no haber estado allí. La razón está clara. De haber estado

allí, Lázaro no habría muerto (jamás murió alguien en presencia suya), y en tal caso una de las más sublimes lecciones de fe, a punto de grabarse en los discípulos mediante la resurrección de Lázaro, se habría hecho imposible (vs. 15). Los discípulos no estuvieron nunca tan adelantados como para no necesitar que su fe fuese confirmada y acrecentada. Fue Tomás, llamado Dídimo (gemelo), el primero en responder a la proposición de Jesús de ir a Judea (11:15,16; cf. vs. 7).

17-19. Cuatro días. Es probable que Lázaro haya muerto poco después de la partida del mensajero. Si éste tardó un día en el viaje, y Jesús se demoró dos días y luego empleó uno de camino, la suma es cuatro días. La distancia de la Betania de allende el Jordán a la Betania cercana a Jerusalén era de unos 32 km. Ya que el hogar sólo distaba de Jerusalén unos 3 km., **muchos de los judíos** pudieron acudir a dar el pésame. En este caso, **judíos** no se refiere a los dirigentes. Pero su presencia tenía doble filo. Llegados a Betania en son de pésame, algunos volvieron a Jerusalén como delatores (11:46).

20-27. Encuentro de Jesús con Marta. Ambas hermanas aparecen en este relato desempeñando un papel característico. Marta, lista para actuar, dio la bienvenida a Jesús. María, absorta en su pena, estaba sentada inmóvil. Una cosa le pesaba a Marta: que el Señor no hubiera estado allí. ¡Qué diferente habría sido aquello, de haber estado él! Y sin embargo no hay reproche en sus labios. Como queda dicho, Lázaro ya había muerto cuando le dieron a Jesús la noticia de su enfermedad. Marta sentía que Jesús era para ella torre de fortaleza. Pero las palabras de ella (vs. 22) casi se resisten al análisis. Expresan confianza en él, en que mantiene íntimo contacto con Dios y tiene poder para obtener de él grandes dones, pero no parece que haya tenido en mente la resurrección inmediata (cf. vs. 24). Al afirmar la resurrección de Lázaro Jesús no mencionó tiempo específico (vs. 23). Marta sí lo fija —**en el día postrero**— pero lo dice sin entusiasmo, pues su hermano yace entretanto en las garras de la muerte. Pasa entonces nuestro Señor a rectificar la imperfecta fe de Marta (cf. vs. 22) haciéndole fijarse en el señorío que él tiene sobre la muerte. **Yo** soy la resurrección y la vida. En este caso la revelación de palabra precedió a la de hecho. La enseñanza trasciende el caso de Lázaro e incluye a todos los que crean. Dos verdades se establecen aquí. Puede el creyente morir, igual que Lázaro, pero mediante el poder de Cristo **vivirá**, es decir, será resucitado. Pero más importante aún es la posesión de la vida eterna que mediante la fe en Cristo se obtiene. Quienes la posean no mueren en el sentido de ser separados de la fuente de la vida (vss. 25,26). Llamada a creer esto,

Marta hace precisamente la confesión que movió al autor a escribir este Evangelio (11:27; 20:31), pero sin comprender lo que sus propias palabras implicaban. Para ella Cristo no era aún el Señor absoluto de la vida y de la muerte, un Salvador completo (cf. vss. 39,40).

28-32. Jesús y María. Marta hizo saber en voz baja (**en secreto**) a María que el Maestro había llegado; procuraba probablemente que Jesús conversara en privado con su hermana. Pero los judíos que se hallaban presentes la siguieron hasta las afueras de la aldea en donde Jesús y Marta se habían encontrado, pues al principio creyeron que salía de la casa para dirigirse al sepulcro. En señal de reverencia y de impotencia a un tiempo, María **se postró a sus pies**. Sus primeras palabras son iguales a las de Marta. Es probable que después de la muerte de su hermano hayan repetido vez tras vez el mismo sentimiento.

33-37. La pena de Jesús. **Se estremeció en espíritu.** La palabra griega que así se traduce reaparece en el vs. 38; normalmente parece expresar la idea de enojo. Puesto que difícilmente podría Jesús estar enojado con María y los amigos, lo probable es que su profunda emoción obedeciera a su interna protesta contra los destrozos que el pecado ha introducido en el mundo, con la enfermedad, la muerte y el duelo como terrible secuela. Camino del sepulcro Jesús **lloró**. Fue un llanto silencioso, en contraste con el que dejó oír a la vista de Jerusalén (Lc. 19:41). Los judíos presentes vieron en su llanto una evidencia del gran afecto que Jesús sentía por Lázaro, pero también de su limitación. Había dado vista a los ciegos (Jn. 11:9) pero su poder no alcanzaba al dominio de la muerte (vs. 37). Quizá la segunda vez que su espíritu se estremeció, hubo en ello algo de indignación por esta miopía respecto a su poder.

38-44. El milagro. Uno que en tiempos recientes inspeccionó esta **cueva** de Betania dice que es del tipo de sepulcro profundo labrado en la roca. **Quitad la piedra.** Sólo Cristo podía resucitar al difunto, pero otros podían colaborar en la medida de sus capacidades. Marta, contrariada por la orden que Jesús daba, trató de interponer una objeción; creía que el cuerpo sin duda había comenzado a descomponerse. **Cuatro días** habían pasado desde la muerte. Sin decir lo que se proponía, Jesús exhorta a Marta a tener fe, recordándole sus palabras anteriores, aparentemente las del vs. 23. Pero esta vez habla del acontecimiento que se avecina como **la gloria de Dios** (cf. 11:4). La gloria es en este caso el poder de Dios en acción, como proclama de su soberanía (cf. 2:11). Ya no se podía retroceder; había sido quitada la piedra (vs. 41). Una cosa quedaba por hacer.

Por causa de la multitud debía quedar claro que lo que estaba a punto de acontecer sería realizado mediante la comunidad de vida y poder que entre Hijo y Padre existía **para que creyesen**. No fue esta una petición para ser oída, sino una plegaria de gratitud por el lazo de constante comunión y comprensión. Las cadenas de la muerte se vieron quebrantadas por la voz de autoridad que exclamó: **¡Lázaro, ven fuera!** Cristo había declarado que vendría el tiempo en que todos los fieles difuntos acatarían de igual modo a la misma autoridad (cf. 5:28,29). El Señor dejó intacto lo que manos cariñosas habían hecho en la preparación del cuerpo para el sepulcro, a fin de que tuvieran la emoción de des-hacerlo con sus propias manos para dejar a Lázaro en libertad. (Recuérdese la participación humana en la remoción de la piedra).

45,46. El milagro provocó característicamente reacciones diversas. Muchos de los judíos creyeron; otros fueron a informar a los fariseos de lo ocurrido.

47-50. Efecto sobre el Sanedrín. De entre **muchas señales** esta era una. La frustración de los caudillos era completa. ¿Qué podrían hacer? Expresaron temor de que todos **creyeran** en él en el sentido de darle su adhesión y seguirlo como Mesías. Esto indudablemente provocaría el ataque militar de los romanos, pues interpretarían aquello como una revolución política. Y entonces los judíos verían destruido su **lugar** santo (el templo) y su **nación**. Desde los días de Julio César venían disfrutando bajo los romanos de ciertos privilegios como "la nación judía." Precisamente lo que temían se presentó como resultado de la guerra de los judíos contra Roma en 66-70 d. de C. Caifás hizo callar avergonzados a los demás con la censura, "Vosotros no sabéis nada", y trazó un camino sencillo aunque despiadado: eliminar al culpable. Hacerlo morir por el pueblo, para evitar que pereciera toda la nación. **Aquel año**. No se refiere a su duración en el cargo, sino a la trascendencia de aquel año para Israel y para el mundo.

51,52. Juan quería que sus lectores tuvieran plena consciencia de que esta sentencia del sumo sacerdote era profética. Que, por así decirlo, le fueron puestas las palabras en los labios. **Profetizó**. He aquí un Balaam que desea maldecir a Jesús, pero de cuya profecía surge la realización del propósito de Dios de que Cristo muriera por la nación redentora y vicariamente; y no sólo por la nación, sino para que todos los dispersos hijos de Dios (así vistos por su presciencia), fuesen congregados en uno (cf. 10:16). ¡Qué apropiado fue que quien desempeñaba el cargo de sumo sacerdote presentara, sin darse cuenta, la obra de Cristo como Cordero de Dios que quita el pecado del mundo!

53,54. El consejo del sumo sacerdote consolidó de tal modo el propósito del concilio, que de ahí en adelante estuvo absolutamente determinado a dar muerte a Jesús. Por tal motivo Jesús consideró prudente retirarse de la región e ir a un sitio semidesértico llamado Efraín. Sujeto a confirmación se ha ubicado este sitio a unos 18 km. al norte de Betania, cerca del sitio en que la alta meseta se convierte en abrupta pendiente que conduce al valle del Jordán.

55-57. Como estaba próxima la pascua, Jesús no podía estar mucho tiempo ausente de la ciudad. Puesto que el tiempo aún no estaba en sazón, no podía Efraín sustituir al aposento alto. Los siguientes pasos de Jesús han quedado en el silencio. Juan pasa a presentarnos a los peregrinos que comenzaban a encaminarse hacia Jerusalén. En su mayoría simpatizaban con Jesús, en contraste con los dignatarios, y unos a otros se preguntaban si su héroe se atrevería a desafiar el antagonismo del concilio acudiendo a la fiesta. Debe de haber habido más de un soplón, si es que algún ascendiente ejercían los caudillos sobre el pueblo (vs. 57).

P. *Jesús en Betania y en Jerusalén.* 12:1-50.

Los acontecimientos que aquí se incluyen son: el unguimiento de Jesús por María de Betania (vss. 1-11); la entrada triunfal (vss. 12-19); el ruego de los griegos (vss. 20-26); la consciencia que Jesús tiene de que la pasión se acerca (vss. 27-36); la incredulidad de la multitud y de sus dirigentes (vss. 37-43); el último llamado público de Jesús a la fe (vss. 44-50).

El relato de la cena en Betania tiene ciertas variantes respecto al que hacen Mateo y Marcos. **1. Seis días antes de la pascua**, es decir, un sábado. Los otros relatos dicen que fue en casa de Simón el leproso. Sólo Juan menciona la presencia de Lázaro. **2. Le hicieron allí una cena**. Simón ha de haber sentido gratitud por su curación, y las hermanas de Lázaro por la resurrección de éste. **Una libra (litra)** tenía unos 327 gramos. **Perfume de nardo**. Ungüento obtenido de una planta del norte de la India, lo cual explica su alto precio en Palestina. A María se la relaciona siempre con **los pies de Jesús** (Lc. 10:39; Jn. 11:32). **La casa se llenó del olor del perfume**. Esto en cierta forma explica las palabras de Jesús que los sinópticos registran, de que la predicación del Evangelio por el mundo entero esparciría el relato de este acto como recuerdo de esta mujer. La fragancia del hecho tendría amplio y duradero efecto.

5. Judas calculó el valor del perfume en **trescientos denarios**, o sean unos sesenta dólares (USA) **6.** Su aparente preocupación por los pobres era el disfraz de su codicia. Se

le acababa de ir de las manos una oportunidad de sisar en escala mayor de lo corriente. Por lo visto, no acostumbraba rendir regularmente informe de tesorería. **7.** Jesús protege a María cortando abruptamente la crítica: **Déjala.** Los sinópticos dejan entrever que Judas, resentido por esta reprensión, salió a hurtadillas a contratar con los principales sacerdotes la venta de su Maestro. Jesús atribuyó al acto de María un profundo significado: **para el día de mi sepultura ha guardado esto.** No importa cuán caritativa haya sido María ordinariamente con los pobres, había reservado esta preciosa porción para Cristo. Preveía su muerte. En contraste con los dirigentes, María creía en la persona de Jesús; en contraste con muchos cuya fe era general, la de ella incluía la obra del Salvador: su muerte.

9. Lázaro resultó un punto de atracción para muchos, que acudieron tanto por verlo a él como a Jesús. Eran curiosos, pero bien intencionados. **10,11.** En contraste, los **principales sacerdotes** hallaron en el incidente razón para incluir a Lázaro en su negra trama como favorecedor de la causa de Jesús. Un homicidio más no habría de perturbar sus encallecidas conciencias.

El acontecimiento que sigue ha llegado a conocerse tradicionalmente como la entrada triunfal, si bien tal título correspondería mejor a la futura venida de Cristo. **12.** Es claro que quienes procuraban honrar al Señor eran peregrinos y no residentes de Jerusalén. Acudían a participar en **la fiesta** de la pascua. **13.** Sólo Juan menciona el uso de ramas de **palmera.** En el segundo libro de los Macabeos (10:7) se las menciona en relación con la reconsagración del templo después que fue profanado por los sirios. **Hosanna.** Es un vocablo hebreo que significa "(Oh Jehová), sálvanos ahora" (cf. Sal. 118:25). En el NT su empleo se circunscribe a esta ocasión. Algunas veces, como en esta ocasión, no era tanto una plegaria como una exclamación de alabanza. Se saludaba a Jesús como **Rey de Israel,** venido con la autoridad del Señor (Jehová). La multitud esperaba que él estableciera el reino de David con potencia (cf. Mr. 11:10). Estaba plena de esperanzas mesiánicas (cf. Jn. 6:15).

14,15. Halló a Jesús... La historia se narra en Mr. 11:1-6. Juan es el único evangelista que describe la bestia como un **asnillo** (*onarion*). El acto de Jesús cumplió una profecía (Zac. 9:9). El asno simbolizaba mejor que el caballo el carácter manso y pacífico del Rey de Israel. Este detalle en sí proclamaba que Jesús comprendía el acontecimiento de modo diferente al de la multitud. **16.** Sólo cuando Jesús fue **glorificado,** cuando hubo venido el Espíritu para instruirlos y recordarles las cosas de Cristo (7:39; 14:26), lograron los discípulos contemplar toda

esta escena a la luz de las Escrituras y del plan de Dios.

17,18. Juan informa a sus lectores que parte no menuda del entusiasmo demostrado durante la marcha a Jerusalén provenía de la resurrección de Lázaro. Los que en aquella ocasión estuvieron con Jesús **daban testimonio** (acción continuada). Otro grupo, peregrinos que apenas habían oído acerca del milagro, salen a recibirlo como su héroe nacional. **19.** Esta oleada de popularidad ensombreció las tiendas de los fariseos. Llenos de pesimismo declaran que todo **el mundo** se va tras él.

20. La afluencia hacia Jesús continúa con el incidente de los griegos que expresaron su deseo de ver a Jesús. Representaban **al mundo** en un sentido más amplio que el sugerido por los fariseos. Fue muy apropiado que los **griegos** aparecieran precisamente en vísperas de la pasión. Ellos, al igual que la gran masa de los gentiles a quienes representaban, obtendrían provecho de la muerte del Salvador. **Adorar.** La costumbre judaica no les permitía pasar del atrio de los gentiles. Pronto, en Cristo, la pared intermedia sería derribada. Estos hombres eran al parecer semejantes a lo que en años posteriores fue Cornelio. Podría decirse que eran "temerosos de Dios" que sin ser prosélitos se habían unido a la congregación de Israel. **21.** Felipe es nombre griego. Este discípulo era un punto natural de contacto con Jesús. **Ver a Jesús,** es decir, tener una entrevista con él. **22.** También Andrés es nombre griego. Parece que su especialidad fue traer almas a Cristo (1:41; 6:8,9).

23. Sin dirigirse directamente a los griegos, Jesús satisfizo la necesidad de ellos. No tendrían que esperar mucho para recibir el beneficio de su obra: **ha llegado la hora. Glorificado.** El versículo siguiente lo explica. En el Evangelio de Juan la glorificación comienza con la muerte e incluye la resurrección. **24. El grano de trigo.** La naturaleza suministra una parábola de la carrera de Jesús. Desligada de la muerte, su vida permanece aislada, sin poder multiplicativo. La muerte es la clave de la fertilidad espiritual. **25. El que ama su vida.** El mismo principio rige para con los discípulos. "Quien procure rodearse de lo percedero, en la misma medida perece con ello; quien se despoje de todo cuanto sólo a este mundo pertenezca, en la misma medida se prepara para la vida más excelsa" (Westcott, *op. cit.*). **26. Sígame.** Servir a Cristo implica seguirle aún hasta la muerte. Ello tendrá por recompensa compartir con él el glorioso futuro, incluyendo el ser honrado por el Padre. Esta posibilidad se abre a cualquiera (sentido de la palabra traducida por "alguno"), sea griego o judío. **27.** El hablar de estas cosas recordó vivamente a Jesús el precio que pronto ha-

bría de pagar para cumplir su oficio de Redentor. **Sálvame.** He aquí una nota de la angustia del Getsemaní. La inclinación natural de Jesús era verse libre de la hora que se avecinaba. Esta plegaria pone al desnudo el espanto de tal hora. Pero la sumisión de Jesús era tan completa que hubo de hacerle frente. Esa era la razón de su venida. No reiteró, por tanto, la súplica.

28. Otra oración la sustituye. **Glorifica tu nombre.** El Padre habría de hacerlo capacitando al Hijo para arrostrar su hora y llevar a cabo su misión. **Lo he glorificado.** La gloria del Hijo, manifestada hasta el momento en su vida y obra, irradiaba gloria sobre el nombre del Padre. **Otra vez;** en la pasión que desembocaría en resurrección y exaltación. **29. La multitud,** escasa de entendimiento, interpretó mal el testimonio del Padre.

31. La hora de Jesús no sólo habría de acarrearle padecimientos a él, sino juicio sobre el mundo pecador que lo crucificaría y ruina sobre Satanás, cabecilla del sistema mundanal. El despojado Cristo despojaría, echándolo fuera, a aquel que hace a los hombres rechazar al Salvador (cf. Col. 2:15).

32. El propio Cristo, aparentemente derrotado, estaría en realidad en condiciones de atraer a sí a los hombres por el poder de su sacrificio. La gloria triunfaría por sobre la afrenta. El fulgor de la victoria irrumpiría a través de la tenebrosa tragedia. **A todos,** incluso a los griegos, se les haría sentir el influjo de su amor redentor. **A mí mismo.** La salvación no sólo es por Cristo, sino hacia él. **33. Qué muerte:** de qué clase. El ser levantado se relacionaba con la crucifixión. Jesús sabía que no moriría apedreado.

34. El Cristo (Mesías) que el pueblo había aprendido a esperar por la enseñanza de la ley (el AT en general), **permanece para siempre.** ¿Cómo entonces podría Jesús, como Hijo del Hombre, cumplir esta expectativa al ser levantado para morir? Tal Hijo del Hombre no concordaba con las expectativas mesiánicas de ellos. Se desvanecían las esperanzas que la entrada de Jesús en Jerusalén había suscitado, **35,36.** Antes que se rompiera el contacto con el pueblo, Jesús les advirtió que la luz iba a brillar sólo por tiempo limitado. Si no la acogían, los cubrirían las tinieblas.

Al parecer la advertencia cayó en el vacío. Juan resume la resistencia que a la luz se le opuso hasta el final (vss. 37-43). **37.** Los milagros no habían producido en las multitudes fe en el Señor. De tantas señales sólo unas cuantas muestras aparecen en Juan. **38.** Esta falta de fe concordaba con los anuncios proféticos de Isaías (53:1). Es significativo que ese es el capítulo de Isaías que destaca prominentemente la muerte del Mesías. **39, 40. No podían creer.** El empedernimiento

de su corazón lo hacía inevitable. **Cegó... endureció.** Estos actos de Dios no pueden considerarse deliberadamente encaminados a hacer imposible la fe en quienes desean creer. Son más bien la respuesta de Dios a la incredulidad. El Señor **los sanaría si se convirtieran** (se volvieran a él); de modo que su fidelidad no queda en entredicho. El endurecimiento judicial es una fase del juicio divino. La cita proviene de Is. 6:10. **Yo los sané.** Cristo pasa a ser el sujeto. **41. Su gloria,** es decir, la de Cristo. Isaías previó tanto sus padecimientos (cf. vs 38) como su gloria (Is. 6).

42,43. Con todo eso prepara al lector para una excepción del general endurecimiento de Israel. Se ignora quiénes serían estos gobernantes que "creyeron". Pero la falta de voluntad para confesarlo hace dudar si era genuina la fe de estos hombres (cf. 2:23-25). Demostraron ser indignos de encomio divino.

En este punto introduce Juan la última presentación que de sí mismo hace Jesús a la nación. **44,45. Clamó,** subrayando el carácter de la enseñanza y la urgencia de la misma. Jesús reafirma que era comisionado del Padre (12:44) y uno con él (vs. 45). **46. La luz.** Cf. 1:7-9; 3:19; 8:12; 9:5; 12:35. **47, 48.** De rechazar ahora las palabras de Cristo, ellas les serían por jueces en el día postrero. Sus palabras no pasarían jamás. **49.** Ninguna cosa tenía Jesús para decir sino lo que el Padre le había dado. ¿Cómo, pues, podría ser culpable de blasfemar o mentir? **50. Vida eterna.** Esta se halla en la palabra hablada de Jesús así como en su propia persona, que es la Palabra, el Verbo (6:63; 1:1,4,18).

III. Ministerio de Cristo a los suyos. 13:1-17:26.

A. *Lavamiento de los pies.* 13:1-17. En los sinópticos se nos dice que Jesús envió a dos de sus discípulos a preparar el aposento alto para la fiesta y el rato de comunión que pensaba pasar con sus discípulos (Lc. 22:7-13).

1. **Antes de la fiesta de la pascua.** De aquí surgen algunas preguntas. ¿Fue la cena del aposento alto una comida de camaradería o fue en verdad la pascua? En otros dos pasajes Juan parece decir que aún no había llegado la pascua (13:29; 18:28). Los sinópticos dejan claro que Jesús y sus discípulos comieron la pascua. La fecha que da Juan puede que represente una protesta contra la observancia oficial judaica de la fiesta, basándose en un calendario diferente, en concordancia con la práctica de la secta de Qumran (Matthew Black, "The Arrest and Trial of Jesus and the Date of the Last Supper," en *New Testament Essays: Studies in*

Memory of T.W. Manson, editados por A.J. B. Higgins, pp. 19-33). Otra posibilidad es que las referencias en Jn. 13:29 y 18:28 a la pascua como acontecimiento futuro deban explicarse como referentes a la fiesta de los panes sin levadura, a veces llamada pascua (Lc. 22:1). Esta comenzaba inmediatamente después de la pascua y se prolongaba durante una semana. Aun así, la comida que aquí se refiere ha de haber ocurrido antes de la pascua, ya se considere como la observancia regular de la fiesta o no. **Hora.** No se la considera aquí desde el punto de vista del sufrimiento sino de la vindicación y el regreso al Padre (cf. 19:30; Lc. 23:46). **Los amó hasta el fin.** O, en el fin (al concluir los días de preparación y expectación). Esta expresión (*eis telos*) puede también significar "hasta el extremo" (cf. 1 Ts. 2:16).

2. Mientras cenaban. Esto es mejor que "acabada la cena", como decía la RV. El lavamiento de los pies de los discípulos habrá sido más natural durante la cena que al final. El amor de Jesús se muestra en definido contraste con el odio de Satanás y de Judas. **3.** Concedor de su autoridad, de su origen divino y de su indudable regreso al Padre, Jesús no tuvo a deshonra humillarse para realizar una tarea servil. Esto es lo grandioso del espíritu de la encarnación. **4,5.** Los materiales para el lavamiento de los pies se hallaban presentes (cf. Lc. 22:10), pero no había ningún siervo (Jesús había encargado que la cena fuera absolutamente en privado). Alguno de los discípulos pudo haberse ofrecido, pero todos eran demasiado orgullosos. En estos momentos discutían cuál de ellos debería ser considerado como el mayor (Lc. 22:24).

6. No puede determinarse si Jesús vino primero a Pedro. Lo que sí está claro es que Pedro se dio cuenta de lo impropio de que el Señor le hiciera este servicio. Los pronombres **tú** y **me** (a mí) son enfáticos. El discípulo dice atrevidamente lo que piensa. **7.** En la respuesta de Jesús hay un énfasis similar en el **yo** y el **tú**. **Ahora . . . después.** Se refiere a la iluminación que el Espíritu Santo daría más adelante. **8.** Más impresionante por lo impropio de la situación que por su oculto sentido, Pedro insiste en que Jesús **no le lavará** los pies **jamás**. Pero la respuesta de Jesús elevó el acto de su calidad servil a un nivel de significado espiritual. No ser lavado por Jesús es estar impuro, **no tener parte** con él. **9.** La posibilidad de ser separado de Cristo era para Pedro mucho peor que la vergüenza de verse servido por su superior en esta forma. De allí la impulsiva inclusión de **manos** y **cabeza**. Desde luego, el resto de su cuerpo estaba cubierto. Pedro no quería excluir nada que pudiera lavarse.

10,11. Pedro necesitaba entender que la virtud del lavamiento no era cuantitativa, pues el acto simbolizaba la limpieza interna.

lavado (*de louo*) denota un baño cabal del cuerpo. **Lavarse los pies.** Esta vez la palabra es *nipto*, aplicable al lavamiento de partes aisladas del cuerpo, como en el caso que se narra. El lavamiento de la regeneración hace al hombre limpio en ojos de Dios. Esto se simboliza en el bautismo cristiano, que sólo una vez se administra. El posterior lavamiento de las manchas de impureza no sustituye la purificación inicial, sino que tiene significado sólo a la luz de aquélla (cf. 1 Jn. 1:9). **Limpios estáis, aunque no todos.** Se refiere a Judas. Jesús sabía los planes y conocía el corazón de aquél (cf. 6:70, 71). En cuanto a la palabra **limpio**, véase 15:3. Judas era un hombre no regenerado.

12. ¿Sabéis lo que os he hecho? El aspecto divino del acto ya había sido explicado en términos de purificación, pero se requería aclarar el aspecto humano. El acto simbolizaba lo que los discípulos debían hacerse mutuamente. **13,14.** Si el superior de ellos, el Señor y Maestro, estaba dispuesto a servirles así, es natural que igualmente dispuestos debían estar ellos el uno hacia el otro. La humildad no tiene por esencia la abnegación, sino el perder consciencia de sí mismo sirviendo a los demás. **15. Ejemplo.** Esto excluye cualquier noción de que el lavamiento de pies sea un sacramento. Jamás se menciona esta práctica en las Escrituras salvo como un servicio amoroso prestado como parte de la hospitalidad (1 Tim. 5:10).

B. Anuncio de la traición. 13:18-30. Aun durante el lavamiento de los pies no se apartaba Judas de los pensamientos del Señor (vss. 10,11). Ya era imposible mantener en reserva el hecho de que se produciría una traición. Con sumo tacto hizo Jesús que Judas supiera que él estaba enterado de sus intenciones, y al separarlo del grupo íntimo saneó el ambiente para proseguir sus enseñanzas.

18. No hablo de todos vosotros. No era de esperarse que Judas aprovechara el ejemplo que el lavamiento de pies ofrecía. **Yo sé a quienes he elegido.** No se engañaba ni siquiera respecto a Judas. La traición de este hombre estaba prescrita en la Biblia (Sal. 41:9). No se cita el versículo completo, pues la primera parte no es aplicable. **19.** Se cerraba así el paso a toda tentación de los demás discípulos a poner en tela de duda la sabiduría de Jesús en la elección de Judas, pues no tomó el hecho a Jesús por sorpresa. Concluida la pasión, estos hombres podrían, al recapitular lo acontecido, **creer** en su Señor con más firmeza que nunca. **20.** No habría de salir Judas como enviado de Cristo, pero estos hombres sí. Ellos eran portadores del nombre y la autoridad de Jesús. Quienes los recibieran estarían recibiendo a Cristo. Este principio se funda en la relación del

propio Cristo con el Padre. **21.** La angustia del corazón de Cristo sale a flor de labio al descubrirse su causa. Había entre ellos un traidor: **uno de vosotros.**

22. La perplejidad se apoderó del círculo apostólico respecto a quién sería el traidor. Judas había desempeñado bien su papel. Sus compañeros no sospecharon de él. **23.** El "discípulo amado" estaba recostado en el triclinio de la cena al lado de Jesús. Esa, que era la posición usual, le permitió "reclinarse sobre el pecho de Jesús" (Str.). **24.** Ansioso por saber quién era el traidor, Pedro, que estaba demasiado alejado para preguntar personalmente, le hace señas a Juan para que lo averigüe con el Señor. **25,26.** Respondiendo a la pregunta que Juan le susurró, Jesús identificó al traidor, no por su nombre, sino diciendo que era aquel a quien él daría el **pan mojado** como prenda de especial afecto y amistad. Y se lo dio a Judas. Iscariote probablemente signifique "hombre de Queriot", un pueblo de Judea.

27. Aceptar el pan sin aceptar el amor suplicante que lo acompañaba era señal de que Judas endurecía su corazón para cumplir con su compromiso de entregar a traición al Señor. Había sido descubierto, y ello le irritó. Desde este momento **Satanás** lo dominó por completo. **Hazlo más pronto.** Ya sería en vano tratar de disuadir a Judas. **28. Ninguno . . . entendió.** Según parece, Judas ocupaba junto a Jesús sitio opuesto al de Juan. Los demás discípulos no relacionaron la orden de Jesús despidiendo a Judas con la traición. **29.** Como Judas era el tesorero del grupo, supusieron que se le enviaba a comprar cosas necesarias para la fiesta, o a dar algo **a los pobres** (Neh. 8:10). **30. Era ya de noche.** En un escrito tan sensible al simbolismo y tan lleno de sentidos entrelineados, estas palabras han de tener un especial significado. Retratan a un tiempo la tenebrosa condición de Judas al entregarse al odio contra Jesús, y el advenimiento de la hora en que las potestades de las tinieblas circundarían al Salvador.

C. *Discurso del aposento alto.* 13.31—16:33. Estas preciosas palabras fueron pronunciadas a la luz de la inminente partida de Cristo hacia el Padre, y tenían presentes las condiciones bajo las cuales los seguidores de Cristo tendrían que proseguir, ya sin la presencia personal del Maestro (16:4). Se descubren tres principales vetas de enseñanza: (1) mandamientos respecto a la tarea que ante los discípulos se pone, la cual consiste en un testimonio fructífero sustentado y saturado por el amor; (2) admoniciones respecto al antagonismo del mundo y de Satanás; y ante todo, (3) una exposición de los medios que Dios proveería para sostener a los discípulos y darles la victoria en los días

venideros. De vez en cuando los discípulos interrumpían la enseñanza mediante preguntas que demuestran incompreensión en muchos puntos.

Anuncio de la partida, y mandamiento del amor mutuo (vss. 31-35). **Ahora es glorificado el Hijo del Hombre.** Con la salida de Judas rápidamente se prepara el escenario para la serie de acontecimientos que habrían de glorificar al Hijo y al Padre. Con su muerte Cristo sería glorificado a los ojos del Padre (cf. 1 Co. 1:18,24). El Padre vería en la muerte del crucificado el cumplimiento de sus propios designios. A los discípulos no les sería dado captar la glorificación hasta después de la resurrección. **32. Dios también le glorificará en sí mismo.** En la resurrección y exaltación de Jesús, así como en el derramamiento del Espíritu sobre sus discípulos, Dios pondría de manifiesto que aquel había sido obediente hasta la muerte y ahora era honrado por su fidelidad, era uno con el Padre, conforme lo había afirmado.

33. Hijitos. Su amor se enternece por el dolor de la despedida. Movidos de curiosidad los judíos y de amor personal sus discípulos, lo podrían **buscar** vanamente en sentido físico. **34.** Pero había algo a que sí sería propio dedicar sus energías. **Un mandamiento nuevo . . . : que os améis unos a otros.** Era nuevo en cuanto se amaba a la otra persona no por pertenecer a la misma nación sino porque pertenecía a Cristo. Nuevo también por ser la expresión del sin par amor de Cristo, en cuya vida ya lo habían visto los discípulos así como lo verían en su muerte. **Como yo os he amado.** Esta era a un tiempo la norma y la fuerza impulsora del amor que debían manifestar. **35.** Tal amor habría de ser inevitablemente un testimonio para el mundo. Habría de perpetuar el recuerdo de Cristo y mostrar su perenne vida, pues tal amor sólo en él se ha visto. Los hombres reconocen lo bendito de tal amor aun cuando personalmente sean incapaces de producirlo.

36-38. Pedro se negó a aceptar la perspectiva de la separación. Se le dijo que por entonces no podría seguir a Cristo, pero sí **después** cf. Jn. 21:19). Dispuesto a seguirle **ahora**, Pedro estaba preparado para poner **la vida** por su Señor. Tal confianza en sí mismo le acarreó una reprensión dolorosa. La lealtad que Pedro se proponía mantener habría de acabar en triple e indigna negación.

El capítulo 14 trata en gran parte de estímulos específicos para contrapesar la partida de Jesús, la defección de Judas y la predicha caída de Pedro. Tales estímulos son: las moradas que para el final ha provisto el Padre; el regreso de Cristo a recoger a los suyos; la perspectiva de realizar obras mayores; las ilimitadas posibilidades de la oración; el don del Espíritu Santo; y la paz que Cristo da.

1. Si Pedro, caudillo del grupo apostólico, iba a fallar, nada extraño tiene que los **corazones se turbaran**. Esta misma palabra se dice de Cristo en Jn. 11:33; 12:27; 13:21. "El compartió las experiencias para las cuales quiere darnos aliento y dominio" (T.D. Barnard, *The Central Teaching of Jesus Christ*). El verbo **creer** quizá deba ir en ambas ocasiones en imperativo (Str.). Todo parecía a punto de derrumbarse. Era necesario renovar la fe en Dios. La causa de Cristo parecía enfrentarse al desastre, de modo que más que nunca era necesario tener fe en él. Cada nueva prueba así como cada nueva revelación es un llamado a tener fe.

2. **La casa de mi Padre** (cf. 2:16). El templo de Jerusalén, con sus amplios atrios y numerosas cámaras, sugiere el prototipo celestial. **Muchas moradas**. Habitaciones; es la misma palabra de 14:23. **Os lo hubiera dicho**. El discípulo tiene fundados motivos para confiar en que Dios proveerá adecuadamente, aun cuando no se le diga expresamente. **Voy . . . a preparar**. Así como Pedro y Juan se habían adelantado a preparar el aposento para la cena, Jesús precedería a los demás ascendiendo a la gloria a preparar el "aposento alto" para los suyos.

3. **Vendré otra vez**. En griego está en presente de futuro, subrayando tanto la certidumbre como la inminencia del acontecimiento. El advenimiento no pone el énfasis en el cielo como tal, sino en la reunión de Cristo con su pueblo. **Donde yo estoy**: he aquí la más satisfactoria definición del cielo. Este lenguaje espacial hace difícil interpretar el versículo como promesa de la continua presencia de Cristo con los suyos mientras permanezcan en la tierra. Aplicar las palabras a la muerte del creyente resulta también inadecuado, pues al ocurrir ese acontecimiento los creyentes parten para estar con Cristo (Fil. 1:23). 4. Los mejores textos pueden traducirse así: **Y del lugar adonde yo voy, vosotros sabéis el camino** (Str.).

5. Tomás descubrió un doble problema en las palabras de Jesús. Puesto que ni él ni los otros conocían el punto de destino, ¿cómo habrían de conocer el camino? 6. **El camino**. Tiene especial prominencia por causa del contexto. En cierta forma se anunciaba ya en la enseñanza respecto a la puerta (10:9). **La verdad**. Cristo, la verdad, hace al camino seguro e infalible (cf. 1:14; 8:32,36; Ef. 4:20,21). **La vida** (cf. 1:4; 11:25). **Nadie viene**. El verbo coloca a Cristo del lado de Dios más bien que del hombre (no dice "va"). "Nadie puede allegarse al Padre a no ser por la percepción de la verdad y la participación de la vida que en su Hijo se revela a los hombres. De modo que con ser guía, no guía él más allá de sí mismo. Conocer al Hijo constituye el conocimiento de Dios" (Hoskyns).

7. La forma de expresión sugiere que los discípulos no habían logrado conocer a Cristo tal como en realidad era. Pero vista esta última revelación no cabía excusa por no conocer tan cabalmente al Padre como al Hijo. Algunos manuscritos ofrecen esta variante de redacción: "Si me habéis conocido (como así es en verdad), conoceréis también a mi Padre" (V. NC). 8. El deseo de conocer por experiencia es fuerte: **Muéstranos el Padre** (cf. Ex. 33:17). Felipe era consciente de que conocía a Dios, pero no como Padre en el íntimo sentido en que Jesús hablaba de él.

9. **Tanto tiempo hace**. Era lamentablemente tarde para tal petición. Todo el tiempo pasado con ellos el Hijo había venido revelando al Padre (10:30). Dar a conocer al Padre era la base misma de su misión (1:18). 10. ¿No había, pues, creído Felipe que había comunidad de vida entre el Padre y el Hijo? De la unión de Padre e Hijo provenían **las palabras** que Jesús hablaba. De las obras que hacía surgía la demostración de que el Padre moraba en él y actuaba por medio de él.

11. Dejando a Felipe en particular, la apelación se dirige a los once. **Creedme**. Es decir, aceptad el testimonio que doy en cuanto a mi relación con el Padre. Una visión suficientemente elevada de Cristo constituye en prueba definitiva la revelación que él hace de sí mismo. Para quienes necesiten pruebas adicionales, allí están sus obras en apoyo de su arrogación. 12. **Obras . . . aún mayores**. No circunscritas a las señales que Jesús hizo en los días de su carne. Las obras no podían superar a las realizadas por él en calidad, pero sí en extensión. **Porque yo voy al Padre**. Este es el fundamento de las obras mayores. Las restricciones que la encarnación imponía a Jesús serían eliminadas. Su posición respecto al Padre estaría relacionada con las obras mayores en dos maneras: en la respuesta a las oraciones de los suyos, y en el envío del Paracleto como fuente infalible de sabiduría y fortaleza. Las obras, por tanto, no se efectuarían independientemente de Cristo. Sería él quien respondería a la oración y él quien enviaría el Espíritu.

13,14. **Todo**. Ese es el ámbito de la oración. **Pidiereis**. Es la condición de la oración. **En mi nombre**. Es la base de la oración. Esto incluye por lo menos dos cosas: orar fundándose en la autoridad que Cristo confiere (cf. Mt. 28:19; Hch. 3:6) y orar en unión con él, para no hacerlo aparte de su voluntad. **Yo lo haré**. Esta es la certidumbre de la oración. **Para que el Padre sea glorificado en el Hijo**. Este es el propósito de la oración. **Si algo pidiereis**. El único factor incierto se refiere al que ora, no a Cristo.

15. **Si me amáis**. No sólo el mandamiento de orar, sino todo mandamiento del Señor debe ser cumplido con este espíritu por sus

siervos. **Guardad** es imperativo en la RVR, pero excelentes manuscritos llevan a traducir mejor por futuro de indicativo: "guardaréis" (Str.). No es el amor mero apego sentimental; es la dinámica de la obediencia. **Mis mandamientos.** En fin de cuentas, sólo Dios tiene la facultad de mandar. Hablaba la deidad. **16.** Sólo el poder del Espíritu Santo, llamado aquí **otro Consolador**, permite guardar estos mandamientos. Mejor que Consolador podría traducirse aquí *ayudador* (V. NC, *Abogado*; Str., Intercesor y VL, nota). "*Consolar* es estar al lado de un hombre que se encuentra *solo*. Etimológicamente mirado, no expresa otra idea que la de acompañar, y esto fue lo que significó en los primeros tiempos" (Barcia, *Sinónimos Castellanos*). La palabra **otro** coloca al Espíritu en la misma categoría de Jesús (cf. Fil. 4:13, *me fortalece*; es mi confortador). En el Espíritu tenemos más que un ayudador accidental. **para que esté con vosotros para siempre.**

17. El Espíritu de verdad (cf. 15:26; 16:13). Además de ayudador es iluminador. Su magno tema es Cristo, la Verdad (14:6; 15:26). **Al cual el mundo no puede recibir.** El mundo se gobierna por los sentidos. Puesto que el Espíritu no puede ser visto ni comprendido por la razón, queda fuera de la experiencia consciente del mundo (cf. 1 Co. 2:9-14). **Mora con vosotros.** Constante presencia, que compensa la ausencia del Señor. **En vosotros.** No sólo con ellos como presencia que satura el cuerpo colectivo, sino que mora en ellos individualmente. **18.** Se prosigue con el mismo tema. **Huérfanos.** La necesidad de los discípulos se vería satisfecha cuando Cristo viniera a ellos con las bendiciones de la resurrección. Ello aparejaría el advenimiento de la persona del Espíritu (20:22). Tan seguramente como el Espíritu habría de estar con ellos y en ellos, así habría de estar Cristo. Sería imposible diferenciarlos, así como son indivisibles Padre e Hijo (cf. 2 Co. 3:17). No hablaba Cristo aquí de su futuro advenimiento, como en el vs. 3, sino de una venida que satisfaría una necesidad inmediata.

19. Sólo por tiempo limitado vería el mundo a Cristo. Luego llegaría la muerte, y si bien vendría tras ella la resurrección, no lo restituiría a la vista de los hombres (Mt. 23:29). El tener vida espiritual es lo que capacitaría a estos discípulos para verlo y ser copartícipes de su vida resucitada. **20. En aquel día** estos hombres podrían comprender lo que Jesús había venido procurando decirles respecto a su vida con el Padre, vida de interpenetración y comunión, y también acerca de la vida de ellos mismos, que en igual forma había sido absorbida por, y penetrado de, la vida divina. **Conoceréis.** *Gnosesthe* connota descubrimiento. Ni hace falta decir que esto no autoriza al creyente

para decirse Dios o el Hijo de Dios. La unión carece de sentido de no ser por la existencia separada de quienes la componen.

21. Vuelve Jesús al tema del amor y de la observancia de sus mandamientos (cf vs. 15), pero vista la enseñanza del vs. 20, incluye ahora la mención del Padre. La observancia de los mandamientos de Cristo demuestra amor a Cristo. Este amor provoca el recíproco amor del Padre, quien de tal manera ama al Hijo que indefectiblemente ama a cuantos aman al Hijo. Acarrea también la manifestación del Hijo al creyente. Lo que mediante la manifestación física del Señor habían de gustar los discípulos después de la resurrección de él, habrían de saborearlo también en sentido espiritual durante el resto de su peregrinación terrenal.

22. Judas (no el Iscariote). Tan mala reputación tenía el traidor, que Juan se cuida de no permitir que haya confusión alguna, a pesar de que ese Judas había salido de la habitación. Este Judas no lograba comprender una manifestación circunscrita al grupito de los escogidos, no por imposible (tal cosa estaba ocurriendo en ese preciso momento), sino porque no parecía armonizar con la gloria del oficio mesiánico. Si Cristo había de venir otra vez, ¿por qué no hacerlo a la faz del mundo? Le tenía perplejo la declaración de Jesús en el vs. 19. **23.** "La respuesta a Judas es que la referida manifestación ha de limitarse, pues sólo es posible donde existe la comunión del amor que se demuestra mediante el espíritu de abnegación y de sumisión al mandato de Jesús" (Guillermo Milligan y W.F. Moulton, *Commentary on the Gospel of St. John*). Esta manifestación no solamente es personalísima sino que lleva a una relación permanente: **haremos morada con él.** Obsérvese que el Hijo se siente autorizado para comprometer al Padre en determinado curso de acción, lo cual es otra clara indicación de deidad. **24.** He aquí el corolario negativo de la doctrina del último versículo. Nuevamente Cristo afirma la unidad de la palabra del Hijo con la del Padre.

25,26. Estas cosas . . . todas las cosas. La enseñanza de Cristo tocante a las nuevas condiciones de la época venidera era sugestiva y no completa (cf. 16:12). El advenimiento del Espíritu Santo subsanaría esta deficiencia. Su ministerio para con los creyentes habría de ser primordialmente **enseñar** (que fue también uno de los grandes oficios de Cristo; ambos se hallan por implicación combinados en Hch. 1:1). **Todas las cosas** (cf. 1 Co. 2:13-15). Era de presumir que estas "cosas" se basarían en la persona y obra de Cristo y así proveerían la continuación de su enseñanza. Parte de la obra del Espíritu Santo habría de ser, en efecto, recordar lo que Cristo había dicho (cf. 2:22; 12:16).

27. Paz. Palabra común en relación con las despedidas (cf. Ef. 6:23; 1 P. 5:14). Pero esto es un legado y no mera fórmula convencional. **Dejar** (*aphiemi*) rara vez se usa en este sentido. Otro ejemplo es la versión LXX de Sal. 17:14. **Mi paz.** Es una paz muy especial, distinta de la del mundo, que en hora como aquella, con la muerte a las puertas, se habría entregado al pánico. El don de esta paz haría a sus discípulos tan inmunes al miedo como él (cf. 16:33).

28. No intentaba el Señor ocultar el hecho de su partida, pero les recordaba que el dolor de la separación se mitigaba con la promesa del retorno. **Si me amarais.** Aún era incompleto su amor. El amor desea lo mejor para el ser amado. Los discípulos deberían haberse regocijado por el regreso de Cristo al Padre. **El Padre mayor es que yo.** Esto no tiene nada que ver con la esencia del ser, y no contradice por tanto a Jn. 10:30 y otros pasajes. El Padre estaba capacitado para recompensar al Hijo por su obediencia hasta la muerte. Se sugiere aquí que del regreso de Cristo al Padre habrían de fluir bendiciones en bien de sus seguidores, de modo que el gozo de ellos no habría de ser del todo desinteresado. **29.** Todas las bendiciones que en el futuro se derramaran corroborarían la palabra de Cristo y aumentarían la confianza y la fe que sus discípulos le tenían.

30. El príncipe de este mundo (cf. 12:31). Se refiere a Satanás. Aquí el significado inmediato parece referirse a la traición de Judas, instrumento de Satanás, y al arresto de Jesús (cf. Lc. 22:53). **Nada tiene en mí.** No tiene parte ni en la persona ni en la causa de Cristo (cf. 13:8). Quizá se sugiera aquí la verdad de que Satanás no tiene en Cristo nada que tenga derecho a llamar suyo o de lo cual pueda echar mano para su propio provecho. Cristo es impecable y vencedor sobre el mal. **31.** Aquello mismo que Satanás estaba a punto de efectuar, es decir, la muerte de Cristo sobre la cruz, era precisamente lo que el Salvador se apresuraba a hacer. Pero no procedía como impotente víctima de Satanás sino movido por su amor al Padre, sabiendo que era mandato del Padre (su expresa voluntad). **Levantaos, vamos de aquí.** No hay certidumbre alguna de que esta orden se haya cumplido inmediatamente. Resulta difícil concebir que el resto del discurso haya podido pronunciarse en un sitio público, ni aun en el templo.

En el capítulo 15 se distinguen las siguientes líneas de pensamiento: La fructificación por la unión con Cristo (vss. 1-11); el amor como fruto supremo (vss. 12-17); el odio del mundo contra el discípulo, así como contra Cristo (vss. 18-25); testimonio divino y humano en pro de Cristo (vss. 25-27).

1. Yo soy la vid verdadera. Quizá la intención sea contrastarse con Israel, viña

que Dios plantó y que resultó estéril (Is. 5:1-7). **Verdadera.** Real, todo lo que en sentido espiritual debía ser la viña. Cristo no es únicamente la raíz o cepa, sino la planta entera. En él está incluido su pueblo. **El labrador** (*viñador*, Str., NC). Propietario y viñador a un tiempo. **2. Todo pámpano... en mí.** Estar en Cristo constituye un hecho espiritual de incalculable valor. **No lleva fruto.** No se trata de un discípulo pretendido. Así como hay en la planta retoños que nada añaden a la utilidad de aquella y deben ser podados, el hijo de Dios que es estéril y persiste en su voluntariedad debe ser desechado. La mano punitiva de Dios puede hasta podar mediante la muerte al cristiano estéril. **Lo limpiará.** Se refiere al pámpano fructífero. Se le mantiene libre de toda tendencia mortecina y del crecimiento vano que no tienda a dar fruto. Lo que se persigue es **más fruto.**

3. Estáis limpios gracias a la palabra (Str.). Separados de los demás por haber recibido la revelación de Dios en Cristo.

4. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Recuerda a 14:20. Pero allá la idea se refiere a la posición y aquí a la voluntad, decisión de fundarse conscientemente en Cristo como condición para la fecundidad. A esto responde Cristo con una manifestación interna: **yo en vosotros.** El pámpano separado de la vid es necesariamente infecundo. Se tiene en mente una unión vital. **5.** Se hace distinción entre la vida y los pámpanos. La vida procede de la vid; de los pámpanos, como consecuencia, proceden los frutos. Es el mismo orden que hallamos en 14:20 y 15:4. Nuestra permanencia en Cristo nos une a la fuente de la vida. Su permanencia en nosotros es constante fuente de frutos: **mucho fruto.**

6. Es cosa bien sabida que fuera de producir uvas, la vida no sirve para otra cosa que para leña (cf. Ez. 15:6). **Los recogen... los echan.** "Lo indefinido del sujeto gramatical armoniza con lo misterioso del acto simbolizado" (Westcott). Puesto que viene tratando del dar fruto y no de la vida eterna, el fuego es un juicio contra la infecundidad y no de entrega a eterna destrucción. El pámpano es la potencialidad de una posible fructificación y no la persona en sí. Trátase aquí de las obras estériles (cf. 1 Co. 3:15).

7. Las palabras de Cristo, así como la persona de Cristo, pueden permanecer en el creyente. La enseñanza de Cristo es la que da nacimiento a la oración adecuada. Cuando la palabra de Cristo mora en abundancia en nosotros (Col. 3:16), podemos confiadamente pedir todo cuanto **queramos** y **nos será hecho.** La enseñanza es similar a la de Jn. 14:13,14. **8.** El discipulado es algo dinámico y creciente. Cuanto más fruto llevemos,

más plenamente estaremos conformándonos al patrón del **discípulo**, el aprendiz de Cristo que procura la semejanza con su Maestro. En esto es **glorificado** Dios. Esto lo justifica y recompensa por su inversión en la viña.

9. La mención del **amor** en este contexto sugiere que ese es el principal de los frutos que el Padre desea en sus hijos (cf. Gá. 5:22). Pero no es amor en sentido genérico, sino **mi amor**, el amor de Cristo. Cuando Cristo viene a nuestras vidas a morar, aporta su amor, que es a la vez el mismo amor con que lo ama el Padre. De este modo se diviniza el amor cristiano. **Permaneced en mi amor.** No aceptéis sustitutos. **10.** El disfrute del amor del Salvador está condicionado a la observancia de sus **mandamientos**. No es éste un requisito arbitrario, pues Cristo mismo actuó sujeto a dicha norma en su relación con el Padre. No es el discípulo superior su perfecta obediencia a la voluntad del Padre a su maestro. **11.** La vida de amor produce **gozo**. Cristo lo tuvo primero como fruto de su amor y del disfrute de su amor. El lo imparte a los suyos, y llega a individualizarse hasta convertirse en gozo de ellos. Puede que la posesión sea parcial al comienzo, pero la meta es que sea **cumplido**, de modo que no quede resquicio al temor ni a la insatisfacción.

La siguiente sección comienza y termina con el mandamiento de amarnos unos a otros. **12,13.** He aquí resumida la obligación del cristiano. No es ya la admonición de guardar los mandamientos para permanecer en el amor de Cristo (vs. 10). Es más bien un mandato de concentrarse en el especial mandamiento de amarse mutuamente. **Como yo os he amado.** La medida del amor de Cristo para los suyos es el sacrificio de sí mismo, del cual se benefician ellos (cf. 1 Jn. 3:16). Esa norma sólo puede cumplirse conforme se permite que el propio amor de Cristo fluya en la vida de su pueblo. Los anuncios que en los sinópticos hace Jesús de la cruz, subrayan su necesidad desde el punto de vista divino; aquí el móvil es el amor. La cruz no es algo que se acepta por obligación sino que se abraza amorosamente: **dar la vida** (Str.). La prueba inmediata del amor es la disposición de declarar por anticipado el propósito de morir por los **amigos**. La muerte a favor de ellos no contradice en modo alguno el propósito de morir por un círculo más amplio, o sea por el mundo entero.

14. Ser amigo de Jesús no excluye la obligación de obediencia. **15.** Si tal necesidad parece convertir a los amigos en **siervos**, existe una diferencia. El siervo no es admitido a la íntima confianza del Señor. La condición de amigos, en el caso de los discípulos, se demuestra con su admisión al conocimiento de los designios de Cristo, incluso todo cuanto el Padre le había revelado al Hijo. Nada se les había ocultado. Esto no

implica que los seguidores de Jesús lo hubiesen comprendido todo.

16. Para que los discípulos no fueran a pensar que ellos entraban exclusivamente en los planes de Dios, Cristo les aclara que se les había otorgado su privilegiada posición con miras a que declararan a otros el mensaje. Se les **eligió** no para placer y orgullo de ellos, sino que Cristo los **puso** (los destinó, NC) para servir. **Que vayáis y llevéis fruto.** Ya se empleó el fruto como símbolo de amor. Ahora representa el amor en acción, la proclamación del mensaje de salvación y la conquista de almas. Hay una íntima relación de ideas con Jn. 12:24. **Permanezca.** Que se produciría fruto permanente fue una benigna promesa, vistos los desalentadores resultados que se produjeron durante el ministerio del propio Jesús, en que muchos profesaban interesarse en él, sólo para abandonarlo después de un tiempo.

17. Este es un versículo de transición. Los discípulos debían compartir el amor unos con otros, pues del mundo no habrían de recibirlo. En este punto el verbo "amar" casi desaparece totalmente del pasaje y es sustituido por "aborrecer" (ocho veces en otros tantos versículos).

18. El mundo. La sociedad no regenerada, alejada de Dios, presa del pecado y del maligno, ciega a la verdad espiritual y hostil a quienes poseen en sí la vida de Dios. El odio no se abatiría contra los discípulos con ánimo de antisemitismo sino como continuación de la hostilidad y odio que contra Cristo se manifestaron, tan cierto era que ellos se atraerían el aborrecimiento de los adictos al pecado (cf. Gá. 4:29). **19.** La hostilidad tiene sus raíces en la disimilitud espiritual. El mundo está a sus anchas en presencia de **lo suyo**. Puede sentir cierto afecto por los suyos. El exclusivismo de la sociedad cristiana, una comunidad de redimidos en el seno de los no redimidos, provoca desagrado. Reprendidos por la santidad de los que pertenecen a Cristo (cf. vs. 22), el mundo se muestra resentido.

20. La demostración de la legitimidad del discipulado es la correspondencia entre la reacción de los hombres ante el ministerio de los seguidores de Jesús, y la reacción de los hombres frente a Cristo en los días en que vivió en carne. Unos los **perseguirían**; otros guardarían su palabra. **Acordaos.** Se refiere a Jn. 13:16. Hch. 4:13 ilustra vigorosamente la enseñanza que aquí da Jesús. Después de haberse deshecho de Jesús, según creían, ¡qué desazón sienten los caudillos al ver que se les enfrentan unos discípulos que actúan como él! **21. Por causa de mi nombre.** Cristo fue objeto del rechazamiento porque los hombres no conocían en realidad a Aquel que lo enviaba. A los discípulos se les

y comparten con su Señor esta distinción.

incluye en el círculo de los incomprensidos,

22. La raíz de la ignorancia acerca de la identidad y misión de Cristo era el **pecado** de los hombres. Si bien Cristo no había venido para juzgar sino para salvar, su misma presencia y testimonio despertaban manifestaciones del pecado que de otra manera habría permanecido aletargado. Puestos al descubierto por el Salvador, no quedaba escondrijo para sus enemigos. Su único recurso era desterrar a Cristo de su presencia. **No tendrían pecado.** El pecado culminante de la incredulidad y el rechazamiento del Salvador. **23.** El costo de odiar a Cristo es incurrir la condenación de odiar también al Padre. No pueden los hombres tratar de un modo al Hijo y de otro al Padre.

24. Las **obras** (complemento de la palabra de Cristo en el vs. 22) eran de tal naturaleza que los hombres se veían forzados a dar su veredicto en pro o en contra de él. Al rechazarlo, **tenían pecado.** Era pecado al que se sumaba el odio, que lógicamente incluía al Padre en cuyo nombre había venido el Hijo. **25. Su ley.** Las propias Escrituras de las cuales se jactaban los judíos se alzaban para condenarlos (Sal. 69:4). **Sin causa** (*dorean*). Tal odio es inexcusable. No se halla para él motivo en la persona odiada. La misma palabra aparece con idéntico sentido en Ro. 3:24 ("gratuitamente"), en donde se presenta como fundamento de la salvación a Dios mismo y no mérito alguno de los hombres.

Tal odio demanda un vigoroso y valiente testimonio ante el mundo. Pasa Jesús a describir la naturaleza de ese testimonio. **26,27.** Los discípulos no tendrían que enfrentarse solos al mundo. Contarían con un divino auxiliador: **el Espíritu de la verdad.** El convencería de la verdad en cuanto a la pecaminosa condición del hombre y la verdad acerca de Cristo, remedio contra ese pecado. El Espíritu habría de traer una comisión doble, por así decirlo, como enviado del Hijo y procedente del Padre, para dar **testimonio** de Cristo (cf. 16:7-13). **Vosotros daréis testimonio también.** La idea es probablemente indicativa y no imperativa. Desde el punto de vista de la asociación con Cristo, que les había suministrado suficiente conocimiento para rendir testimonio válido, ya estaban capacitados para ello, puesto que habían estado con él **desde el principio:** desde los albores de su ministerio. Pero para ser eficaz, su testimonio tenía que unirse al del Espíritu que actuaría en ellos y por medio de ellos (cf. Hch. 5:32).

En el capítulo 16 la tónica sigue siendo la misma: la partida de Cristo y un vistazo anticipado de lo que esto significaría. El pensamiento sigue las líneas siguientes: Advertencia de Cristo respecto a las persecuciones

venideras (16:1-4 a); su partida explicada a la luz del advenimiento del Espíritu y del ministerio de éste para el mundo (16:4b-11); el ministerio del Espíritu para con los creyentes (16:12-15); consuelos para vencer el dolor de la separación (16:16-28); la victoria del Hijo de Dios (16:29-33). Ya el tema de la persecución se había insinuado con la anterior enseñanza (cp. 15) sobre el aborrecimiento del mundo contra Cristo y sus discípulos.

1. Estas cosas os he hablado. Primordialmente la revelación respecto al odio del mundo, para que los discípulos estuvieran prearmados, pero también el recuerdo de que eran testigos ante ese mismo mundo que los menospreciaría (cf. 15:27). La responsabilidad temple el carácter. **Para que no tengáis tropiezo.** V. Lc. 7:23; Mt. 26:31.

2. Os expulsarán de las sinagogas. Era esto algo muy doloroso para un judío, cuyos nexos nacionales eran muy fuertes. Los creyentes judíos de Jerusalén continuaron mezclándose con sus conciudadanos en el templo después de Pentecostés, mostrando que se sentían miembros de su pueblo. **Pensará que rinde servicio a Dios.** El mejor comentario es la confesión de Saulo de Tarso sobre los días en que era perseguidor (Hch. 26:9-11). Medía el celo que por su religión tenía, por el terror y los estragos que causaba a la iglesia (Gá. 1:13; Fil. 3:6).

3. La ignorancia respecto a Cristo y su verdadera relación con el Padre en parte explica la persecución. Tal ignorancia no excusa al perseguidor. Fue precisamente por esta razón que Pablo se tituló a sí mismo el primero de los pecadores (1 Tim. 1:13-15).

4. Cuando sobreviniera la persecución, el recuerdo de la fidelidad de Cristo al prevenirles respecto a estas cosas fortalecería a sus siervos. Enfrentarse desprevenidos a una situación tal provocaría desaliento. **Estaba con vosotros.** Cristo era su escudo contra la oposición. A la luz de su inminente partida, esta enseñanza cobraba una significación que antes no pudo tener.

Ahora era del caso pensar más directamente en esta partida y en lo que ella significaría para los que se quedarán. **5.** Para Cristo, irse significaba regresar a donde el que lo había enviado. Este aspecto de la cuestión no había calado en la mente de los discípulos en modo alguno. No habían preguntado, **¿A dónde vas?** **6.** Solamente se habían preocupado por el dolor de la separación. Estaban embargados de **tristeza.**

7. Os conviene que yo me vaya. La desventaja en términos de separación y tristeza se vería más que compensada por la ganancia que significaría el advenimiento del Consolador (ayudador). Basta comparar a los discípulos del final del ministerio de Jesús con estos mismos hombres después de venido

el Espíritu para notar cuánto habían progresado en comprensión y en eficacia de su servicio. **Si no me fuere... no vendrá** (NG). Cf. 7:37-39. No indica esto hostilidad o celos entre el Hijo y el Espíritu. Más bien el Espíritu había descendido sobre Cristo para darle poder para su obra, y pronto habría de venir sobre los seguidores de Cristo, como para compensarles la pérdida de la presencia personal del Señor.

8. Convencerá al mundo. El verbo tiene como segunda acepción, según la Academia: "Probarle (a uno) una cosa de manera que racionalmente no la pueda negar". El Espíritu habría de venir primero a los discípulos (v. final del vs. 7), y valiéndose de ellos emprendería su misión de convencer a los hombres. En cierto sentido, este ministerio es correlativo a la actividad persecutoria del mundo. Puede el mundo irrumpir aparentemente contra la iglesia, pero hay un contraataque en la obra del Espíritu, enfocado no a dañar sino a convertir, o por lo menos a convencer. El Espíritu, actuando a través de los apóstoles, produjo convicción de pecado en la misma ciudad en que se le había dado muerte a Jesús (Hch. 2:37).

9. De pecado. En razón de que el pecado del mundo se puso en franca evidencia en el rechazamiento de Jesús cuando debió haber sido aceptado, el Espíritu hace de esto la cuestión importante. En su ceguera los hombres llamaban a Cristo pecador precisamente en los momentos en que el pecado de ellos los llevaba a darle muerte al Señor. **10. De justicia.** El hecho mismo de que Jesús pudiese resolver el problema del pecado de la humanidad mediante su muerte redentora, reveló su perfecta justicia. De otro modo habría tenido necesidad de un Salvador él mismo. El Padre es el verdadero juez de la justicia. Su prontitud en recibir al Hijo de regreso en la gloria es prueba de que ninguna deficiencia halló en él (Ro. 1:4; 4:25; 1 Ti. 3:16). **11. De juicio.** Los que crucificaron a Jesús se imaginaron que Dios había pronunciado juicio condenatorio contra él por el hecho de que no intervino en su favor. En realidad el que estaba siendo juzgado allí era Satanás, príncipe de este mundo. Satanás reina mediante el pecado y la muerte. La victoria de Cristo sobre el pecado en la cruz y sobre la muerte en la resurrección proclamaba el hecho de que Satanás había sido sentenciado. La ejecución de la sentencia definitiva es sólo cuestión de tiempo.

En este punto el pensamiento se desvía del mundo. Aparece la obra del Espíritu en favor de los creyentes.

12. El discurso no fue una exposición completa de las ideas que Jesús tenía para comunicar a los suyos. **Muchas cosas** quedaban en reserva. Vano sería tratar de ellas,

pues los discípulos no las podrían **sobrellevar**. Aún estaban demasiado inmaduros. Estas verdades se les harían más reales conforme crecieran en experiencia. **13.** La comunicación de estas cosas podía dejarse sin peligro hasta que viniera **el Espíritu de verdad**, maestro tan genuinamente como lo era el Señor mismo. **Toda la verdad.** No la verdad en todos los ramos del saber, sino en las cosas de Dios de las cuales hablamos en sentido restringido como las cosas espirituales (cf. 1 Co. 2:10). **No hablará por su propia cuenta.** Al igual que el Hijo no intentaría ser fuente de las enseñanzas que impartiera, sino que daría a los hombres lo que recibiera de Dios Padre. La identidad de fuente garantiza la unidad de la enseñanza. En última instancia los creyentes reciben su instrucción de Dios (1Ts. 4:9). **Las cosas que habrán de venir.** Puede que se tenga en mente el regreso de Cristo y los sucesos conexos, pero en forma más inmediata esas cosas venideras eran la muerte y resurrección de Cristo y sus efectos, que eran precisamente las mismas cosas en que los discípulos habían tropezado cuando Jesús hablaba de ellas.

14. Me glorificará. Así como Cristo glorificaba al Padre con su obediencia hasta la muerte, el Espíritu glorificaría a Cristo al aclarar el significado de la persona y obra de él. La misión iluminadora del Espíritu consistiría primero en **tomar** el depósito de la verdad cristocéntrica y luego enseñársela a los creyentes. Síguese que el ministerio dirigido por el Espíritu tiene que ser aquel que magnifique a Cristo. **15.** Puesto que lo de Cristo incluye las verdades relativas al Padre y sus designios, cuando el Espíritu da a saber las cosas de Cristo, imparte la verdad completa.

Pasó luego el Señor a tratar de las compensaciones que suavizarían el dolor ocasionado por su partida. Incluían la promesa de que sus discípulos habrían de verlo otra vez (vs. 16); el gozo de verlo (vs. 22); la prerrogativa de la oración (vss. 23,24); la ampliación del conocimiento (vs. 25); y el confortante amor del Padre hacia ellos (vs. 27).

16. Todavía un poco. La frase aparece siete veces en cuatro versículos. Se refiere al breve tiempo que faltaba para su inhumación, tras la cual no volverían los discípulos a verlo con sus ojos físicos. **De nuevo un poco** designa el intervalo entre el sepelio y la resurrección, después de la cual lo volverían a ver. El verbo **ver** que ahora se emplea no es el mismo de antes. Tiene ahora el sentido de percibir, además del de contemplar. Un algo del significado de este drama de la redención, que al presente parecía tan misterioso, habría de surgir en la mente de estos hombres. La última cláusula, **porque yo voy al Padre**, no cuenta con suficiente apoyo en

los manuscritos para ser retenida en el texto.

17. Las palabras de Jesús escapaban a la comprensión de sus discípulos. Algunos de ellos ya antes habían hecho preguntas. Estos hombres (**algunos de sus discípulos**), demasiado tímidos para expresar abiertamente su perplejidad, se preguntaban unos a otros en vez de acudir al Señor. En este versículo, **porque yo voy al Padre** sí está en el original. Es una expresión explicable con base en el uso que de ella hace Jesús en el vs. 10. Este hecho de la partida es la preocupación que todo lo absorbe. **19,20.** Al darse cuenta del ardiente deseo que tenían de que se les aclarase el problema del **todavía un poco** en su doble aplicación, Jesús se ofrece a dar la respuesta, aun cuando no la respuesta precisa que esperaban. Sí les indicó lo que el **todavía un poco** habría de significar para ellos en cada caso. En el primero habrían de llorar mientras el mundo se regocijaba, pues la muerte del Salvador provocaría en los creyentes reacciones muy divergentes de las del mundo (cf. AP. 11:10). Pero aquello mismo que provocaría el dolor se tornaría en causa de **gozo** cuando los discípulos fuesen capaces de ver la cruz a la luz de la resurrección, cuando viniera el segundo "todavía un poco".

21. Jesús ilustra esta sustitución del dolor por el gozo con un ejemplo de la vida humana. Los dolores del parto angustian a la mujer, pero el gozo del alumbramiento la hace olvidar el dolor. Quizá sea significativo que se diga que ha nacido un **hombre** y no un niño. Al resucitar como primogénito de los muertos (Col. 1:18), Cristo une consigo al nuevo hombre, a su iglesia, a la cual imparte su vida resucitada. **22.** El gozo de la reunión habría de ser permanente, de modo que la segunda separación, motivada por la ascensión del Señor, no afectaría ese gozo (Lc. 24:51-53).

23. En aquel día. El Señor pensaba en las condiciones que prevalecerían después que él regresara al Padre. En los cuarenta días de intermedio después de su resurrección los discípulos le hicieron una pregunta (Hch. 1:6). Pero cuando fuera ascendido cesarían todas las oportunidades de hacerle preguntas como la que ahora le presentaban. Ello no implica que sobrevendría una absoluta falta de comunicación. Estaría abierta la puerta de la oración. Bastaría que **pidieran** para que el Padre les **diera** respuesta a sus perplejidades y satisfacción a sus necesidades. **En mi nombre** (v. com. 14:13,14).

24. Nada habéis pedido. Hasta ahora, con la presencia de Cristo entre ellos, no había sido necesario pedir en su nombre. En el nuevo día venidero el **gozo** de volver a ver a Jesús se perpetuaría mediante esta relación de la plegaria.

25. Alegorías. Dichos de oscuro sentido. Su enseñanza solía ser enigmática para sus seguidores. Pero se iba a producir un cambio. "El retorno de Cristo al Padre inició una nueva era, en la cual ya no habla el Señor a sus discípulos en forma velada sino clara y abiertamente; se presume que los lectores del Evangelio entienden que Cristo les habla por medio del Espíritu que han recibido" (Hoskyns, op. cit.). **26,27.** En lo por venir la oración se haría ciertamente en nombre de Cristo, pero no en el sentido de que el Hijo fuera el medio de vencer cierta vacilación o resistencia del Padre, que de otro modo se opondría a los creyentes. Por el contrario, el Padre los **ama** y está dispuesto a recibirlos por causa de la actitud de ellos para con su amado Hijo. En contraste con el mundo, han amado al Hijo y han confiado en él como enviado de Dios.

28. Qué debería abarcar la fe de los discípulos se declara ahora en los términos más sencillos y francos. La primera parte de la declaración había sido afirmada más de una vez por uno o más miembros del grupo; la segunda parte tiene que ver con la preocupación que el discurso encierra: la partida del que los dirigía. Declara franca y claramente esa partida. **Dejo el mundo, y voy al Padre.**

Había llegado prácticamente al fin del discurso. Concluye con una nota doble: la lamentable caída de aquellos a quienes Jesús ha procurado instruir, y su propio triunfo, auxiliado por la presencia del Padre. **29,30.** Alentados tanto por el encomio de su fe como por la forma clara en que Jesús les habla de su carrera, se imaginan los discípulos estarse regodeando al calor de un superior conocimiento del Hijo de Dios. **31,32.** ¡Qué rudo despertar les esperaba! Habrían de ser **esparcidos** (con ocasión del arresto de Jesús) dejándolo **solo**, pero él contaría con el apoyo del Padre. **33.** Como protección les dio su **paz** (cf. 14:27), la cual les sería necesaria al arrostrar la **aflicción** que para ellos guardaba el mundo. No es únicamente paz en medio del conflicto, sino la paz que reposa en la certidumbre de la victoria que ya el paladín de ellos había conquistado sobre el mundo. El triunfo de Cristo es la realidad objetiva que da validez al interno don de la paz suya.

D. *La magna plegaria.* 17:1-26. Jesús se incluyó a sí mismo en esta plegaria (vss.1-5), pero en ella se ocupa especialmente de los suyos. En ambas secciones el elemento de consagración se mezcla indisolublemente con la petición.

1. Padre. Este vocativo, usual en las oraciones de Jesús, aparece seis veces en esta sección. **La hora ha llegado.** Se deja sin especificar esa hora, como algo bien conocido

entre Padre e Hijo Era un tiempo de padecimiento a la vez que de glorificación. **Glorifica a tu Hijo.** Capacítalo para que corone su carrera efectuando la salvación, objeto de su venida. Se hace evidente que no buscaba con ello honra para sí mismo, pues en su glorificación por medio de la muerte, resurrección y exaltación, sólo buscaba Cristo **glorificar al Padre.**

2. Esta glorificación del Padre incluye la elevación del Hijo a una posición de gloria y poder en que él es cabeza de todas las cosas (cf. Mt. 28:18). **Potestad** es señorío (Str.). En este caso implica especialmente la concesión de **vida eterna** con base en la obra consumada de Cristo. Se describe a los beneficiarios como aquellos que han sido dados por el Padre al Hijo. Tal es la descripción de los discípulos que con mayor frecuencia se repite en esta plegaria (vss. 2,6,9,11, 12,24).

3. La vida eterna se describe en términos de conocimiento de Dios (cf. 1 Jn. 5:20). Los judíos, por más que supieran mucho acerca de Dios, no conocían a Dios. La tesis de este versículo y de todo este Evangelio es que el conocimiento de Dios que carrea vida eterna sólo se obtiene mediante el conocimiento del Hijo. Ya que ambos son uno, el conocimiento es uno. Conocer a Dios implica conocer sus caminos tanto como su persona, e incluye por tanto la percepción de su plan de salvación para liberar del pecado. **Jesucristo** (cf. 1:17). Término raro en los evangelios, pero común en las epístolas.

4. Te he glorificado en la tierra. Lo explica el Señor en términos de dar fin a la obra que el Padre le encomendó: revelación del Padre, denuncia del pecado, elección y adiestramiento de los doce, y por sobre todo, la muerte en la cruz, tan cierta que ya podía darse por efectuada. **Acabado** significa tanto perfeccionado como terminado.

5. Después de hablar de su obra en la tierra (vs. 4), el Hijo busca ahora la glorificación junto con el Padre en el reino celestial. Hay, pues, un doble contraste en cuanto a persona y lugar. **Al lado tuyo. . . contigo** (en tu presencia), **Antes que el mundo fuese.** Cf. 1:1,2.

Los versículos 6-8 constituyen una transición; tratan aún de la obra de Cristo en la tierra, pero conducen a las peticiones en favor de los discípulos.

6. Gran parte de la obra del Hijo en la tierra había consistido en dar a conocer el Padre a los discípulos (cf. 1:14; 14:7-9). El éxito alcanzado en este proceso está implícito en el hecho de que éstos fueran el don de Dios para su Hijo. No tenían un entendimiento perfecto, pero sí seguro y creciente. **Han guardado tu palabra.** No se refiere primordialmente a la obediencia de ellos a mandamientos o enseñanzas específicas, sino

a su prontitud en aceptar al Hijo, su mensaje y misión, en cuanto eran capaces de hacerlo.

7,8. Los discípulos habían alcanzado aquel punto de conocimiento en que la fuente del carácter, dones y actos de Cristo habían de buscarse en el invisible Dios en cuyo nombre él había venido. En particular los discípulos habían captado la revelación de la verdad en Cristo, reconociéndola como genuinamente procedente de Dios. Habían alcanzado, pues, un estado de madurez en que era posible dejarlos solos. En su obra futura ellos habrían de representar a aquel que a su vez había representado al Dios viviente. **Que tú me enviaste.** Esta expresión reaparece en toda la oración (vss. 3,8,18,21,23,25). Fue una frecuente aserción de Cristo en sus discursos.

Una vez enumeradas las cualidades de los discípulos como representantes suyos en el mundo, pasa el Señor a interceder por ellos.

9. No ruego por el mundo. No quiere esto decir que Jesús nunca rogara por el mundo (cf. Lc. 23:34). Pero suplicaba en favor de sus discípulos porque ellos eran el medio elegido para alcanzar al mundo después que Cristo partiera (vss. 21,23). **10. Todo lo mío es tuyo.** Por tanto, el interés del Hijo en orar por estos hombres y el del Padre en escuchar y responder son igualmente explicables. Es un mutuo interés de copropietarios. **He sido glorificado en ellos. Ellos** pueden ser las cosas que en común poseen Padre e Hijo, o mejor aún, los discípulos mencionados en el versículo precedente. Fue para gloria de Cristo que en medio de la incredulidad y el rechazamiento generales, estos hombres se atrevieran a confiar en él y servirle. La palabra **glorificado** está en tiempo perfecto, lo cual sugiere que su testimonio en pro de Cristo continuaría.

La primera petición específica es que se preserve a los discípulos del mal que en el mundo impera (vss. 11-15). Y esto a su vez debía servir para otro propósito, al cual se le da vigoroso énfasis en el resto de la plegaria: que sean uno.

11. Guárdalos. Se usa en el sentido de cuidado protector, como en 1 Jn. 5:18. Al dirigirse a Dios como **Padre santo**, se subraya su carácter totalmente contrapuesto al mal, e interesado, por tanto, en la preservación de los suyos. El resultado positivo de esta preservación habría de hacer que los discípulos fueran uno, como reflejo de la unidad de Padre e Hijo. El nexa es el santo amor de Dios. Tal unidad se observa en la iglesia primitiva (Hch. 1:14; 2:1,44,46). Los textos griegos mejor corroborados dicen: "Yo . . . los guardaba en tu nombre, que tú me diste" (Str.). No sólo guardaba Cristo a sus discípulos por la autoridad del Padre, sino mediante la verdad y el poder de la naturaleza de Dios, que él mismo revelaba. **El**

hijo de perdición. Afirma con esto Jesús que la pérdida de aquél no desdice de su poder preservador como pastor del rebaño. Judas no le había pertenecido nunca en realidad, sino en sentido nominal, externo (cf. 13:10,11). "Perdición" encierra la idea diametralmente opuesta a preservación. **La Escritura:** Salmo 41:9.

13. Ahora voy a ti. En esto residía la ocasión de la plegaria y de todas las peticiones en ella contenidas. La urgencia de gozo para los discípulos era particularmente aguda en vista de la deserción de Judas. Los discípulos necesitaban comprender que ese hecho no iba en demérito del Señor ni de ellos. No había de ensombrecer su gozo en la posesión de la fe y la vida verdaderas. Si en medio de tales cosas podía regocijarse Cristo (**mi gozo**), igual debían hacerlo ellos.

14. La recepción de la palabra de Cristo identificó a estos hombres con Cristo y los apartó del mundo, que a él lo rechazaba y lo odiaba y por tanto tenía igual actitud hacia ellos. **15.** No obstante la unidad entre Cristo y los suyos, él no podía pedir que el Padre los quitara del mundo. Si así se hiciera, ello frustraría el propósito que en llamarlos y adiestrarlos hubo. Conforme lucharan y testificaran, tenían necesidad de ser guardados del mal; de lo contrario su testimonio habría perdido su pureza. Puede que se refiriera al propio maligno (cf. Mt. 6:13; 1 P. 5:8). **16.** Como regenerados, ya no pertenecían los discípulos al mundo como reino del mal espiritual, por más que residieran en el mundo como entidad física.

17. Santifícalos en tu verdad, Esta es la segunda petición a favor de sus discípulos. **Santificar** significa apartar para Dios y para propósitos sagrados. Lo que revela la santa voluntad de Dios es su verdad, especialmente la verdad consagrada en la palabra, **la Escritura.** En ella aprendemos lo que Dios requiere, y cómo nos capacita para cumplir sus requisitos. **18.** Ser enviado por él al mundo tal como Cristo fue enviado por el Padre es el más alto honor que al hombre pueda otorgarse. **19.** Cristo no necesitaba santificarse, pues era santo. Pero necesitaba consagrarse (santificarse) a su vocación o llamamiento, a fin de que sus discípulos recibieran no sólo su ejemplo sino también su mensaje para proclamarlo, junto con el poder que de su sacrificio se deriva, con el cual dar eficacia a su proclamación.

20,21. La plegaria ensancha su ámbito hasta incluir a los que habrán de creer por el testimonio de estos hombres (cf. 10:16; Hch. 18:10). La fe es el requisito necesario para disfrutar la vida de Dios y por consiguiente para formar parte de aquella unidad que se manifiesta ante todo en la divinidad y luego en el cuerpo de Cristo, la iglesia. La unidad es básicamente personal: **en nos-**

otros. Su efecto será suscitar fe en los que estén en el mundo (cf. 13:35). **22. La gloria.** Esto sin duda se refiere a la posición final de la iglesia en el cielo, pero incluye el privilegio de servir y sufrir, de la misma manera en que el Padre dio esta comisión al Hijo. Estos privilegios ayudan a unificar a los santos conforme ellos los ejercen a la luz de Cristo que nos precedió a través del velo. **23. Perfectos en unidad.** No se alcanza esto mediante esfuerzo humano sino mediante la benigna extensión de la unidad de la divinidad a los que pertenecen a Cristo. No es una unión mecánica. Su argamasa es el amor de Dios derramado sobre los hombres, el mismo amor —maravilloso es decirlo— que el Padre tiene al Hijo.

24. Última petición. Quiero. El espíritu que rigió la encarnación fue, "hágase tu voluntad y no la mía". Fuerza es que Jesús estuviera orando a la luz de la culminación de su obra, que lo autorizaba para expresarse así. No cabe, desde luego, interpretar su voluntad como realmente independiente de la de Dios. Esta petición se basa en la anterior. Ser partícipe del amor de Dios en Cristo inevitable y eventualmente tendrá por fruto compartir la presencia de Cristo: **que donde yo estoy . . . estén conmigo.** La unidad lleva a la comunión: comunión de amor en ambiente de gloria (cf. vs. 5).

25. Padre justo. Justo al excluir al mundo de aquella gloria porque no lo ha conocido y en consecuencia no lo ama, lo cual lo incapacita para formar parte de aquella unidad final; justo también al incluir a quienes hayan llegado a conocerlo mediante el conocimiento que Cristo tiene e imparte. **26.** Impartir el conocimiento de Dios significa impartir amor, puesto que Dios es amor. No es una simple etiqueta o un frío atributo. Cristo supo de la realidad y poder del amor del Padre hacia él, y pedía que tal afecto iluminase y diese calor a las vidas de los suyos, con quienes tan estrechamente se había entrelazado su vida.

IV. Padecimientos y gloria. 18:1—20:31.

A. *La traición.* 18:1-14). El relato de Juan pone de relieve la mesura de Jesús y su prontitud en darse preso, que hacían innecesaria la traición de Judas por una parte, y el presunto desplante de lealtad de Pedro por otra. Se incluye aquí el relato del prendimiento y del traslado de Jesús a la casa del sumo sacerdote.

1. Después de la oración, Jesús condujo a sus discípulos al otro lado del **torrente de Cedrón.** Torrente denota un afroyo que sólo en invierno tiene agua. Iban rumbo a un huerto de la ribera oriental. Mateo y Marcos dicen que se llamaba Getsemaní. Juan no cuenta nada de la agonía en el huerto, si bien se muestra enterado de la batalla de

oración que allí se libró (cf. vs. 11). Ignoramos por qué omitió este incidente. Quizá su propósito era realzar el elemento de confianza en la actitud de Jesús, que ya había sido expresado en oración (17:4) y que ahora se manifestaba en su porte y sus actos.

2. Muchas veces (cf. Lc. 22:39). Quizá Jesús y sus discípulos hayan tenido por costumbre pasar la noche allí (Lc. 21:37). Por tanto, Judas sabía dónde localizar al Señor esa noche.

3. También Judas llevaba un séquito al entrar en el huerto. Pero ¿qué contraste en el despliegue! La **compañía** de soldados (Gr. *speira*) denota una cohorte romana (NC), normalmente integrada por seiscientos hombres pero no necesariamente completa en esta ocasión. Estaban acuartelados en la fortaleza Antonia, castillo ubicado al costado norte de los edificios del templo (cf. Hch. 21:31). Según parece, los dignatarios judíos podían solicitar el auxilio de estas fuerzas en cualquier emergencia que hiciese peligrar el orden público. La ciudad estaba repleta de peregrinos que acudían a la fiesta, muchos de los cuales simpatizaban con Jesús y podrían haber provocado dificultades en caso de hallarse cerca cuando Jesús fue aprehendido. **Alguaciles.** Eran la policía del templo, al servicio de los dirigentes judíos (cf. Hch. 5:22). Traían antorchas para buscar su presa y armas para el caso de tropezar con resistencia.

4. Sabiendo todas las cosas. Este es un rasgo netamente definido de la forma en que Juan presenta al Cristo, y tiene especial prominencia relacionado con los acontecimientos de la pasión (cf. 13:1,3). Nada le sobrevino a nuestro Señor por sorpresa. **Salió** (NC, BC). Cf. 18:1 y el repetido énfasis en el hecho más trascendental de que *salió* del Padre para venir al mundo (16:28); en los tres casos se usa el mismo verbo griego). **¿A quién buscáis?** La pregunta pone a la huésped recién llegada momentáneamente a la defensiva, obligándola a declarar que buscan únicamente a Jesús. Esto facilitó su petición de que dejaran ir a los discípulos.

5. Al responder, **a Jesús nazareno**, indicaba el gentío que no lo reconocían, dada la semioscuridad y la distancia que los separaba de él. **Yo soy.** Esta aserción puede indicar simple identificación, como en 9:9, o puede sugerir el misterioso y majestuoso nombre de Dios mismo (8:58). Quizá en este caso se amalgamen ambos elementos. **Estaba . . . con ellos Judas.** Por fin se hallaba en su elemento, mezclado con los enemigos de Jesús. **6.** Nada de milagroso se sugiere aquí. El porte de Jesús, sumado al hecho de que en vez de huir avance hacia ellos, acobarda a sus aprehensores. Recuérdese que ya antes algunos de estos mismos hombres habían hallado imposible echarle mano (7:45,46). No cabe

duda que la majestad de su última declaración también tuvo que ver con la reacción de ellos.

7-9. Cuando el gentío vuelve a declarar que su objetivo es Jesús nazareno, tanto más fácil le resultó pedir que dejaran ir a los discípulos. La seguridad física de ellos en esta ocasión puede tomarse como prenda de que su seguridad espiritual estaba garantizada (cf. 6:39; 17:12). **10,11.** El acto de Pedro de recurrir al empleo de la espada resulta explicable vista su declaración de lealtad en Jn. 13:37. Que tuviera una espada se explica por el consejo de Cristo en Lc. 22:35-38. Esa espada era símbolo de días de tribulación por venir, pero no para darle uso literal. De aquí la reprensión de Jesús. La mención que Juan hace del nombre del siervo que perdió la oreja indica que declara como testigo ocular. Malco no era alguacil sino esclavo personal del sumo sacerdote.

12-14. El prendimiento. Cuando el propio Jesús ordenó a los suyos resistir, la compañía de soldados, dirigidos por el **tribuno** y auxiliados por los alguaciles judíos, lo prendieron y **ataron**. No querían que su plan tuviera falla alguna. Los sinópticos narran la comparecencia de Jesús ante Caifás, pero no dicen nada de Anás en relación con esto. **Primera-mente.** Este adverbio trae la atención del lector al material que ahora se le presenta como suplemento de los relatos sinópticos. Si bien Caifás, yerno de Anás, era el verdadero sumo sacerdote por ese tiempo, Anás estaba muy lejos de permanecer inactivo. Además de Caifás, otros hijos de Anás lo sucedieron en el cargo, dando a esta familia el monopolio del sumo pontificado por más de medio siglo. Fuera de Juan, el único evangelista que menciona a Anás es Lucas (Lc. 3:2; Hch. 4:6). Las fuentes judías tildan de corrupto al régimen de Anás. Ya Caifás había vertido su opinión respecto a Jesús en el Sanhedrín (11:49,50).

B. *Jesús ante el tribunal judío.* 18:15-27.

15. Al impulso de su declaración de lealtad al Maestro en presencia de los discípulos, Pedro **seguió** a Jesús. **Otro discípulo.** Éste, a quien no se nombra, puede suponerse que fuera el propio Juan. **Conocido del sumo sacerdote.** La palabra "conocido" se halla también en Lc. 2:44; 23:49. Esa relación, que probablemente derivaba de amistad con su madre y la familia de ella, permitió a Juan lograr que Pedro fuera admitido al patio interior. **17.** La criada portera probablemente dedujo la relación de Pedro con Jesús por conocer como discípulo a Juan, pero al retar a Pedro a declararse obtuvo una negativa. **18.** Luego se halló Pedro entre los aprehensores de Jesús, calentándose junto al fuego en el patio. Juan interrumpe la historia de

la negación de Pedro para informar sobre el proceso que dentro se seguía: el interrogatorio de Jesús.

19,20. El sumo sacerdote preguntó a Jesús. Probablemente se refiera a Anás. No era éste un juzgamiento legal, pues no se había reunido el Sanedrín; era más bien una indagatoria en procura de pruebas que presentar a aquel tribunal cuando se reuniera pocas horas después. El interrogatorio tiene que ver con los **discípulos** y con la **doctrina** de Jesús. No se descubre claramente si Anás tenía la intención de procesar a los discípulos. Es más probable que esperase obtener una confesión en el sentido de que estos hombres estaban siendo preparados para la acción revolucionaria. Jesús pasó por alto este punto. En cuanto a su doctrina, negó haber dado instrucción secreta alguna que pudiese interpretarse como complot contra las autoridades. Había hablado **públicamente**, en lugares en donde todos se reunían, como la **sinagoga** y el **templo**. Su enseñanza no era subversiva.

21. ¿Para qué me preguntas a mí? Jesús sugiere que el procedimiento es ilegal. No había testigos. Lo estaban haciendo declarar contra sí mismo **22.** Uno de los **alguaciles** presentes (había otros en el patio) consideró irrespetuosa la respuesta y le dio una bofetada a Jesús para que fuera más dócil ante el sumo sacerdote. **23,24.** Cuando Cristo señaló la injusticia que se cometía, ni el alguacil ni Anás pudieron justificar el procedimiento. No quedaba más que enviar el prisionero a Caifás (la AV correctamente sugiere que ya había sido enviado; sobre la colocación del vs. 24 a continuación del 13, v. Str. y NC).

25-27. Vuelve el relato a Pedro. Mientras con toda razón negaba Cristo las insinuaciones que contra él se enderezaban, Pedro negaba culpablemente a su Señor. Las dos preguntas que se le dirigen a Pedro son totalmente diferentes. La primera era de sondeo, como dando por hecho que negara tener relación alguna con Jesús, mientras la segunda lo pone entre la espada y la pared, dando por sentada su culpa. Ahora se le reconocía como el que había blandido la espada en el huerto. El canto del gallo recordó a Pedro la predicción del Señor (13:38) y le hizo sentir lo pecaminoso de su negación. "El canto del gallo" era el nombre de la tercera de las cuatro velas en que se dividía la noche.

C. Juicio ante Pilato. 18:28—19:16.

28. Nada se dice de lo ocurrido en casa de Caifás. Se supone a los lectores enterados de la tradición sinóptica de las deliberaciones nocturnas y del fallo formal vertido por el concilio al amanecer. El **pretorio** era la sede del gobernador (v. com. 19:13. Pa-

ra... **poder comer la pascua.** Para mantener la pureza ceremonial, los dignatarios judíos no podían entrar en las habitaciones de un pagano. Les preocupaba más la pureza ritual que la ejecución de la justicia. ¡Estaban sedientos de sangre!

29,30. El Sanedrín no había preparado una acusación formal contra Jesús para ante Pilato. Esperaban que diera validez de tal a su afirmación oral de que era un **malhechor**, es decir, un delincuente. Su respuesta fue insolente. Los judíos detestaban a Pilato.

31. Juzgadle según vuestra ley. A Pilato le bastaba la vaguedad misma del cargo de los dirigentes judíos para darse cuenta de que no le era necesario oír el caso. (cf. Hch. 18:14). **A nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie.** Todo lo que los judíos querían era una sentencia de muerte en que la autoridad del gobernador confirmara lo que ellos tenían resuelto contra Jesús. La pérdida del derecho a dictar la sentencia capital hacía que los judíos se dieran cuenta de que eran un pueblo subyugado. Había sus excepciones, como en el caso de quien, aunque fuera romano, traspasaba el límite de separación entre el atrio de los gentiles y la porción interior del área del templo. La muerte de Esteban parece violar la declaración que leemos en Juan, pero quizá se haya basado en la certidumbre que los judíos tuvieran, de que el gobernador se abstendría de intervenir en el asunto. **32.** Jesús había predicho que moriría crucificado, forma romana de suplicio, mientras los judíos empleaban la lapidación (cf. Mt. 20:19).

33. Pilato asume entonces el conocimiento de la causa, interrogando a Jesús en el pretorio. Juan parece dar por hecho que sus lectores conocen el relato sinóptico, que incluye el cargo que los judíos hacen a Jesús de haberse proclamado rey de la nación. Pilato se vio forzado a examinar la causa como posible intento revolucionario. **¿Eres tú el Rey de los judíos?** El **tú** es enfático, como si Pilato se sorprendiese de que la apariencia y actitud de Jesús armonizaran tan poco con la pretensión de realeza. El prisionero tenía un aire inofensivo.

34. Antes de responder a la pregunta, Jesús necesitaba saber si provenía de Pilato en su condición de funcionario romano, o si la repetía simplemente como un decir anónimo. Quizá el sumo sacerdote hubiese discutido el caso con Pilato al solicitar soldados romanos que ayudaran en la captura de Jesús. **35.** Pilato, que no quería verse llevado a admitir que tuviese nada que ver con la situación, echó la responsabilidad a los judíos. **Tu nación.** Difícil es que Pilato haya sido consciente de la honda emoción que sus palabras sugieren (cf. 1:11).

36. Mi reino no es de este mundo. “No afirma que este mundo no sea la esfera de su autoridad, sino que su autoridad no es de origen humano” (Hoskyns). No constituía él una amenaza para el gobierno romano. No cabía en su reino el empleo de la violencia. **37.** Pilato quedó estupefacto. He aquí un hombre que por tres veces en rápida sucesión había hablado de su reino, y que no obstante carecía de todos los distintivos externos de la realeza. **¿Luego eres tú el rey?** Difícilmente hubiera creído Pilato que alguien pudiese tomar por rey a la figura que ante sí tenía. **Tú dices que yo soy rey.** Jesús vacilaba en declarar que fuese rey, no fuera a suceder que Pilato confundiera la naturaleza de su realeza, que ahora explica en términos de **la verdad**. Para dar testimonio de ella había venido Cristo. **Oye mi voz** (cf. 10:3,16).

38. Pilato percibía que a Jesús no le interesaban la política ni las cuestiones de estado y que estaba muy lejos de poseer espíritu belicoso, de modo que terminó la entrevista con la pregunta, desdeñosa al parecer, **¿Qué es la verdad?** Él no era filósofo ni teórico de la religión, sino hombre de acción. Convencido de que el hombre no constituía un peligro para Roma, así lo anunció a los judíos que estaban fuera. **Ningún delito.** Lo hallaba inocente de los cargos que los judíos le endilgaban como malhechor.

39. Al percibir la tenacidad de los judíos en su afán por obtener una condenatoria, Pilato creyó descubrir un medio de eludir el empeño de ellos y libertar al prisionero. Existía la **costumbre** de que cada año, por la pascua, el gobernador diera gusto a la multitud soltando un prisionero, a elección de ella. Pensaba Pilato que dado que Jesús era muy popular, los que se habían congregado esta vez para hacer su petición anual pedirían que lo pusiera en libertad.

40. De nuevo supone Juan que se conoce la narración sinóptica, cuando se refiere a Barrabás. **Ladrón.** Salteador, 10:1 (es la misma palabra). (NC) Cf. Hch. 3:14.

19:1-3. Jesús fue azotado por órdenes de Pilato. Fue el segundo recurso del gobernador; el anterior había fracasado al preferir la multitud a Barrabás. Pilato pensaba que quizá los judíos se darían por satisfechos al ver a Jesús humillado y torturado en esta forma. El Señor había predicho este tratamiento (Mt. 20:19). Véase también Is. 53:5. **Una corona de espinas.** Fue una burla de los soldados, con motivo de la presunta realeza de Jesús. Algunos han pensado que fue una corona trenzada con agudas espinas de datilera, relacionándola así con las esperanzas nacionalistas de los judíos, expresadas con el agitar de palmas cuando Jesús entró en Jerusalén. Puesto que las palmas expresaban los deseos judíos de independencia desde

los días de los Macabeos, este acto de los soldados habría sido la ruda respuesta de Roma a los judíos en su conjunto. Desde el punto de vista bíblico puede decirse que las espinas representan la maldición del pecado (Gn. 3:17,18), que Cristo soportaba en sustitución de la raza. **Un manto de púrpura;** prenda que solía asociarse con la realeza. Así vestido, Jesús fue convertido en objeto de chanza y escarnio de los soldados.

4,5. Pilato salió otra vez. Se proponía preparar el camino para la exhibición de Jesús mediante una arenga grandilocuente. **Mirad, os lo traigo fuera.** Seguía el humor bufonesco de los soldados. He aquí que él, gobernador romano, presentaría a aquel que era tenido por rey, pero a quien nadie ciertamente podría confundir ahora con un rey. **¡He aquí el hombre!** No está claro qué pretendía Pilato en este punto. Algunos ven en este acto un deseo de infundir lástima en el corazón de los judíos. Pero las circunstancias sugieren más bien escarnio. **Hombre** puede significar tan solo “este infeliz”. En todo caso, la declaración de Pilato, **ningún delito hallo en él**, tiene un timbre extraño.

6. La respuesta de **los principales sacerdotes** fue una clamorosa negativa a darse por satisfechos con esa forma de castigo, por doloroso y humillante que fuese. **¡Crucifícale! ¡Crucifícale!** La respuesta de Pilato, **Tomadle vosotros**, subraya el **vosotros**. En otras palabras: “Si ha de haber crucifixión, hacedlo vosotros mismos.” Pilato se desligaba del deseo de los judíos, pero sin autorizarlos en serio para ejecutar a Jesús. Esta fue la tercera vez que el gobernador se declaró incapaz de hallar en Jesús **delito** alguno, es decir, causa legal que sustentara la acusación.

7. Pilato se basaba en el derecho romano. Los judíos le contrapusieron otro derecho. **Nosotros tenemos una ley.** Se da énfasis al **nosotros**. Nuestra ley exige la muerte del prisionero, porque éste **se hizo a sí mismo Hijo de Dios**. El pasaje que se presume quebrantado es Lv. 24:16. Jesús había sido acusado de blasfemia durante su ministerio (Jn. 5:18) y al terminar éste (Mr. 14:62-64).

8. Tuvo más miedo. El temor que antes había tenido Pilato nacía de la enfurecida persistencia de los acusadores de Jesús, que no consentían negativas. Quizá Juan dé también por sentado en sus oyentes el conocimiento del sueño de la esposa de Pilato (Mt. 27:19). El nuevo temor del gobernador era el de tener ante sí a un ser que en algún sentido era sobrenatural: hijo de un dios.

9. Comienza Pilato a vislumbrar que este caso implicaba más de lo que al comienzo había creído. De modo que vuelve a introducir al prisionero en el pretorio para hablar otra vez con él. **¿De dónde eres tú?** No inquiría por la residencia sino por el origen

y la naturaleza. **No le dio respuesta.** La incapacidad espiritual de Pilato (cf. 18:38) hacía inútil la respuesta.

10. El silencio del prisionero disgustó al gobernador. Quizá pensó que la declaración de su autoridad y la mención de que la vida y la muerte pendían de su veredicto harían hablar a Jesús. **11.** Sólo parcialmente surtió efecto. Jesús habló, pero únicamente para declararle a Pilato lo limitado del poder de éste. **Autoridad.** Puede que Jesús estuviese afirmando la amplia verdad del dominio de Dios sobre el estado (Ro. 13:1ss), pero el énfasis recae sobre la situación inmediata. Pilato era impotente para hacer otra cosa que ejecutar la voluntad de Dios en este caso. **El que a ti me ha entregado.** Difícilmente podría aplicarse a Judas esta referencia. **Mayor pecado,** es decir, más grave que el de Pilato. "El pecado de Caifás es mayor, por cuanto la autoridad de Pilato procede de Dios; y era deber de Caifás no sólo conocer y enseñar la voluntad de Dios sino cumplirla. Pero él, representante oficial del pueblo de Dios, Israel, acudía ante este pagano que ejercía cierta autoridad conferida por Dios, a fin de que la potestad otorgada por Dios para ejecutar la justicia se empleara en perpetrar la injusticia (William Temple, *Readings in St. John's Gospel*).

12. Como resultado de este intercambio verbal reanudó Pilato sus esfuerzos por liberar al prisionero, movido a un tiempo por el temor que le inspiraba el extraño ser que ante sí tenía y por la convicción de que no merecía la muerte. Los judíos, al percibir que nueva resolución animaba al gobernador, emplearon su argumento decisivo. **No eres amigo de César.** Reinaba por entonces Tiberio, ante el cual era responsable Pilato. Esta era una amenaza de llevar el caso ante la corte imperial. César no habría de mirar con indulgencia un caso en que a alguien se le llamaba **rey** sin el consentimiento de Roma. El habría de considerar esto como traición, y bien podría haber acusado a Pilato de negligencia en el desempeño de su cargo. Sin duda el gobernador temía que de presentarse una queja respecto a su tramitación de esta causa, se descubrirían otras irregularidades en su administración.

13. Había llegado el momento de decidirse. **Pilato... se sentó en el tribunal.** Tenía que emitir su fallo. Las excavaciones de Pere Vincent han permitido identificar con certeza casi absoluta **el Enlosado** (*Lithostroton*) como la gran área pavimentada que formaba parte de la fortaleza Antonia, el castillo situado en la esquina noroeste del área del templo. **Gabata** probablemente signifique terreno alto. **14. Era la víspera de la pascua.** "Se aproxima la hora del doble sacrificio. Es mediodía. Se están preparando

para el sacrificio los corderos pascuales, mientras sobre el Cordero de Dios recae también la sentencia de muerte" (Hoskyn). **¡He aquí vuestro Rey!** Sea cual fuere el móvil de Pilato en esta final exhibición (quizá desprecio para los judíos: ¡a tal pueblo tal rey!), fue providencialmente usado para arrancar de labios de los judíos la cabal repudiación de su esperanza mesiánica: **No tenemos más rey que César.** Si algún significado tiene el lenguaje, estaban repudiando hasta la soberanía misma de Dios sobre la nación. ¿Quién era el que ahora blasfemaba? **16. Lo entregó.** Es el mismo verbo del v. 11. Los judíos pudieron ver ya cumplida su voluntad. Jesús sería crucificado.

D. *Crucifixión y sepelio.* 19:17-42.

17. Cargando su cruz. Todos los sinópticos cuentan que Simón de Cirene fue forzado a llevar la cruz. Sólo Juan menciona que Jesús la llevó. La narración de Lucas da cabida a las dos posibilidades. Al comienzo la llevó Jesús, pero no pudo llevarla hasta el fin. **Gólgota.** El nombre le venía probablemente de su configuración; era, pues, una colina redondeada. El equivalente latino es Calvario (Lc. 23:33). Ha de haberse hallado fuera de la ciudad (He. 13:12). **18. Jesús en medio.** Fue el suyo, aun en la muerte, el sitio de importancia céntrica.

19. Explica su posición el **título** que se puso por encima de la cabeza del crucificado. Mateo y Marcos emplean la palabra *aitia*, que Juan usa tres veces en su relación del proceso, con el sentido de "delito" (Jn. 18:38; 19:4,6). Pilato no halló en Jesús ninguna *aitia* que lo hiciese reo de muerte, pero ahora proclamaba ante el mundo que allí pendía el rey de Israel, como si con ello involucrara a la nación en un desafío contra Roma, haciéndola acreedora a esta áspera reprimenda. **20-22.** La publicidad misma dada al título (tres idiomas), así como lo que éste implicaba, enojaron a los judíos, de modo que los principales sacerdotes pidieron que se cambiase la redacción para que expresara que era mera pretensión. Pilato no consintió en esto, mostrando una inflexibilidad que contrasta con su debilidad durante el proceso.

23,24. Cuatro soldados participaron en la crucifixión (cf. Hch. 12:4). Estos se apoderaron de las ropas de Jesús como botín personal, repartiéndoselas entre ellos. Sandalias, turbante, manto (*himation*) y cinturón, fue probablemente lo que se distribuyeron, dejando la **túnica** (*chiton*), que era más valiosa, para echarla a la suerte. Josefo describe la túnica del sumo sacerdote en lenguaje similar al que Juan emplea (*Ant.* III, 161). Se ha sugerido que a los ojos de Juan esta túnica inconsútil puede que haya simbolizado el poder unificador de la muerte de Cristo

en la consolidación del rebaño único. Los soldados con sus actos, cumplieron inconscientemente la Escritura (Sal. 22:18).

25-27. Tres mujeres, las tres con el nombre de María, se pusieron junto a la cruz, contemplando dolorosamente al que tanto habían amado. Pero el texto griego tiende a favorecer la mención de cuatro, con la hermana de la madre (Salomé, madre de Juan), a quien se menciona sin nombrarla. De ser así, las cuatro puede que se presenten como un cierto contraste con los soldados romanos. Con solicitud para con su madre, Jesús la deja al cuidado del "discípulo amado". Por aquel entonces sus propios hermanos aún no eran creyentes. La unidad de la iglesia, que el Señor estaba creando, había de ser espiritual más bien que natural (Mt. 12:50). **En su casa.** Si Juan tenía una casa en Jerusalén, es más fácil explicar que fuera conocido del sumo sacerdote (18:16).

28. Tengo sed. La necesidad física de la víctima se hizo sentir, de la cual fue éste el único indicio que dejó escapar de sus labios. Aun así, era la declaración de un hecho más bien que una súplica. **30. El vinagre** era vino agrio. Reavivó la energía de Jesús, permitiéndole decir (a gran voz, según los otros Evangelios): **Consumado es.** La misma palabra (*tetelestai*), aparece en el vs. 28. El énfasis no está en la terminación de los sufrimientos sino en que se había completado la misión de la redención. **Entregó el espíritu** a Dios.

31. En el día de reposo. Faltaba muy poco para la puesta del sol y el comienzo de un nuevo día. No importa qué día fuese, la Ley exigía desprender del madero al ajusticiado el mismo día que muriera (Dt. 21:22, 23). Desobedecer esta ley durante la Pascua habría sido una violación especialmente nefanda del día de reposo. La fractura de las piernas tenía por fin apresurar la muerte. **33,34.** El soldado, hallando que la muerte le robaba el placer de quebrarle las piernas a Jesús, abrió de una lanzada el costado del Salvador. **Sangre y agua.** Esto es fisiológicamente muy creíble en el período inmediatamente posterior a la muerte. **35.** Juan le atribuye particular importancia a este incidente, pues lo atestigua solemnemente. La muerte del Salvador abrió un manantial de vida: sangre para purificar del pecado y agua como símbolo de la vida nueva en el Espíritu (cf. 1 Jn. 5:6-8). **36,37.** Estos detalles de la muerte de Cristo sirvieron también para cumplir las Escrituras (Sal. 34:20; Zac. 12:10).

38-40. En la hora de la muerte de Jesús hubo dos discípulos secretos en quienes nació una valentía que antes no tenían. José obtuvo de Pilato el permiso para desprender el cuerpo de la cruz; luego se presentó Nicodemo con las **especias** y los **lienjos** para amor-

tajar el cadáver según la costumbre funeraria. Más datos sobre José pueden verse en Mr. 15:43.

41. El sepulcro pertenecía a José (Mt. 27:60). **42.** Los preparativos funerarios se hicieron precipitadamente porque el día tocaba a su fin. Afortunadamente el sitio estaba próximo al de la crucifixión. Pasado el día de reposo podría unírsele mejor.

E. Resurrección y apariciones. 20:1-29. Se pasa en silencio lo ocurrido en Jerusalén durante el día de reposo. El cuerpo de Cristo reposó en la quietud de la tumba. Pero lo "necesario" de Mt. 16:21 abarca la resurrección tanto como la pasión y muerte. Había llegado el momento de la prueba suprema de las arrogaciones de Jesús de Nazaret.

1. El primer día de la semana. Era el siguiente al de reposo, o sea el tercero a partir del de su crucifixión, de acuerdo con la costumbre judaica de contar los días inicial y final de un lapso. La resurrección de Jesús en este día determinó el día de adoración de los cristianos (Hch. 20:7). **María Magdalena.** Era bien sabido que varias mujeres acudieron temprano al sepulcro, pero Juan concentra su narración en María únicamente. La presencia de otras se da por aceptada en el "no sabemos" del vs. 2. El propósito de las mujeres era ungir en forma más permanente el cuerpo de Jesús (Mr. 16:1). **Quitada la piedra.** Si la piedra hubiera estado en su sitio, el problema de María habría sido cómo entrar; quitada la piedra, se halló con un problema diferente. A su modo de ver, esto era peor.

2. María pensó en los discípulos principales: Simón Pedro y el "discípulo amado", y corrió a darles la noticia. Resulta interesante que en los ojos de María, no obstante su negación, Pedro aún era el jefe reconocido del grupo. Juan, hasta cierto punto responsable por la caída de Pedro (18:16), había estado procurando consolarlo. El relato de María respecto al sepulcro abierto sugirió a los dos discípulos el mismo temor que atenazaba el corazón de ella: alguien se había llevado el cuerpo.

3,4. La angustia hizo que los dos discípulos echaran a correr, dejando a María que los siguiera a su propio paso. La misma angustia hizo que Juan dejara a Pedro atrás, si bien habían comenzado juntos la carrera. Quizá Juan fuese más joven. **5. Bajándose.** Mejor dicho, *asomándose*. Frenado por el temor reverente y la timidez, Juan escrutó el interior del sepulcro, mas no entró.

6,7. Con su atrevimiento característico, Pedro no se detuvo a mirar desde la entrada sino entró, y pudo así ver más claramente que Juan la disposición de las mortajas. Observó que no estaban amontonadas sino que el sudario estaba enrollado con cuidado y

puesto aparte. Si se habían llevado el cuerpo, era extraño que hubieran dejado los lienzos, y más aún que el sudario estuviese tan cuidadosamente colocado. **Enrollado.** Este verbo se usa como "envolver" en el amortajamiento del cuerpo de Jesús para su enterramiento (Mt. 27:59; Lc. 23:53). Puede significar que la cabeza se deslizó dejando el sudario en su forma de envoltura, o que Jesús lo enrolló deliberadamente antes de salir del sepulcro.

8. Animado por la entrada de Pedro, Juan entró, vio, y **creyó** que el Señor había resucitado. No se dice lo mismo de Pedro. **9.** Los discípulos no habían recibido de Cristo instrucción que relacionara su resurrección con las Escrituras del AT (Lc. 24:46). El había predicho su resurrección, pero ellos no la entendían literalmente (Mr. 9:10). **10. A los suyos** (Str., "a casa"). De este modo María (cf. 19:27) habría de enterarse muy pronto de que la tumba estaba vacía.

11. María Magdalena se quedó junto al sepulcro, esperando descubrir algún indicio sobre el paradero de Jesús, debatiéndose en la doble pena de su muerte y de la desaparición de su sagrada forma. **Se inclinó** (cf. vs. 5). **12.** Vio algo que los otros dos discípulos no habían visto: **dos ángeles.** Lo mismo vieron las otras mujeres (Lc. 24:22,23). **13.** En circunstancias corrientes, la aparición de los ángeles habría sido conmovedora, pero tan grande era la carga de dolor de María que era incapaz de cualquier otra emoción. Se alejó antes de recibir de ellos indicación alguna de que Jesús había resucitado (cf. Mr. 16:6).

14,15. Igual indiferencia muestra ante otra figura que ante ella surge conforme se interna en el huerto. Lo único que le interesaba era continuar la búsqueda, y quizá éste fuese el jardinero y hubiese retirado el cuerpo. **16.** Un escalofrío se apodera de ella al oír pronunciar su nombre en la conocida voz de Jesús, y exclama ¡**Rabonil!** (Maestro, o Señor). La forma original significaba "mi gran señor", pero con el uso había perdido su fuerza posesiva. No debe sorprendernos mucho que María reconociera la voz de Jesús cuando pronunció su nombre y no al hacerle la pregunta anterior. Hasta lo familiar puede parecernos extraño cuando se nos presenta en forma inesperada.

17. No me toques. (*Deja ya de tocarme, NC*). *Deja de aferrarte a mí*, podría traducirse lo que dice en griego. Al parecer, el primer impulso de María, llevada de su jubiloso frenesí, fue aferrarse a la sagrada figura. Jesús no reprendió a las otras mujeres por abrazar sus pies (Mt. 28:9), pues eso era un acto de adoración; tampoco se abstuvo de invitar a Tomás a tocarlo. (Jn. 20:27). Pero a María era necesario enseñarle que ya su relación con el Señor no era la

misma de antes. Ya estaba glorificado. Ya pertenecía al reino celestial, si bien consentía en quedarse por algún tiempo para encontrarse con sus amigos. **Aún no he subido.** Parece dar a entender que María podría tocar a Jesús en algún sentido después de la ascensión, es decir, mediante la fe, viviendo la bendita vida del Espíritu. Lo íntimo de la nueva relación se pone de manifiesto por el hecho de referirse a sus seguidores como **hermanos** (cf. un anticipo de esto en Mt. 12:49). Pero aun en la intimidad del nuevo orden, Cristo retenía su propia relación especial para con el Padre. **Mi Padre** es el lenguaje de la deidad; **mi Dios** es el de la humanidad.

18. La sensación de ser útil, de cumplir el mandato de Jesús de ir a donde los discípulos, alivió cualquier resentimiento que María haya podido sentir ante la reprensión que había recibido. Su tarea es en miniatura la misma que se ha encargado a la iglesia: ir a contar que Jesús ha resucitado.

19. Después de haber recibido el mensaje de María, los discípulos como grupo tuvieron la primera oportunidad de ver a Jesús resucitado. Fue la noche del día que resucitó. **Por miedo de los judíos.** Era natural, vista su huida de Getsemaní, las preguntas de Anás respecto a ellos (18:19) y la expectativa que provenía de la enseñanza de Jesús de que si él padecía, igual cosa debían esperar ellos (Mt. 16:24; Jn. 15:20). Se infiere claramente que Jesús pasó a través de las puertas cerradas. Tenía el poder de desmaterializar su cuerpo. **Paz a vosotros** (cf. 14:27; 16:33). **20.** El saludo de paz había quitado el temor. Correspondía luego identificarse. **Les mostró las manos y el costado.** Según Lucas, fue necesaria una demostración más palpable aún para convencerlos (Lc. 24:37-43). **Y los discípulos se regocijaron** (cf. 16:22).

21. La primera **paz** (vs. 19) fue para tranquilizar sus corazones; la segunda, para aprestarlos para una nueva declaración de la comisión que se ponía en sus manos (cf. 17:81). Nada había cambiado en el plan del Maestro para ellos. **22. Sopló sobre ellos** (Str.). Nos hace recordar la creación del hombre (Gn. 2:7), como si anunciase la nueva creación, resultante, no tanto del infuso aliento de Dios como de la recepción del Espíritu Santo (cf. 7:39). Esto no excluye necesariamente toda relación con el Espíritu en los tempranos días del discipulado, así como no excluye el advenimiento del Espíritu sobre ellos el día de Pentecostés. En esta ocasión el Espíritu era el apresto necesario para la tarea que les esperaba y que a continuación se declara.

23. Cristo confirió potestad a los apóstoles, y posiblemente a otros (cf. Lc. 24:33 ss.), para perdonar o retener los pecados de los

hombres. "O los discípulos habían de poseer una percepción infalible que penetrara el corazón humano (tal como en ciertos casos se le otorgó a un apóstol, (cf. Hch. 5:3), o la remisión que proclaman ha de proclamarse *condicionalmente*. No hay quien pueda sostener la primera alternativa. Síguese por consiguiente que lo que el Señor confiere en este caso a los discípulos, a su iglesia, es la potestad de declarar con autoridad, en su nombre, que hay perdón para el pecado de los hombres, junto con las condiciones para el otorgamiento de tal perdón" (Milligan & Moulton, *Commentary on John*). Esta escena involucra la muerte de Cristo (exhibición de sus heridas), su resurrección, (proclamada por su viva presencia), la comisión resultante de ir y dar testimonio en pro de él, la capacitación para esa tarea, y el mensaje mismo, cuya médula es el perdón de los pecados.

24,25. Juan menciona la ausencia de Tomás pero no la explica. Puesto que Jesús no reprendió a Tomás acusándolo de haber perdido interés en su discipulado, no tenemos nosotros base para hacerlo. Quizá haya preferido hallarse solo con su pena por la muerte del Salvador. El relato de los demás en cuanto a su reunión con el Señor ponía el énfasis en haber visto las manos y el costado heridos del Señor. Tomás requirió no sólo ver estas cosas sino tocarlas, como condición para creer que Jesús había resucitado.

26. Una semana después en condiciones idénticas a la ocasión anterior, incluso con las puertas cerradas, se presentó nuevamente Jesús con la misma salutación de paz. **27.** Sus propias palabras revelan que Jesús sabía lo que había dicho Tomás. Por tanto, ha de haber estado vivo cuando el apóstol de la duda pronunció las palabras acerca de las **manos** y el **costado**. **28.** Eliminadas por completo sus dudas, Tomás responde al reto de Jesús con una vigorosa declaración de fe. **¡Señor mío, y Dios mío!** Sabía que estaba en presencia de la deidad. **29. Porque me has visto.** Nada demuestra que Tomás haya tocado al Salvador. Verlo bastó ¿Y las multitudes que no habrían de tener esta oportunidad de verlo? Una bendición se instituye para ellas, para quienes se atrevan a emprender la aventura de la fe (cf. 1 P. 1:8).

F. Propósito de este evangelio. 20:30-31. Las **señales** que tachonan el relato de Juan culminan con la mayor de todas: la resurrección. Para que el lector no vaya a creer otra cosa, se apresura el escritor a observar que las señales fueron **muchas**. Sólo algunas escogidas se han incluido en este libro. Pero es la esperanza del autor que éstas conduzcan al lector a creer que Jesús es el Cristo (el objeto de la expectación de los judíos basados en las profecías del AT, cuando esa ex-

pectación no se pervierte mediante falsas opiniones respecto a la mesianidad) y el Hijo de Dios, que revela al Padre con sus palabras y sus hechos, culminando con la obediencia a la voluntad del Padre hasta la misma muerte. **Creer** abarca las dos ideas del acto inicial de la fe y de la fe progresiva. **Vida en su nombre**, es decir, en la unión con su propia persona.

Considerando que esta parece la conclusión natural del Evangelio, algunos eruditos deducen que el capítulo siguiente es una añadidura posterior, hecha ya sea por Juan u otra persona. Pero nada hace forzosa tal conclusión respecto al capítulo final. Este abunda en sugerencias respecto al modo en que la perenne presencia y poder del Señor capacitan a la iglesia para cumplir su ministerio en el mundo.

VI. Epílogo. 21:1-25.

1. El escenario de las apariciones del resucitado se cambia ahora de Jerusalén a Galilea. El **mar de Tiberias**, otro nombre del mar de Galilea (cf. 6:1). **2. Juntos.** No por ser socios en el trabajo, sino en el discipulado, y por la compartida experiencia de ver a Jesús resucitado de entre los muertos. Pedro y Juan habrían de ser protagonistas de relieve en el incidente que se iba a relatar.

3. Voy a pescar. Pedro no soportaba la inactividad. La vista de su barca y de su amado mar de Galilea, y quizá la necesidad de alimento, motivaron el súbito anuncio. Es aventurado deducir que Pedro volvía a la pesca como su oficio permanente. Ciertamente es que el verbo "pescar" está en presente, lo cual puede sugerir acción continuada. Pero esto se ve contrapesado por el **yo voy**, que sugiere una expedición más que una carrera. Además, la compañía de los otros discípulos deja ver que tenían por temporal el propósito de Pedro. Vistas las apariciones del Señor ante ellos (cf. 20:21-23), no es de pensarse que volvieran a dedicarse a la pesca como oficio. **No pescaron nada.** esto fue providencial, en preparación de la intervención de Cristo.

4,5. Jesús habló desde la playa, pero no fue reconocido. **Hijitos** puede también traducirse por "muchachos", sin forzar el sentido. **¿Tenéis algo de comer?** La forma de la pregunta apareja la sospecha de que no tenían (¿No tenéis...? NC). **De comer** (*prosphagion*) es una expresión que indica alimento en general (Moulton & Milligan, *The Vocabulary of the New Testament*). **No.** Es humillante para un pescador admitir que no ha pescado nada. **6. Echad la red a la derecha.** La barca permaneció en la misma posición, los aparejos de pesca eran los mismos, y no habían cambiado los hombres ni su habilidad; pero las redes vacías se llenaron, sólo por la palabra de Cristo (v. Jn. 15:5).

7. El milagro hizo que el "discípulo amado" comprendiera de pronto que el desconocido tenía que ser Jesús. ¡**Es el Señor!** El pensamiento de Pedro ha de haber retrocedido veloz como el relámpago a la ocasión aquella, cuando en este mismo lago había echado la red en el nombre del Señor, cosechando una portentosa cantidad de pescado (Lc. 5:1-11). Lo presto que estuvo Pedro a encontrarse con Jesús sugiere que no era consciente de estar contrariando la voluntad de Dios al irse de pesca. **La ropa.** Habría sido indecoroso saludar al Señor sin estar adecuadamente vestido. 8. Los demás discípulos los siguieron en la barca. **Doscientos codos:** unos noventa metros.

9. Iba a recordarse a los seguidores de Jesús que aquel que otorga el éxito en la obra cristiana tiene también poder para satisfacer las necesidades de los suyos cada día. **Un pez . . . y pan.** Un solo pez y un solo pan. Jesús haría que bastaran, como al alimentar a la multitud con los panes y los peces.

10. **Traed de los peces que acabáis de pescar.** El propósito no era aumentar lo que ya había provisto. Nada indica que fueran preparados, cocidos ni comidos. Cristo quería que los hombres disfrutaran completa la emoción de la pesca. Generosamente dijo: que **acabáis** de pescar; no obstante que sin él eran impotentes. 11. Según la costumbre, contaron los peces. Su número indica sencillamente que fue una gran pesca. Si algún simbolismo hay en que la red no se rompiera, sería que las almas ganadas mediante el servicio dirigido por Cristo no se perderán, sino que serán preservados hasta alcanzar la playa celestial.

12. **Comed.** La palabra se aplica especialmente al desayuno, si bien a veces se refiere a otras comidas. Fue ésta una solemne ocasión, en que los discípulos sintieron de nuevo el asombro de la presencia del Señor. 14. **La tercera vez.** Dos apariciones anteriores a los discípulos se narran en el capítulo precedente. El resto de esta aparición tiene que ver casi exclusivamente con Pedro y Juan, si bien los demás aprovecharon la enseñanza.

15. Esta escena ha sido a veces llamada "la restauración de Pedro", pero esto puede conducir a error. Ya Pedro había sido restaurado o rehabilitado en el sentido del perdón (Lc. 24:34). Pero la dirección en manos de un discípulo que había fallado difícilmente podría ser aceptada para el futuro, ni por Pedro ni por sus hermanos, de no mediar la explícita indicación de Cristo **¿Me amas?** Más importante que amar a los hombres es amar a Cristo. **Más que éstos.** Algunos creen que **éstos** se refiere a los aparejos de pesca (usados como complemento directo). De ser así, Pedro podría haber respondido sin eva-

sivas y sin valerse de una palabra que traduce **amar**, distinta a la empleada por Jesús. El mismo hecho de que Jesús someta a examen el amor de Pedro en presencia de sus hermanos sugiere que se implica a los demás. Pedro se había jactado de que mantendría su lealtad aún cuando no lo hicieran los otros (Mr. 14:29). **Apacienta mis corderos.** No quiere Cristo confiar sus pequeños en manos de quien no le ame.

16. La pregunta y respuesta siguientes encierran un encargo diferente, por lo menos en lo verbal. **Pastorea mis ovejas.**

17. La tristeza que Pedro manifiesta aquí puede obedecer a dos causas. Primero, la triple pregunta bien puede haberle sugerido su triple negación. Segundo, Jesús abandona su palabra que se traduce **amar** (*agapao*), y adopta la que venía empleando Pedro (*phileo*), palabra que implica afecto ferviente, pero que tal vez se considere inferior a la otra. Esta distinción, sin embargo, pierde fuerza considerando que Juan usa en otras partes la segunda palabra con un significado muy elevado (5:20, p. ej.) **Mis ovejas** (cf. 10:14,27). Son preciosas para el Señor; por ellas dio él su vida. Pedro necesitaba amor para asumir el oficio pastoral.

18. La aceptación de este encargo habría de resultar costosa. En su juventud Pedro había disfrutado de libertad. Un día se vería privado de dicha libertad, y sería cuando estuviera **viejo**. La profecía le auguraba con certeza muchos años de servicio. **Extenderás tus manos.** Lenguaje aplicable a la crucifixión. La tradición de la iglesia primitiva favorece la opinión de que así fue la muerte de Pedro. 19. **Con qué muerte** (qué clase). Tendría la honra de morir como su Maestro. La palabra **glorificar** se ha aplicado también a la muerte de Jesús (12:23). **Sígueme.** Él lo siguió físicamente, pero hay implícito mucho más (cf. 13:36). Se demandaba de Pedro una marcha fiel y sin desviaciones; que pusiera su rostro como pedernal, tal como Jesús a la vista de la cruz que se aproximaba.

20. Juan, sin ser invitado, les seguía. Pedro se dio cuenta e hizo una observación al respecto. 21. Como amigo de Juan, Pedro sentía curiosidad en cuanto al futuro que para **éste** tuviera en mente Jesús. 22. La respuesta de Jesús tenía por fin reprender a Pedro por distraerse pensando en el futuro de Juan. Debía bastarle pensar en cumplir la voluntad de Dios en su propia vida. El empleo enfático del **tú**, ausente en el vs. 19, sugiere la represión. 23. No obstante, las palabras de Jesús fueron bien pronto mal interpretadas como una seguridad de que Juan continuaría viviendo hasta el regreso del Señor. Fácilmente olvidaron el **si** condicional. El propio Juan corrige esta errada opinión.

24. Este. Se refiere a **aquel discípulo del vs. 23, es decir, a Juan Da testimonio.** Puede referirse al testimonio oral de Juan sobre el contenido del Evangelio, para diferenciarlo del hecho de que también **escribió** estas cosas. **Sabemos.** La identidad de los que suman su testimonio en cuanto a la veracidad de Juan se ignora. Probablemente estuvieron asociados con Juan en Efeso; posiblemente fueron ancianos de la iglesia.

25. La idea amplía lo ya dicho en 20:30. **Pienso.** No concuerda con el **sabemos** del versículo anterior. Algunos creen que el amanuense de Juan se dio la libertad de poner esta palabra final. Se nos recuerda nuevamente que nuestros registros conservados en los Evangelios no pretenden ser relatos completos de cuanto nuestro Señor hizo en los días de su carne.

BIBLIOGRAFÍA

BARRETT, C.K. *The Gospel According to St. John.* Londres: S.P.C.K., 1955.
 DODD, G.H. *The Interpretation of the Fourth Gospel.* Cambridge: The University Press, 1953.
 BERNARD, T.D. *The Central Teaching of Jesus Christ.* Nueva York: Macmillan and Co., 1892.
 HOSKYNS, E.C. Edited by F.N. Davey. *The Fourth Gospel.* Londres: Faber and Faber, Ltd., 1940.

MILLIGAN, WILLIAM AND MOULTON, W.F. *Commentary on the Gospel of St. John.* Edimburgo: T. and T. Clark, 1898.
 RIGO, W.H. *The Fourth Gospel and Its Message for Today.* Londres: Lutterworth Press, 1952.
 TEMPLE, WILLIAM. *Readings in St. John's Gospel.* Londres: Macmillan and Co., Ltd., 1950.
 WESTCOTT, B.F. *The Gospel According to St. John.* Londres: John Murray, 1896.

COMENTARIOS EN ESPAÑOL

ERDMAN, CARLOS R. *Evangelio de Juan.* Grand Rapids: T.E.L.L., 1974.

HARRISON, EVERETT F. *Juan: El Evangelio de la Fe* (Comentario Bíblico Portavoz). Grand Rapids: Publicaciones Portavoz Evangélico, 1981.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

adoradordejesucristo@hotmail.com